

**“MANIFESTACIONES DE CAPITAL SOCIAL EN LAS COOPERATIVAS
AGRÍCOLAS DEL SECTOR RURAL DEL DEPARTAMENTO DE CALDAS”**

**“A mi Maestra Laura Marcela
quien con sus conocimientos, disciplina y amor
me enseñó la pasión de investigar
...te agradeceré toda la eternidad”.**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRIA EN GERENCIA DEL TALENTO HUMANO
MANIZALES
2006**

**“MANIFESTACIONES DE CAPITAL SOCIAL EN LAS COOPERATIVAS
AGRÍCOLAS DEL SECTOR RURAL DEL DEPARTAMENTO DE CALDAS”**

OSCAR AUGUSTO POSADA TRUJILLO
Administrador de Empresas
con Énfasis en Economía Solidaria

UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRIA EN GERENCIA DEL TALENTO HUMANO
MANIZALES 2006

**“MANIFESTACIONES DE CAPITAL SOCIAL EN LAS COOPERATIVAS
AGRÍCOLAS DEL SECTOR RURAL DEL DEPARTAMENTO DE CALDAS”**

**Tesis de Grado para optar el Título de Magíster en Gerencia del Talento
Humano**

**Directora
LAURA MARCELA LÓPEZ POSADA
Magíster en Administración**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRIA EN GERENCIA DEL TALENTO HUMANO
MANIZALES
2006**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. ESTADO DEL ARTE	14
1.1. Capital Social y Cooperativismo	14
1.2. Cooperativismo Agrícola y Capital Social	34
1.3. Conclusiones del Estado del Arte	47
2. ESTRUCTURA TEÓRICA DEL CAPITAL SOCIAL y EL COOPERATIVISMO AGRÍCOLA	51
2.1. EL CAPITAL SOCIAL	51
2.1.1. Algunos Representantes y Sus Enfoques	52
2.1.2. Capital Social y globalización	62
2.1.3. Capital Social: desarrollo, cultura y participación	65
2.1.4. Las cooperativas una construcción de capital social	78
2.1.5. Parte de la solución: el capital social	79
2.2. EL COOPERATIVISMO AGRICOLA	81
2.2.1. Una breve mirada histórica al cooperativismo	82
2.2.2. Un contexto, para una forma de asociatividad	91
2.2.3. Las cooperativas agrícolas en Colombia	95
2.2.4. Una empresa para el desarrollo económico y social	99
2.2.5. Prácticas Colectivas: expresiones socioculturales de las coop.	102
2.2.5.1. La Participación cooperativa; condición para la consolidación del capital social	105
2.2.5.2. La Educación Cooperativa: la interacción de agentes sociales	113
2.2.5.2.1. La Educación Cooperativa: Principio fundamental del Cooperativismo	115
2.2.5.3. La cooperación : intereses y resultados colectivos	121
2.2.5.4. La Ayuda Mutua	123
2.2.5.5. El Trabajo en Equipo	126
3. UNA MIRADA AL SECTOR COOPERATIVO	

AGRÍCOLA DE CALDAS	129
4. LA ASOCIATIVIDAD: Respuesta Estratégica para el Sector Agrícola de Caldas	144
5. LAS PRÁCTICAS COLECTIVAS, FUERZAS DINAMIZADORAS DEL TRABAJO	153
5.1. La Educación Cooperativa: Práctica Colectiva que Gestiona el Talento Humano en las Cooperativas	160
6. LAS RELACIONES INTERNAS Y EXTERNAS: Factor Clave del Capital Social	170
6.1 La Confianza un Valor Determinante en las Relaciones Colectivas	175
7. EL DESARROLLO ECONÓMICO UN EFECTO DEL CAPITAL SOCIAL	184
7.1. Gestión y direccionamiento estratégico empresarial; elementos fundamentales para el logro económico de las cooperativas.	185
7.2. La Contribución al empleo y a otras y alternativas de trabajo, factor clave para el desarrollo económico.	193
7.3. Los Activos (Infraestructura y Tecnología); otros recursos económicos	197
7.4. De los sistemas de calidad	202
7.5. El Capital Social: ¿logro de capital económico para las empresas cooperativas agrícolas del departamento de caldas?	204
8. EL CAPITAL SOCIAL BASE DEL DESARROLLO SOCIAL	208
8.1. Las Cooperativas Agrícolas: Contribución al Desarrollo Local	213
9. CONCLUSIONES	218
BIBLIOGRAFIA	224
ANEXOS	234

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Listado de Cooperativas del Sector Agrícola.	6
Figura 2. Síntesis del Estado de Arte de Capital Social I	32
Figura 3. Síntesis del Estado de Arte de Capital Social II	33
Figura 4. Estado del Arte Cooperativismo Agrícola.	46
Figura 5. Marco Teórico - Representantes y Enfoques.	61
Figura 6. Marco Teórico – Globalización.	64
Figura 7. Marco Teórico – Desarrollo – Cultura y Participación.	77
Figura 8. Marco Teórico – Cooperativas Agrícolas.	90
Figura 9. Marco Teórico – Asociatividad.	94
Figura 10 . Cuadro de Prácticas Cooperativas.	104
Figura 11. Participación Social en las Cooperativas.	112
Figura 12. Educación Cooperativa.	120
Figura 13. Empleabilidad y Trabajo.	200

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo 1. ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA	242
Anexo. 2. GUIA DE OBSERVACION	244
Anexo 3. GUIA DE REVISIÓN DOCUMENTAL	245

INTRODUCCIÓN

Perspectiva teórica

La economía solidaria “es un sistema socioeconómico, cultural y ambiental conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas en formas asociativas, identificadas por prácticas autogestionarias, solidarias, democráticas y humanistas, sin ánimo de lucro, para el desarrollo integral del ser humano como sujeto, actor y fin de la economía” (Ley 454 de 1998). La economía solidaria es una alternativa de asociatividad, de encuentro, de liberación en la interacción con el otro; es la comprensión de la responsabilidad con el otro –personal y colectiva- y el compromiso de construir nuevas formas económicas y sociales para una colectividad, partiendo de la confianza como forjadora de relaciones dignificantes que dan respuesta a la base social – comunidad, asociados, familia- y propicia “(..)la promoción integral del ser humano, a partir de las prácticas solidarias permanentes como medio para alcanzar el desarrollo y la paz de los pueblos” (Pineda ,1999:78).

Los actores que integran esta nueva economía –economía solidaria-, son personas pertenecientes a comunidades de desplazados, de inmigrantes, de campesinos, de profesionales; que se han asociado para encontrar nuevas formas y condiciones en el mundo del trabajo, recogiendo experiencias comunitarias en las que se comparten y se identifica necesidades, principios, valores y prácticas del “otro” y para el “otro”. Es decir, estas comunidades satisfacen necesidades, obtienen beneficios, y desarrollan un sentido de confiabilidad colectiva. La alternativa de asociatividad propuesta por la economía solidaria, configura escenarios de interacción económica

y social, convirtiéndose en una alternativa de movilización estratégica de la población colombiana para luchar contra la pobreza.

La economía solidaria, con su mas tradicional exponente, el cooperativismo; ha contribuido al desarrollo económico y social de los agentes involucrados directa e indirectamente. Las prácticas colectivas de los agentes no solamente buscan beneficios económicos y sociales, sino que también espacios de solidaridad e intercambio; en las cooperativas se identifican tanto necesidades como principios y valores que dinamizan las relaciones.

Con las empresas cooperativas se dinamizan relaciones alternativas de cooperación, educación, participación, ayuda mutua, y trabajo en equipo; estas relaciones promueven pautas comunitarias de organización social en su contexto, dando respuesta a las expectativas de desarrollo común de las localidades; su papel se hace evidente a través de la construcción de redes de relaciones, en medio de una “cultura solidaria” que contribuye a promover proyectos colectivos organizados y motivados a la “acción” a través de prácticas colectivas inmanentes al interior de su base social.

La red de relaciones construidas alrededor de estos organismos –cooperativas- se fortalece cuando los agentes sociales, es decir los asociados, viven y sienten la cooperativa. Los niveles de compromiso de los asociados se retribuyen en garantía de comercialización; precios justos; servicios amplios y alternativos para el cubrimiento de necesidades básicas, como: salud, educación, vivienda, vestido, transporte, recreación y alimentación; es decir, se retribuye en una lista interminable de ventajas y beneficios no solo para los asociados, sino también para sus familias y la comunidad.

Atendiendo a lo anterior, estas organizaciones son creadas no sólo con el fin de producir y distribuir conjunta y eficientemente los bienes o servicios, sino que permite satisfacer las necesidades económicas, sociales y culturales de los asociados y la comunidad en general. Las cooperativas a partir de la implementación de prácticas participativas, democráticas y autogestionarias, consolida una “identidad de solidaridad”, elemento cultural propio de las empresas de economía solidaria; además, mediante acciones coordinadas construyen Capital Social, entendido como aquellas “(...)características de la organización social en términos de redes, normas y valores, que facilitan la cooperación y coordinación de la acción para beneficio mutuo” (Putnam,1993: 96), permitiendo la Integración de la sociedad en un conjunto de relaciones con propósitos comunes, como el mejoramiento de la calidad de vida colectiva.

Es claro que el modelo cooperativo plantea un nuevo enfoque organizacional, una manera diferente de administrar y potenciar el capital humano. Las personas se convierten en el centro de acción de la organización, se propicia una gestión democrática y participativa para la consolidación de la empresa cooperativa y el capital social. La autogestión se convierte en un principio de empoderamiento de las comunidades más vulnerables, es la esencia de la acción asociativa para dar respuesta a necesidades fundamentales, contribuyendo con responsabilidades propias del estado colombiano.

El trabajo conjunto que se da al interior de las cooperativas tiene la intencionalidad de garantizar beneficios comunes que favorecen el desarrollo de un fuerte sentido de compromiso y confianza por parte de los asociados, fortaleciendo las relaciones entre los mismos y mejorando las prácticas colectivas que propenden por el desarrollo económico y social.

Perspectiva metodológica

El capital social se ha convertido en la base del desarrollo de las cooperativas, en especial las del sector rural, e inspira a conocer sus expresiones y manifestaciones para la consolidación de este modelo económico y social.

Por lo tanto, la presente investigación evidencia un recorrido teórico y metodológico con el fin de comprender la dinámica interna y externa de las cooperativas, las relaciones que se construyen entre sus agentes y con el entorno; la investigación centra su interés en la pregunta de investigación: *¿Qué manifestaciones de capital social se dan en las cooperativas agrícolas del sector rural del Departamento de Caldas?*, es decir, el objetivo general del investigador se enmarca en *“comprender las manifestaciones de capital social en las cooperativas agrícolas del sector rural del Departamento de Caldas”*, y para resolverlo se enfoca específicamente en: *analizar el interés del sector rural del departamento de Caldas de organizarse a través de cooperativas agrícolas, conocer las prácticas colectivas en las cooperativas agrícolas, e interpretar las relaciones entre los asociados de las cooperativas agrícolas.*

La investigación enfoca el objeto de estudio en el sector rural del departamento de Caldas, empleando algunos criterios metodológicos para la selección de cooperativas a estudiar, como los siguientes:

- 1. Debían ser Cooperativas Agrícolas:** Se presenta como uno de los sectores más vulnerables social, económica y culturalmente, dado que evidencian altos índices de pobreza, violencia social, carencia de educación y condiciones de bienestar.

2. **Cooperativas agrícolas del sector rural con más de 8 años en el mercado:** El Capital social se construye a través de la consolidación histórica de tradiciones, prácticas y valores; por lo tanto, la antigüedad permite conocer la historicidad y el aporte que las cooperativas hacen al desarrollo de comunidad.
3. **Cooperativas Agrícolas del sector rural ubicadas en el Departamento de Caldas:** Se pretende estudiar el impacto de las cooperativa en la construcción de capital social, partiendo de la realidad local (Caldas) en la que se evidencia la urgencia de satisfacer las necesidades de pobreza, capacitación y educación en materia de desarrollo empresarial (SENA, 2002).
4. **Cooperativas Agrícolas y de ubicación rural:** La mayoría de las empresas del sector Agrícola de Caldas se encuentran ubicadas en el sector rural y en municipios como: Aguadas, Anserma, Pácora, Riosucio, Supía, La Merced, Salamina, Aranzazu, Filadelfia, Marulanda, Manizales.
5. **Cooperativas Agrícolas del sector rural registradas en Cámara de Comercio de Manizales:** Se facilita metodológicamente apoyarse en la información suministrada por dicha entidad dado que se puede acceder a datos como: nombre de la cooperativa, ubicación, representante legal, dirección, teléfono, antigüedad, entre otros.

Después de revisar los registros de la Cámara de Comercio de Manizales y de acuerdo a los anteriores criterios de selección de la población se escogieron las cooperativas del sector agrícola registradas antes de 1997, dichas cooperativas son:

NOMBRE DE LA COOPERATIVA	MUNICIPIO
1. Cooperativa de Caficultores de Manizales	Manizales
2. Cooperativa de Caficultores de Anserma	Anserma
3. Cooperativa de Caficultores de Norte de Caldas	Salamina
4. Cooperativa de Comercializadora de Salamina –COOMERSA-	Salamina
5. Cooperativa de Trabajadores y Campesinos de Anserma	Anserma
6. Cooperativa Agrícola de Fruticultores de Caldas	Manizales
7. Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas	Ríosucio
8. Cooperativa Multiactiva Agropecuaria de Ríosucio	Ríosucio
9. Cooperativa de Caficultores de Aguadas	Aguadas
10. Cooperativa Multiactiva de Aranzazu –COOPEMAR-	Aranzazu
11. Cooperativa Multiactiva de los Trabajadores del Comité Departamental	Manizales
12. Cooperativa Comercializadora Agropecuaria de Filadelfia	Filadelfia
13. Cooperativa Multiactiva de Marulanda	Marulanda
14. Cooperativa Multiactiva de Productores Paneleros de Supía	Supía
15. Cooperativa Comercializadora de Productores Agropecuarios	La Merced
16. Cooperativa Comercializadora de Pácora	Pácora

Sin embargo, al momento de corroborar la información se descartaron algunas cooperativas, por las siguientes razones: *estaban registradas pero ya no existían*, como el caso de la Cooperativa de Trabajadores y Campesinos de Anserma, la Cooperativa Agrícola de Fruticultores de Caldas, la Cooperativa Multiactiva de los Trabajadores del Comité Departamental, y la Cooperativa Comercializadora Agropecuaria de Filadelfia; otras cooperativas estaban *en proceso de liquidación*, como: la Cooperativa Multiactiva Agropecuaria de Ríosucio, y la Cooperativa

Comercializadora de Pácora; otras *operaban como cooperativas de ahorro y crédito*, caso de la Cooperativa Multiactiva de Aranzazu --COOPEMAR, la cual no aplicaba para el objeto de estudio; y otras por *la falta de colaboración*, como fue la cooperativa Multiactiva de Marulanda, la cual no respondió al llamado.

Por lo tanto, el grupo objeto de estudio se redujo a ocho cooperativas, con las cuales se realizó una base de datos¹, que facilitó la comunicación oral y escrita y el desarrollo de contactos pertinentes para el desarrollo del trabajo de campo (anexo 1).

La investigación “Manifestaciones de Capital Social en las Cooperativas Agrícolas del Sector Rural del Departamento de Caldas”, tiene un enfoque cualitativo, con interés hermenéutico encaminado a interpretar la situación, comprenderla y darle sentido al hecho en esa praxis social. El enfoque cualitativo de esta investigación se sustenta en tres técnicas de investigación: la entrevista a profundidad, la observación estructurada y la revisión documental.

La entrevista a profundidad se realizó a los gerentes de las cooperativas, apoyados por miembros del consejo de administración o de la junta de vigilancia; personas conocedoras y gestoras de la trayectoria de la empresa. La entrevista se realizó en forma de charla, con una duración aproximada de dos horas, estas fueron grabadas por los entrevistadores y posteriormente transcritas para hacer su correspondiente análisis de contenido.

El instrumento para realizar la a profundidad relaciona categorías que ayudan a responder directa e indirectamente a los objetivos propuestos, dicha categorías son:

¹ En la base de datos se registro: nombre del gerente, dirección, teléfono, vereda o municipio.

asociatividad, practicas - participación, relaciones internas y externas, y desarrollo social y económico (Anexo 2).

En la técnica de observación estructura, se consignó en una libreta de campo las percepciones, sentimientos, ambientes, entorno y actitudes de los entrevistados frente a situaciones determinadas asumidas dentro del ciclo de entrevista y captadas en el entorno municipal. La observación directa fue vital para percibir dinámicas relacionadas con la dotación de sentido y significado de algunos discursos elaborados por los entrevistados; de igual manera corroborar la información suministrada con la realidad actual de la cooperativa. Las categorías seleccionadas para realizar la observación fueron: Organización de la cooperativa, actitudes de los entrevistados, infraestructura de la entidad y escenario en el que actúa la empresa (Anexo 3).

La técnica de revisión documental, permitió comprobar las referencias hechas por los entrevistados, y acceder de manera parcial a la cultura de las empresas obteniendo conocimiento de políticas, normas, valores, información, comunicación con los asociados, coherencia en los discursos y propuestas de acción internalizadas en las organizaciones. El proceso de revisión documental se orientó a partir de la revisión revistas, textos y documentos que asociaran categorías relacionadas con: desarrollo económico, social y cultural; plataforma estratégica de la cooperativa (Misión, visión, valores, objetivos, políticas, áreas funcionales); educación de los asociados y servicios que ofrece la cooperativa (Anexo 4).

Para garantizar viabilidad y pertinencia de los métodos de investigación: “guía de entrevista”, observación estructurada y revisión documental; se realizó una prueba piloto en la “Cooperativa Multiactiva de Productores Paneleros de Supía - COIMPAS, cooperativa selecciona por la trayectoria en el mercado (22 años) y por el

compromiso de la gerencia frente a procesos de investigación que enriquezcan el modelo cooperativo. Dichas técnicas fueron ajustadas de acuerdo a las dificultades notorias (por el investigador y por el investigado) en el trabajo de campo.

Cada una de las técnicas utilizadas aborda la realidad desde diferentes enfoques, brindando elementos que permiten hacer una lectura de la cotidianidad de las cooperativas objeto de estudio.

La investigación contó con el apoyo de tres estudiantes de trabajo social, que aportaron elementos conceptuales y metodológicos, para el objetivo específico: *“conocer las prácticas colectivas en las cooperativas agrícolas del sector rural”*, objetivo que se convirtió en el trabajo de grado para aspirar al título de “Trabajadoras Sociales” de la Universidad de Caldas de Manizales. El equipo de investigación tuvo como responsable al aspirante a Magíster en Gerencia del Talento Humano y a la directora de la investigación.

Dado el tipo de investigación y la población objeto de estudio, la tesis de investigación titulada “ Manifestaciones de Capital Social en las Cooperativas Agrícolas del Sector Rural del Departamento de Caldas” está inscrita en una de las sublíneas de investigación de la Maestría en Gerencia del Talento Humano; la Gerencia del Talento Humano en la Relación Organización y Trabajo, dado que pretende construir un referente teórico y conceptual de sentido, que sustenta las relaciones en el trabajo de los asociados a las cooperativas agrícolas de sector rural del departamento de Caldas y las diferentes alternativas de gestión del talento humano desde la promoción y fortalecimiento de una “cultura solidaria”-principios, valores, fines y prácticas solidarias- que se han consolidado la productividad y el “capital social” en este tipo de empresas. El aporte centra su dimensión en análisis, conocimiento e interpretación de los principios, los valores y las prácticas que han

sido el insumo fundamental para comprender las relaciones en el trabajo de las cooperativas agrícolas del sector rural del departamento de Caldas, el trabajo cooperativo se dimensiona y proyecta con la intención de responder a las necesidades económicas y sociales de sus asociados, sus familias y la comunidad rural.

La investigación contribuye comprender el significado de las relaciones que se generan en las continuas crisis del sector agrícola, relaciones imbricadas en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Las cooperativas agrícolas del sector rural del departamento de Caldas inicialmente concentran el interés de asociación en la comercialización de los productos, fin último del trabajo colectivo y del medio de producción base para la consecución de su ingreso, estos intereses cobran validez desde una dimensión económica; pero desde una dimensión social el “trabajo colectivo”, se convierte en capital social sustento de comunidad y familia, donde se da soporte a necesidades no solo económica, centradas en el “Capital Económico”, sino también sociales, de relaciones, de educación de vivienda y de bienestar

Es claro que se comprenden las relaciones e interacciones que se dan en el ejercicio productivo de los asociados, el consejo de administración, la gerencia, los empleados y la comunidad en general; permitiendo no solo la comprensión, interpretación y análisis, sino el aprendizaje de estrategias que permitirán hacer una mejor gestión del talento humano para el sector solidario. La investigación demuestra nuevas alternativas de gestión sustentadas en la calidad humana, la confianza y la cooperación; se promueven y desarrollan prácticas colectivas sustento de las relaciones entre los asociados, trabajadores y administradores de las cooperativas. Saber cómo se recrean las interacciones en medio de principios y valores de una “cultura empresarial solidaria”, permite analizar las dinámicas de

desarrollo económico y social de las cooperativas, y de sus localidades –familia, comunidad, colectividad- .

Por último, y con el fin de darle un orden lógico a la presentación de la tesis de investigación, se hace una pequeña descripción de la estructura del documento final: *el primer capítulo*, hace referencia *al estado del arte*, gira alrededor de temáticas como: capital social, cooperativismo, y cooperativas agrícolas; se continua con una construcción en el capítulo.

El capítulo dos es el marco teórico de la investigación, constituido por dos capítulos fundamentales, el primero relacionando con capital social y el segundo con cooperativismo agrícola. En el capítulo relacionado con “Capital Social”, se pretende dar una mirada al capital social como teoría soportado en los sus principales representantes, sus enfoques; la importancia del capital social en la globalización, confrontando los escenarios de desarrollo que ha alcanzado , los cambios culturales que se adjudican por los niveles de participación de las comunidades en donde existe su presencia y finalizando con un análisis de las soluciones económicas y sociales del capital social. En el capítulo relacionado con cooperativismo agrícola, se realiza una breve descripción histórica del cooperativismo, pasando por los momentos mas representativos en el marco de su consolidación ; se sustenta el contexto de acción en el que se desenvuelve el modelo de economía solidaria; la empresa cooperativa, y con el interés de adentrarse en sus categorías, se hace un análisis del contexto en el que la asociatividad consolida las cooperativas agrícolas, y en especial el escenario en el que en nuestro país se ha desarrollado el modelo cooperativo agrícola, comprendiendo que son empresas que buscan el desarrollo económico y social. Por otro lado y en su relación con las practicas colectivas que han consolidado las relaciones entre los actores de las cooperativas se hace un reconocimiento a la

participación y la educación cooperativa como prácticas fundamentales que dinamizan estas empresas, finalizando con una mirada conceptual de otras prácticas como cooperación, ayuda mutua y trabajo en equipo.

El tercer capítulo da inicio a los resultados de la investigación, haciendo una mirada al sector cooperativo agrícola de caldas, las características generales de las 8 cooperativas analizadas, el marco en el que se han desenvuelto y algunos índices de la realidad de pobreza económica y social del sector rural del departamento. El cuarto capítulo hace un análisis de la asociatividad como respuesta a las situaciones críticas económicas y sociales del sector rural, el cual se convirtió en una alternativa para la organización de las empresas cooperativas. El quinto capítulo expresa como las prácticas colectivas no solo han sido fuerzas dinamizadoras del trabajo, sino que son interacciones significativas que representan la base de una “cultura solidaria” y del capital social; reconociendo en la educación cooperativa otra práctica colectiva que gestiona el talento humano en las cooperativas. El sexto capítulo recobra su importancia por la expresión de las relaciones internas y externas de los asociados de las cooperativas agrícolas del sector rural, en las cuales la confianza ha jugado un papel determinante en las relaciones colectivas y el cual ha sido un factor clave del capital social. En el séptimo capítulo se realiza un recorrido por las diferentes manifestaciones tangibles que permiten reconocer en el capital social alcances de desarrollo económico, a través de herramientas como direccionamiento estratégico, gestión, la lectura de los activos, infraestructura, tecnología, y el análisis de la contribución al empleo y a las alternativas de trabajo remunerado que se han generado al interior de las cooperativas y en el sector; factor clave del desarrollo económico. El último capítulo permite analizar a la luz de la realidad social encontrada, la contribución del capital social a una categoría determinante del estudio; el desarrollo social, reconociendo

las expresiones de mejoramiento de las condiciones de salud, educación, vivienda y seguridad alimentaria y finalmente validando su aporte al desarrollo local.

1. ESTADO DEL ARTE

Para garantizar viabilidad teórica y metodológica de la investigación, se hace necesaria la revisión de algunos estudios e investigaciones que sobre el tema de capital social y cooperativismo se hayan realizado. Por lo tanto, a continuación se presenta una breve descripción del estado del arte, en función de investigaciones realizadas en escenarios internacionales, nacionales y locales, tratando de justificar la pertinencia de “Comprender las manifestaciones de capital social en las cooperativas agrícolas del sector rural del departamento de Caldas”. A partir de una selección de estudios pertinentes se reverenciaron dos dimensiones descriptivas del estado del arte, una dimensión en marco de “Capital social y cooperativismo”, y otra dimensión desde “Cooperativismo agrícola y capital social”.

1.1. CAPITAL SOCIAL Y COOPERATIVISMO

Se hace necesario realizar una mirada a los diferentes aportes teóricos realizados a nivel internacional y nacional sobre una de las categorías más relevantes de la investigación, el capital social; esta mirada pretende fortalecer desde los estudios encontrados, el concepto y la aplicabilidad en el sector rural y comunitario y los diferentes enfoques de los principales representantes; en este sentido hay que reconocer que el Capital social ha venido ganando terreno en los últimos diez años, el concepto ha sido utilizado para explicar, por ejemplo los éxitos organizativos de algunas formas empresariales y también ha sido conceptualizado como *“herramienta de nuevas prácticas implementadas por técnicos en el medio campesino”*: (Durstón (2001) citado por Luciano Martínez Valle (2003)), en su estudio “Capital social y Desarrollo Rural”, realiza un análisis

crítico sobre la utilización del concepto –capital social- como plataforma fundamental para el desarrollo del medio rural en el Ecuador.

Estudios Internacionales

Según Luciano Martínez Valle(2003), sobre la aplicación del concepto de capital social, predominan dos posiciones teóricas: La primera lo define como una *estrategia individual*, o para los economicistas, como una *“acción racional”* (Coleman, 2000) que busca reconocimiento en un sistema establecido de vínculos con otros actores sociales o con el sistema económico; y la segunda posición contextualiza el capital social en el sistema de relaciones sociales de una sociedad dada. Esta última posición es liderada por Bourdieu(2001): *“ El capital social es la suma de los recursos, actuales y potenciales correspondientes a un individuo o grupo, en virtud que estos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos mas o menos institucionalizados, esto es la suma de capitales y poderes que semejante red permite, movilizar”*.

A partir de esta segunda posición que contextualiza el capital social en el sistema de relaciones de los grupos humanos y desde la perspectiva de desarrollo rural, el capital social debería ser definido desde dos dimensiones: la racional y la procesual. La primera dimensión indica que las practicas de reciprocidad o cooperación así como las redes o normas que facilitan una acción colectiva en otras palabras, las redes sociales que se generan entre los productores rurales, se concretizan entre grupos, familias, individuos diversos y diferentes. La segunda, indica que se trata de un proceso que puede implicar crecimiento (acumulación) o decrecimiento (desacumulación).

Ahora bien, Martínez Valle (2003) expresa que los pocos autores que han incursionado en el tema de la aplicabilidad del concepto de capital social al desarrollo rural son muy enfáticos en advertir dos problemas principales:

El primero es la adopción de posiciones "comunitarias" o "románticas" que "*se desprenden con mucha facilidad de la visión muy superficial que se tiene sobre las comunidades campesino/indígenas*" (Durstón, 2001: 18) es pensar que donde hay campesinos hay capital social, partiendo de una posición empírica de las amplias necesidades por satisfacer que poseen las comunidades rurales, o de la vulnerabilidad de las mismas, o de las virtudes de solidaridad, sencillez, cooperación de los campesinos; y que por que no, del olvido del gobierno a los sectores rurales, afectando así la satisfacción de las necesidades básicas del sector rural; frente a estos planteamiento ideológicos se cree que frente a la vulnerabilidad de estos territorios campesinos ya hay construcción de capital social sin averiguar sobre la calidad del mismo.

Y el segundo problema se sustenta en las dificultades para medir la presencia e impacto del capital social en las organizaciones rurales. De allí que algunos autores propongan la necesidad de iniciar estudios cualitativos-investigaciones empíricas –"*para disponer de buenas hipótesis que faciliten conocer cuáles son los indicadores que se deberían medir y además como habría de interpretarlos*" (Durstón, 2001: 5), y así enriquecer la conceptualización de una base mas real para disponer de variables e indicadores que faciliten la importante tarea de dimensionar el capital social.

Ahora bien con lo anterior se podría decir que el capital social en el sector rural consolida una "*visión tradicional*" (Martínez, 2003), entendida como esa reserva importante de prácticas solidarias y de cooperación en la cultura de las

comunidades campesinas y en las familias de las comunidades vulnerables, mas sobre todo cuando estas se practican en un contexto étnico homogéneo.

Otra de las apreciaciones de Martínez Valle (2003) es que *“el análisis del capital social, no puede dejar de lado las relaciones que se establecen con otros tipos de capital”*. Es así como la disponibilidad de un determinado capital no significa la obtención automática de otro, se trata de un proceso largo de construcción donde intervienen actores internos y externos, que puedan utilizar eficientemente uno de estos capitales para el alcance de otro.

Es en la combinación con otros tipos de capital que el capital social adquiere su mayor potencialidad, en cambio, aislado, no se percibe como un elemento importante; es decir, su análisis no puede dejar de lado las relaciones que establece con otros tipos de capital (Moreno, 2003).

En este sentido no basta con tener capital social sino ante todo, como se puede potenciar este recurso-intangible- en un entorno como el medio rural donde otros capitales (económico, humano y físico) son escasos y donde la acción del estado ha disminuido, y la *“(...) presencia de O.N.G, de instituciones públicas, privadas y de desarrollo se ha caracterizado por la creación de relaciones clientelares, mas que por el empoderamiento de las organizaciones campesinas”* (Bahamonde, 2001).

El estudio realizado por Luciano Martínez Valle(2003), entre algunas de sus partes concluye que se hace necesario una conceptualización desde lo relacional a partir de la construcción de redes que consoliden prácticas de cooperación, confianza y participación; las cuales puedan ayudar a entender la dinámica social y cultural de los diversos actores sociales. Se considera que *“(...)el capital social no es la*

propuesta de solución a los problemas de los pobres” (Martínez, 2003) mientras se mantenga el actual modelo económico, aquellas comunidades que poseen capital social podrían construir un modelo de sociedad en donde el mercado sea el eje de las relaciones sociales a través de prácticas de intercambio y por que no, un “comercio mas justo”.

Por otra parte René Millán y Sara Gordón (2004) evidencian tres perspectivas clásicas del capital social, como resultado de un largo y variado debate desde mediados de los años ochenta, las dos primeras, la de Coleman (1980 el capital social con enfoque sociológico) y la de Putnam (1993) el capital social visto desde una relación económica; perspectivas que han sido centrales para posteriores construcciones teóricas. La tercera, elaborada por Lin (2001) el capital social como un activo tanto social y colectivo derivado de los valores; Las tres perspectivas coinciden en que el capital social agrupa recursos colectivos que se derivan de la sociedad misma. (no aparece en la bibliografía)

La Fundación BBVA en la investigación, “***La medición del capital social: una aproximación económica***”, destaca el valor de las relaciones sociales y el papel de la cooperación y la confianza en la mejora de los resultados económicos y de objetivos colectivos; además, plantea que la falta de confianza dificulta las relaciones económicas, encareciendo lo costo de funcionamiento de los países, el estancamiento económico y los bajos ritmos de crecimiento. A través de dicha investigación se evidencia que numerosas instituciones internacionales se interesan desde hace años en el diseño de políticas que fomenten el capital social en los países en vías de desarrollo.

Otra investigación que se enmarca dentro del estado del arte es la presentada por Jonna María Lundwall (2003) quien Considera que el capital social puede tener un

efecto sustancial en el capital político, es importante relacionarlo con la democracia local y la descentralización. Así, este documento pretende presentar un análisis de los vínculos entre capital social, democracia local y descentralización por medio de una revisión de las distintas teorías de capital social y del análisis de los resultados de un estudio amplio sobre el capital social en el ámbito local en Honduras que se realizó durante el año 2002. Se inicia con unas breves referencias a los temas de democracia local y descentralización, como también a algunas teorías de capital social. En el caso de Honduras, la situación en los municipios estudiados se caracteriza no sólo por un capital social débil, sino también por un escaso uso del capital social disponible. El capital social no ha sido adecuado o suficientemente utilizado como una herramienta para mejorar o fortalecer el desempeño democrático del municipio, dificulta cualquier proceso en el ámbito local.

Margareth Flórez (2005) no aparece en la bibliografía en su investigación discute la transformación cultural de la ciudad, y su efecto sobre los cambios ocurridos durante la década de los 90, a nivel físico, social, económico y político; señala cómo las transformaciones culturales han modificado el acervo de capital social en Bogotá, y entrega algunos datos que ilustran la evolución de estas tendencias. Finalmente, advierte la relevancia de entender mejor la correlación entre capital social, cultura ciudadana y desarrollo, como posibles claves para asegurar la sostenibilidad futura de la ciudad. Estas experiencias que comienzan a pequeña escala son la base para acciones colectivas posteriores. Además, se plantea que el fortalecimiento de la capacidad disponible en la ciudadanía y sus organizaciones y fomentar vínculos de cooperación, es de máxima importancia, pero no suficiente para garantizar el impacto e influencia de sus acciones, ni tampoco para generar mayor acumulación de capital social.

Jonathan Fox (2003) postula como hipótesis de trabajo que el capital social comunitario es un recurso intangible que poseen muchas comunidades campesinas de Chile, con potencial para alimentar sinergias entre las políticas públicas y la sociedad civil. Se plantea también la pregunta analítica: ¿Qué factores y dinámicas han sido determinantes en los cambios de las diversas formas propias de capital social de estas comunidades?

Se propuso, detectar las formas propias de capital cultural y capital social actualmente existentes en comunidades campesinas; registrar las interacciones entre agencias y comunidades, contadas desde ambos puntos de vista; *analizar* de qué manera la ‘coevolución de estrategias en la interfaz’ entre el sistema sociocultural de la comunidad rural y el sistema de la agencia estatal impactan en el capital social evidente en la calidad de vida de estas comunidades.

Como resultado de esta investigación se encontró que a raíz de las estrategias de interfaz en los últimos 12 años parte de los territorios municipales (**‘comunales’** en Chile) han experimentado, junto con la descentralización administrativa, una paulatina democratización formal y de fondo, mediante la realización de elecciones de Alcalde y de los ‘Concejos Municipales’ en 1992, 1996 y 2000. Se ha producido una tímida emergencia de nuevos actores, lo que ha cambiado las correlaciones de poder a nivel comunal y una coevolución de estrategias de los actores políticos de las comunidades campesinas.

Para los propósitos del presente estudio, *el capital social comprende aquellas redes y relaciones sociales que facilitan la acción colectiva*. Dichos vínculos entre actores constituyen recursos que ayudan a salvar los diversos obstáculos a los que se enfrenta la acción colectiva tanto dentro como entre los diversos grupos.

Los citados vínculos son especialmente valiosos para grupos sociales poco representados y que, aparte de su capacidad para la acción colectiva, cuentan con muy pocos recursos de poder. El capital social *intersectorial* facilita la cooperación entre grupos muy distintos, salvando así las fronteras existentes entre – por ejemplo – actores sociales y funcionarios.

Queda claro ahora que hay una corriente intelectual, que está intentando utilizar el concepto de capital social para influir los debates internos a favor de la participación social (Bebbington, Woolcock and Guggenheim, 2000; Edwards, 2000).

José Gpe Vargas Hernández (2003) también analiza la temática de capital social, pero considerando algunas implicaciones de los movimientos sociales populares como “expresión” de la gobernabilidad y la formación de capital social para fortalecer la institucionalización de la gobernabilidad; algunas conclusiones generales de esta investigación se centran en demostrar que la globalización de los fenómenos económicos, políticos y sociales requiere ser centrada en una humanización, con el fin de establecer equilibrios y balances entre el crecimiento económico, el desarrollo socio-político, la democracia y el bienestar de la sociedad.

El desarrollo lateral en red de las relaciones sociales está intensificando las presiones por una mayor autonomía e identidad culturales locales. Pero las disociaciones entre la identidad cultural y los procesos de globalización económica provocan fuertes rupturas sociales. Dicho autor establece que la identidad colectiva crea el sentido de pertenencia de los individuos a la comunidad y desarrolla los lazos de solidaridad, a través de una red de relaciones.

Danú Alberto Fabre Platas (2004) aporta elementos al debate de dicho binomio conceptual: *Capital Social y Tercer Sector*, con la idea de participar en la construcción analítica de dichos referentes. Se llega a afirmar que en los últimos veinte años, una parte representativa de la población pobre ha reconfigurado sus necesidades, demandas de bienes económicos y/o políticos, traduciéndolas a bienes aparentemente intangibles, tales como el reconocimiento de la dignidad, el respeto y la revaloración del status social-étnico. El capital social, bajo este contexto, es objeto central de atención tanto del sector gubernamental en los organismos internacionales, como de la sociedad civil misma. Las formas de acción resultantes son diversas y con frecuencia contradictorias, síntoma claro de los contextos en los cuales emergen y de los procesos más amplios con los cuales se articula.

John Durston (2004) plantea que las relaciones estables de confianza y cooperación pueden reducir los costos de transacción, producir bienes públicos y facilitar la constitución de actores sociales o incluso de sociedades civiles saludables. Adicionalmente plantea, que el capital social comunitario no es un recurso individual sino una forma de institucionalidad social (del conjunto, en este caso de la comunidad local), y que los participantes del capital social comunitario (en forma explícita o implícita) plantean el bien común como objetivo, aunque éste puede no lograrse. Por otra parte, y a diferencia de las instituciones formales de bien común (cooperativas, por ejemplo) que existen “en el papel”, el capital social comunitario está constituido por normas, prácticas y relaciones interpersonales existentes y observables. Es la institucionalidad informal, dentro y fuera de las organizaciones formales a nivel de comunidad o de sistema social más amplio, que determina cómo funcionan tales organizaciones en la práctica: lo que Firth (1963) llamó “organización social”.

Otro de los estudios encontrados es el de Rosa Helena Stein (2003) del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Brasilia “El Capital Social, Desarrollo y Políticas Públicas en la Realidad Latinoamericana”, este trabajo es un debate sobre las estrategias de lucha contra la pobreza en América Latina, la concepción integral de desarrollo dando trascendencia a las políticas económicas a las cuales corresponde el crecimiento, y/ o el desarrollo de las políticas sociales y la redistribución de la riqueza.

Para Stein (2003) al interior de este debate, la revalorización del capital humano (conocimiento) y del capital social (empoderamiento) se convierten en estrategias para la formulación de políticas públicas, orientadas por los organismos internacionales, los cuales deben fortalecer la autonomía y la participación local. Por tanto, el capital humano y capital social como estrategias, tienen como soporte en una política de alianza, comprendida como acción conjunta entre los diferentes sectores de la sociedad (público, privado, ONGs y comunicad en general).

“(...) La hegemonía de un modelo perverso de desarrollo para la región latinoamericana durante décadas, muestra desencarnadamente la fragilidad de la concepción de desarrollo como un todo” (Stein, 2003:73), revelada por la concentración de renta y por la pobreza. Entonces, el desarrollo viene a ganar adjetivos -humano, humano sostenible, integrado, etc.- que buscan suavizar los efectos de su definición en lo correspondiente a la distribución desigual de los bienes producidos colectivamente y su provecho por una minoría.

En la misma línea de raciocinio, se sitúa el debate sobre capital social, pues éste emerge en un ámbito de acentuada desigualdad social, de creciente desempleo y consecuentemente de desconfianza en las instituciones públicas. En tal dirección,

el término parecería que ocultase o sustituyese términos como "cohesión social", "tejido social", "lazos sociales".

De esta forma, concebir el "capital social", como forma de desarrollo económico deja mucho que desear, dado que ha medida que se profundiza sobre la temática se va comprendiendo que los lazos de confianza, solidaridad y cooperación ocurren de hecho, provocando un amplio auge de las llamadas "redes sociales" en todo el mundo, y que es reduccionista, pensar en el Capital Social solo desde una perspectiva económica, capital social imbrica diversas formas de construcción de tejido social y cultural. El capital social implica redes relacionales, que posibilitan a los actores involucrados el acceso a servicios sociales cada vez más escasos, teniendo en cuenta la desatención pública como un problema a suplir por las agrupaciones, colectividades, cooperativas, y en general cualquier forma de organización sustentada en el beneficio colectivo y comunitario.

Marcos Lorenzelli (2003) de la Universidad de la República en Uruguay, haciendo un análisis sobre el capital social comunitario y la gerencia social, establece algunas definiciones necesarias para el desarrollo de su estudio; intenta operativizar el concepto para los fines propuestos; se dedica a explorar las interrelaciones entre el capital social grupal y el comunitario, la bases o insumos necesarios para la aparición de los mismos y los beneficios que aportarían en el proceso de interacción, Lorenzelli (2003) expone los elementos de un paradigma en construcción: el capital social.

Algunas de las conclusiones de su estudio giran en torno a reconocer en el capital social un recurso materializado en la capacidad de lograr la acción colectiva, pero aun de difícil aprehensión para el análisis social. Un grupo de individuos con fuerte cohesión grupal y sentido de pertenencia tienen por ende un acervo de capital

social importante. Es el tipo de capital social producto de lazos familiares, amistosos o de alguna otra característica que los identifica como similares o pares. Pero este tipo de capital social resulta poco potenciador, si el grupo en cuestión está aislado o no tiene contactos con los centros de toma de decisión económica y social. Por lo tanto, cobra importancia la capacidad de establecer puentes entre grupos, más allá de los individuos, y eslabonar a los grupos locales con otros ubicados fuera de la comunidad de referencia.

De esta forma los grupos sociales se ven en la obligación de abrirse a otras experiencias similares de manera que los beneficios aportados por el capital social derrame a toda la comunidad en lugar de quedar encapsulado al interior de los grupos. Esto es posible solamente si se acopia una dosis importante de cultura de confianza generalizada producto de experiencias continuadas de prácticas de cooperación y expectativas de reciprocidad.

José Ignacio Moreno León (2003) Rector de la Universidad Metropolitana de Venezuela, aborda la temática, “la gobernabilidad democrática y desarrollo como retos de la educación”, sintetiza las siguientes consideraciones, sobre capital social:

Se trata de un concepto que ha resurgido como respuesta a los fracasos de las ideas economicistas del desarrollo, resaltando la necesidad de considerar en ese proceso, valores como la confianza interpersonal, la asociatividad, la conciencia cívica, la ética y los valores predominantes en la cultura de una sociedad, a fin de formular políticas públicas, con objetivos de lograr una estrategia de desarrollo autosostenible, participativo y equitativo. El capital social contribuye a fortalecer los actores y redes de la sociedad civil, facilitando un sistema transparente y eficiente en la gestión pública y la lucha contra la pobreza y la exclusión social, al

considerar a los pobres no como un problema, sino como actores protagónicos en la búsqueda de un mejor destino.

El capital social es un factor clave para el fortalecimiento de la democracia, al contribuir al crecimiento institucional y promover el desarrollo con equidad e inclusión social, con lo cual igualmente se facilita la integración de los países en desarrollo al mundo globalizado. Se entiende en el paradigma de capital social que la pobreza es consecuencia de la negación de bienes y servicios físicos y de bienes socio emocionales, y que los pobres no son sólo el resultado del acceso limitado a bienes y servicios materiales, sino también, del acceso al respeto, al aprecio y la participación que constituyen la esencia de los bienes socio emocionales.

Una causa importante de la pobreza, es el déficit de capital social que tienen los pobres en redes ricas en recursos. De esto se deduce que una estrategia de desarrollo económico no excluyente debe necesariamente tomar en consideración la influencia del capital social en la productividad de otras formas de capital y en la distribución de los beneficios.

A diferencia del modelo clásico que sugiere que las personas se especializan y desarrollan actividades económicas basadas o motivadas por oportunidades para obtener beneficios físicos y financieros; el paradigma de capital social plantea que los términos y niveles de intercambio no sólo dependen del interés por adquirir bienes y servicios físicos y activos productivos; sino también de la búsqueda de bienes socio-emocionales que siempre estarán presentes en las relaciones sociales de intercambio.

Además de los autores citados, es importante hacer referencia a los trabajos que, desde el programa Iniciativa de Capital Social de la Universidad del Estado de Michigan vienen realizando Marcelo Siles, Lindon J. Robinson y A. Allan Schmid (2003), quienes han venido laborando en el desarrollo de un paradigma de capital social y sus posibilidades como herramienta para reducir la pobreza, al igual que proponer un conjunto de políticas para construir capital social y aplicarlo en la lucha contra la pobreza.

Estos investigadores hacen una definición simple de capital social, entendido como la “(...) *solidaridad que una persona o un grupo siente por los demás*”, igualmente identifican el paradigma de capital social basándose en seis componentes o elementos de estudio: *el propio capital social basado en relaciones de solidaridad; los bienes socio emocionales o emociones*, que se expresan entre personas mediante la aprobación, el interés o la información que aumenta el propio conocimiento interpersonal y la autoestima y los cuales tienen valor de intercambio y constituyen un medio primario de inversión en capital social; *los valores afectivos*, que representan sentimientos de solidaridad por un objeto y el cambio de valor que se produce en el valor de un objeto (mascotas, fotos, obras de arte, lugares, tradiciones y leyes, etc.) por el bien socio emocional incorporado en el mismo; *las redes*, que describen las modalidades o el lugar en que reside el capital social de una persona (capital social de unión, de vinculación y de aproximación) y resuelven el conflicto entre la idea del capital social, como concepto micro porque es aportado por personas, y quienes opinan que es un concepto macro porque reside en redes que pueden superponerse y conectar a diferentes segmentos de la sociedad y se aprende culturalmente (se hereda y no se adquiere a través de un esfuerzo individual conciente); *las instituciones formales (leyes y reglamentos) e informales (normas de comportamiento generalmente aceptadas dentro de una red)*, las cuales hacen posible el

comportamiento ordenado y significativo en un conglomerado social; y, finalmente, como último componente del paradigma de capital social está *el poder*, expresado como la capacidad que tiene una persona de influir sobre las acciones de otro (Boulding, 1989)

Narayan y Pritcher(1997) se pueden referenciar planteando que el grado de asociatividad y rendimiento económico en hogares rurales de Tanzania-una cultura bien compacta en sus principios y valores- Detectaron que en los altos contextos de pobreza, las familias con mayores niveles de ingresos (medidos por los gastos) eran las que tenían un mas alto grado de participación en organizaciones colectivas.

Estudios Nacionales

Julián Bucheli (2002), en la Universidad de la Salle, quien estudia los aportes del capital social articulado a los contenidos del plan de desarrollo de Colombia 2002-2006 (Consejería Presidencial Para la Política Social-Programa Dr. Alvaro Uribe Vélez), el cual propende por un desarrollo económico, democrático y participativo. Bucheli propone el desarrollo del “Estado Comunitario” como fase avanzada de un estado participativo al que se pretende llegar con la acumulación de capital social. Es necesario entender la concepción de un estado participativo, para la construcción de un estado comunitario. El estado participativo como un estado paradigma al que la nación debe dirigir sus esfuerzos y su creatividad, es un ideal de estado al que se propende, en el que la sociedad civil fortalece su poder soberano haciendo prevalecer sus prioridades, evaluando el desempeño de sus gobernantes, exigiendo la garantía de sus derechos y consolidando como una institución de control social efectivo. No obstante lo anterior, el estado real es desbalanceado, restringido y ha construido barreras al avance de la evolución

social, inclusive ha puesto barreras para que los ciudadanos se apropien de los mecanismos de participación.

El concepto de estado comunitario como consecuencia de la evolución progresiva del estado participativo, es:

(...)El resultado de la interiorización de la participación el cual actuando en forma sostenida hace que la comunidad desarrolle el suficiente capital social para resolver los problemas de atraso, pobreza y violencia. En el estado comunitario se efectúa la articulación de la base social con el sistema político partidista con la coordinación del gobierno a fin de construir una sociedad equilibrada y justa. Es a este estado el que se pretende llegar mediante la promoción y consolidación de capital social (Bucheli, 2002).

El comportamiento grupal al igual que el individual, consiste en racionalizar el bienestar colectivo; para esto es necesario que exista una cohesión de grupo y una conciencia colectiva. Esta cohesión tiene un grado de fortaleza, dada por el pegamento generado por el grupo, analogía que representa la cultura de la colectividad que identifica y realza los valores de sus miembros y con los cuales resuelve los conflictos y progresa; esta concepción de cohesión Bucheli (2002) la define como constructo de capital social.

Pareciera entonces que en los contenidos de este Plan de Desarrollo 2002-2006 se apropian del capital social como la alternativa de solución de la insatisfacción de las necesidades básicas de la sociedad civil, las cuales el estado aún no ha podido dar respuesta. Teniendo en cuenta las consideraciones, apreciaciones y conceptualizaciones de los autores hasta ahora mencionados el capital social no es una directriz que se puede implementar política, cultural y/o socialmente, este constructo es el resultado de la interrelación e interacción de los individuos, las familias, las comunidades generando un recurso intangible valioso que facilita la solución de necesidades de comunidades vulnerables, a partir de la iniciativa

propia de agentes sociales que dinamizan la generación de confianza, cooperación, asociatividad, conciencia cívica y participación social, como prácticas y valores esenciales para su construcción.

Otro de los estudios nacionales realizados sobre el capital social en el sector agroempresarial, es el realizado por Nancy Johnson, Ruth Suárez, Mark Lundy investigadoras del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) -Cali, Colombia- y el Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas (CEGA) -Bogotá, Colombia-; titulado “La Importancia del Capital Social en las agroempresas Rurales de Colombia” (2003), en este trabajo se combinan métodos cualitativos y cuantitativos para caracterizar y medir el aporte que hace el capital social al desempeño de 50 agroempresas de Colombia.

El análisis cualitativo establece que el capital social cumple diversas funciones en las empresas, como las siguientes: permite el acceso a la información a través de redes de contactos, reduce el costo de transacción mediante la confianza, y mantiene la capacidad de realizar una acción colectiva. Hay una correlación alta entre el uso de una función y el de otra diferente, y esto indica que las empresas que usan el capital social tienden a hacerlo por múltiples fines y no se especializan en uno de ellos.

Para calcular el aporte del capital social a la estructura y al desempeño de una empresa, desarrollan medidas cuantitativas del uso del capital social a nivel de las empresas, las cuales se basan en el número y la solidez de las relaciones que dichas empresas mantienen con otros actores de la cadena productiva o de la comunidad.

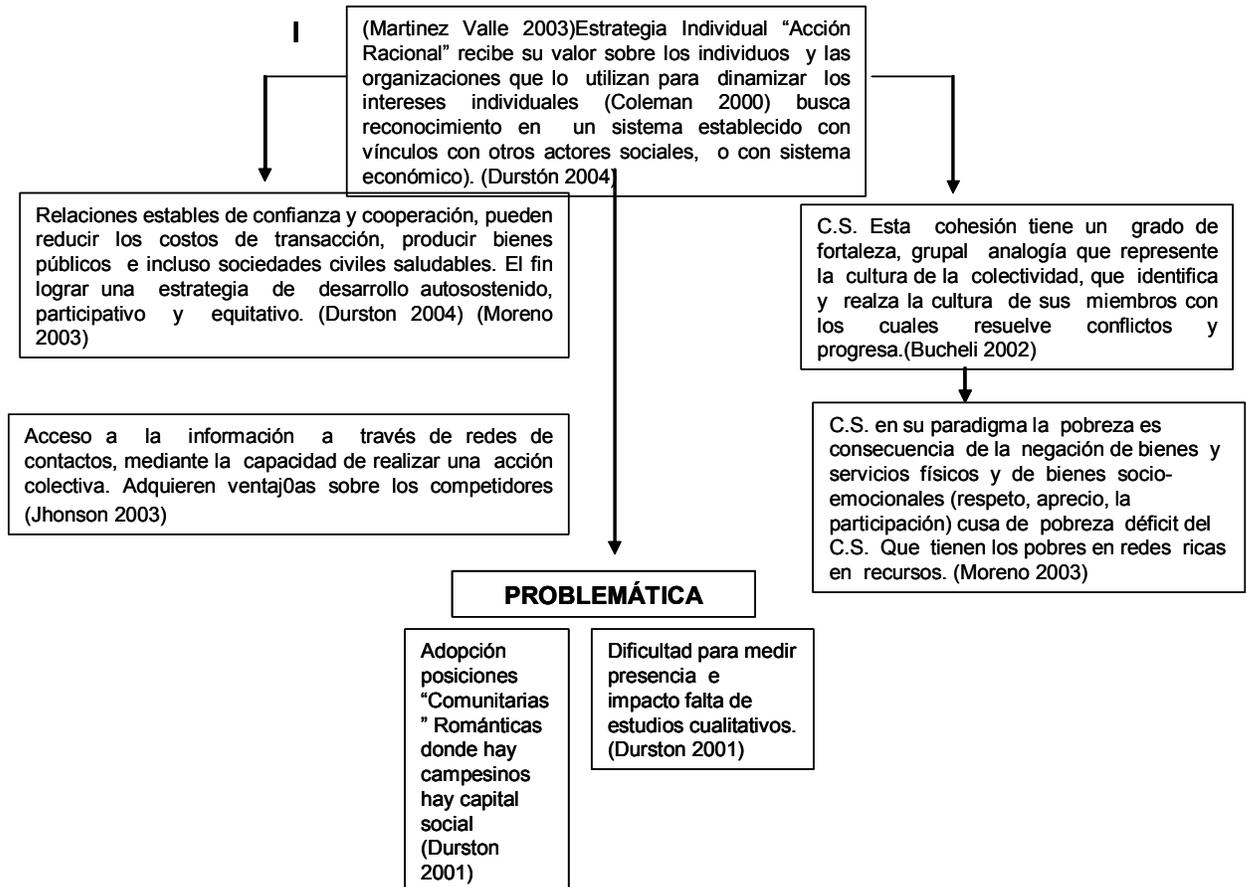
La hipótesis principal de este estudio es que, así como el fortalecimiento de la capacidad social puede ser un resultado de la agroindustrialización, es también probable que el capital social sea un insumo clave de este proceso. Los individuos y los grupos que puedan trabajar en forma colaborativa, y establecer y mantener tanto relaciones basadas en la confianza como redes de contactos, tendrán una ventaja sobre sus competidores que no puedan hacerlo.

El estudio se basa en los conceptos de capital social concebidos por Coleman; según el cual *"la función identificada por el concepto de capital social es el valor que estos aspectos de la estructura social tienen para los actores en cuanto son recursos que ellos pueden utilizar para lograr sus intereses"* (Coleman, 1988,101), el capital social es algo que utilizan los individuos para impulsar sus propios objetivos personales. El objetivo de Coleman es explicar, *"qué hay exactamente en las relaciones sociales para que puedan constituirse en un recurso de capital útil para los individuos"* (1988,102). El capital social puede estar incorporado en la sociedad, en vez de estarlo en cualquiera de los individuos, pero recibe valor de los individuos y las organizaciones que lo utilizan para dinamizar sus intereses individuales o colectivos.

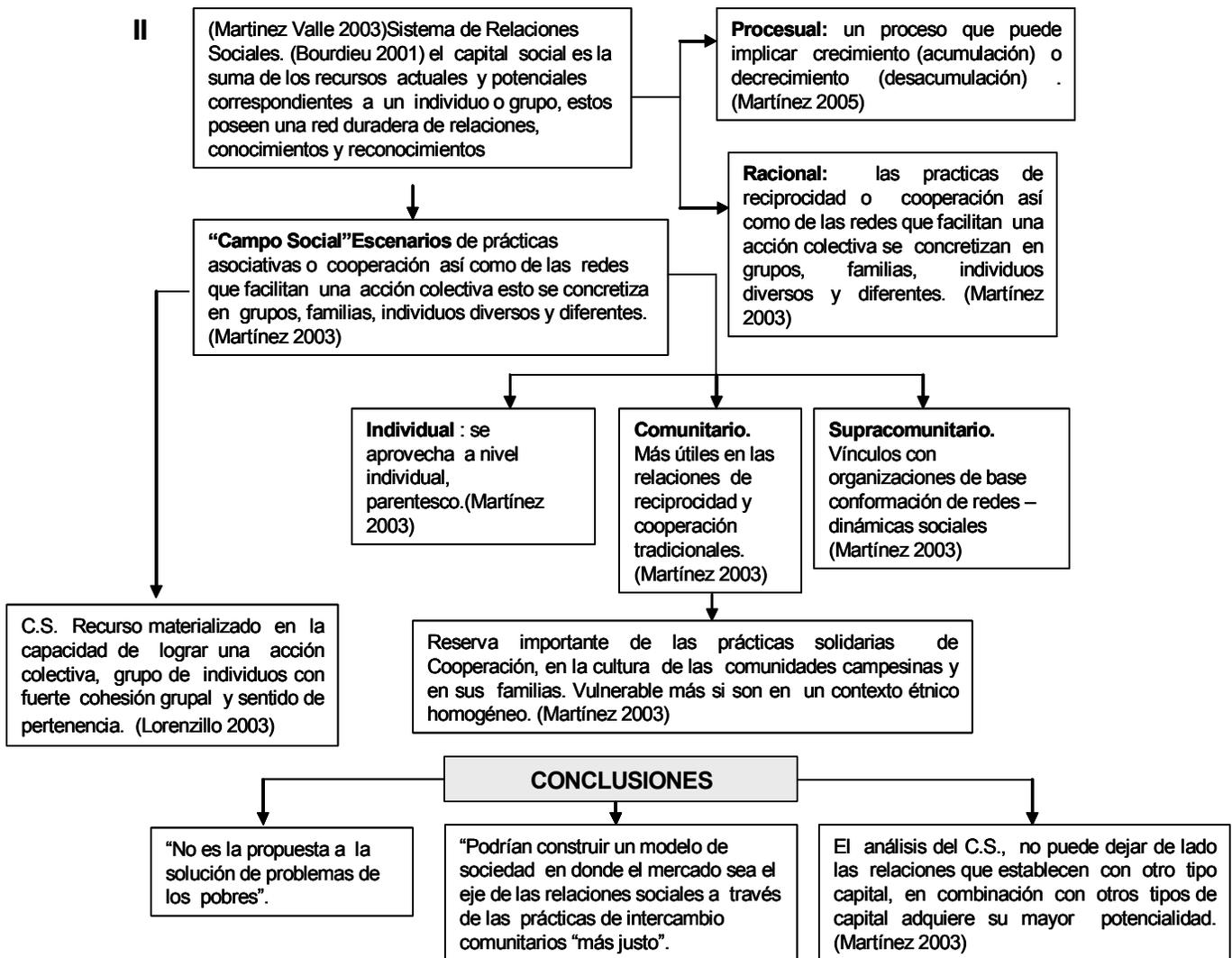
Mientras las empresas puedan elevar su desempeño económico haciendo inversiones al capital social, la política dirigida a corregir aquellas fallas del mercado que llevan a emplear las relaciones sociales con fines empresariales podría mejorar la equidad y la eficiencia del sector agro empresarial. Adicionalmente, se destacan tres funciones del capital social en las 50 agro empresas estudiadas: proporcionar el acceso a la información, reducir los costos del seguimiento de actividades mediante la confianza, y apoyar la acción colectiva.

SÍNTESIS DEL ESTADO DEL ARTE CAPITAL SOCIAL

DOS POSICIONES TEÓRICAS



SÍNTESIS DEL ESTADO DEL ARTE CAPITAL SOCIAL



1.2. Cooperativismo Agrícola y Capital Social

Estudios Internacionales.

Abordar el cooperativismo agrícola como una temática de interés académico investigativo, implica reconocer, estudiar y analizar las investigaciones realizadas al respecto y los aportes metodológicos, científicos y epistemológicos representativos para la investigación “El cooperativismo agrícola y el capital social”.

El Centro Internacional de Investigación e Información Sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa **CIRIEC** (2000) referencia que a puertas del nuevo milenio, el ámbito rural en América Latina continúa basado en un sector agrícola con un sistema de producción tradicional orientada a la exportación, con escaso acceso al crédito y carente de capacidad autónoma para afrontar un proceso de innovación tanto tecnológico como organizativo. Estas circunstancias se ven agravadas por la situación generada por la liberalización del comercio internacional, el aumento del consumo mundial y las políticas neoliberales que restan capacidad de intervención a los poderes públicos; circunstancias que profundizan el carácter dual de las economías latinoamericanas, el deterioro medioambiental y el peligro de la inseguridad alimentaria, al menos en amplias zonas del continente americano.

Por otra parte, el análisis de los procesos de desarrollo rural revela el papel clave de las pequeñas y medianas empresas como motores del potencial económico de las áreas rurales y reafirma que el entorno internacional influencia la supervivencia y el crecimiento de estas unidades económicas llevándolas a implementar una estrategia enfocada a las redes empresariales.

Se puede afirmar que la promoción del mundo rural ha sufrido cambios históricos, un enfoque sectorial agropecuario economicista y un papel pasivo de la población local. Todo ello cristaliza ahora en el denominado desarrollo rural, como respuesta adecuada a la situación de crisis generalizada que vive el entorno rural, en particular el latinoamericano. El desarrollo rural exige la combinación de fuerzas exógenas y endógenas para la consolidación de redes sociales que posibiliten el escenario para asumir los cambios inducidos por la mundialización y la revolución tecnológica.

Son precisamente las cooperativas, como empresas democráticas y con una vinculación directa al territorio, quienes mejor permiten promover la revitalización económica, al emerger desde los ámbitos rurales y ajustarse a los requerimientos de cada zona. Su presencia e implicación en el tejido económico latinoamericano permite sugerir un desarrollo paralelo a través de iniciativas transnacionales como una nueva estrategia de crecimiento, es decir, la formación de redes empresariales con participación cooperativa ha de permitir la consecución de proyectos económicos y sociales internacionales entre los agentes colectivos locales al mismo tiempo que resuelve los problemas tecnológicos, de gestión y de comercialización.

Roberto Fermín Bertossi (2001), afirma que las cooperativas desempeñan un papel importante tanto en Argentina como en la economía mundial; así, en Europa, para el año 2002 se contaban con alrededor de ciento treinta y cinco mil cooperativas, dando empleo a más de dos millones quinientas mil personas directamente y beneficiando indirectamente a otra decena de millones de personas, contadas entre familiares, vecinos, proveedores, consumo de energía, transportes, comunicaciones, etc..

A modo de conclusión, si en la tradicional cooperativa la meta ha consistido en economizar en beneficios de sus asociados, en una empresa cooperativa moderna, la meta ha de ser operar en un contexto de economía de mercado para lograr los mejores beneficios para los esfuerzos personales aportados, el capital - poco o mucho- comprometido, la tecnología y la integración de los asociados en las actividades de la propia cooperativa todo lo que deberá reflejarse en una mejora en las condiciones y en la calidad de vida de los cooperativistas del mundo.

Armando Nova (1993-2003), afirma que el desarrollo del cooperativismo en la agricultura cubana es bastante joven, pero se empieza a realizar un reconocimiento tácito de la cooperativa como alternativa de organización social productiva. También en la Constitución Cubana del año 1940, se hace referencia que el Estado cubano brindaría apoyo a la formación de cooperativas.

Un acontecimiento importante que tuvo influencia en el desarrollo del cooperativismo agrícola en Cuba fue dado en octubre de 1993, precisamente por el sector agrícola cañero, donde se inicia un proceso de cambios estructurales muy importantes, en el cual el cambio importante lo constituye la creación de la UBPC (Unidades Básicas de Producción Cooperativa). Estas unidades se constituyeron a partir de la antigua empresa Estatal, la cual estuvo caracterizada por grandes extensiones y con un alto nivel de recursos por área. En estas nuevas formas cooperativas la tierra es entregada al colectivo que la labora, bajo las condiciones anteriores de uso y tenencia estatal, que de ahora en adelante se convirtieron en propietarios colectivos, bajo condiciones de usufructo indefinido, sin pago de renta.

La constitución de las UBPC representó un paso trascendental en el proceso de transformación económica iniciado en el Sector Agropecuario Cubano y una significativa expresión de la política agrícola, la cual ha definido el cooperativismo como la base fundamental sobre la cual se erige el sistema económico empresarial agrícola.

La cooperación agrícola ha sido utilizada en muchos países para preservar la pequeña producción familiar, los agricultores han podido conservar su independencia y desarrollarse mediante la puesta en común de actividades ubicadas río arriba (abastecimiento en insumos, en equipos), y río abajo (comercialización de los productos) (Richer,2004).

Richer (2004) concluye en su investigación que al lado de las cooperativas y asociaciones de primera generación, caracterizadas hoy por cierta inercia organizacional y por una falta de capacidad para responder a las necesidades de sus miembros, han surgido nuevas organizaciones de productores agrícolas, que se caracterizan por un funcionamiento más democrático y participativo, y un proyecto estratégico basado en valores, como el desarrollo sustentable, la equidad social y la conservación del medio ambiente, que le dan sentido a la movilización colectiva, más allá de los meros resultados económicos.

Otra investigación que trata sobre el cooperativismo agrícola es la realizada por Brussels (2001), que aborda el tema de las empresas cooperativas de la Unión Europea y del conjunto de Europa: se analiza la forma en que satisfacen las necesidades y aspiraciones de sus miembros y demás interesados, se examinan las dificultades que las afectan debido a su carácter especial y se valora la contribución que pueden hacer a la economía y la sociedad europea.

Adicionalmente viene a reconocer la importante función que desempeñan las cooperativas en la vida económica, social y cultural de la Unión Europea; sin embargo, se ha evitado hacer un examen detallado de los sectores donde aquéllas son especialmente activas, y el análisis se centra más bien en las características que son comunes a las cooperativas como lo son la Satisfacción de las necesidades económicas y sociales y que influyen en su desarrollo.

Como conclusión se tiene que, las cooperativas están bien representadas a nivel europeo: ocho asociaciones sectoriales 38 representan en la UE a sus asociaciones nacionales, y la mayoría de ellas cuenta ya con miembros de los países candidatos. Las asociaciones sectoriales coordinan la representación de sus intereses comunes a través del Comité de Coordinación de las Asociaciones de Cooperativas Europeas (C.C.A.C.E.), que también incluye entre sus miembros a algunas asociaciones cooperativas nacionales multisectoriales. La Comisión mantiene frecuentes contactos con cada una de las asociaciones sectoriales y con el C.C.A.C.E. para tratar de los problemas cooperativos. Varias asociaciones han obtenido una importante financiación europea en sus proyectos y actividades.

Con relación a las temáticas de cooperativismo y capital social, se hace una revisión de dicha literatura logrando una aproximación metodológica, conceptual y teórica sobre “El cooperativismo como una forma de capital social”. De las investigaciones locales revisadas hasta el momento se estructura de forma lógica y coherente los siguientes argumentos teóricos:

Estudios Nacionales

Roa Díaz, Zulma (2004), plantea que la organización cooperativa constituye una pieza importante en el proceso de integración de los diferentes actores de la cadena agroalimentaria, así como en la transformación de las pequeñas empresas campesinas, en organizaciones sólidas con capacidad de negociación en los mercados e interlocución con los distintos entes locales, regionales y nacionales.

El estudio de Roa Díaz, Zulma (2004), reconoce en la organización cooperativa un papel fundamental en el proceso de transformación de comunidades, a través de procesos participativos, creativos y dinámicos que impacten en el sector y en la economía de las comunidades campesinas.

Otro de los estudios locales corresponde a “La Caracterización y Fortalecimiento de la Economía Solidaria como Apoyo a los Distritos Agroindustriales en los Municipios del Departamento de Caldas”, realizada en convenio por el SENA, DANSOCIAL y la Gobernación de Caldas en el año 2002, dirigida por el profesional Carlos Arturo Ruiz y un equipo de profesionales que se dieron a la tarea de presentar un estudio con las principales características del sector solidario y entre ellas las empresas cooperativas comercializadoras de productos agrícolas representaban el mayor grupo caracterizado. Algunas de las conclusiones:

En Colombia, el sector de las organizaciones sociales y solidarias está conformado por una amplia gama de instituciones, entre ellos las cooperativas que cumplen, funciones de orden eminentemente social o de

orden económico y social, que se identifican por el denominativo “**sin animo de lucro**”.

La gestión empresarial esta relacionada con los procesos productivos, empresariales u organizacionales, su dominio se considera fundamental para alcanzar los objetivos de una empresa.

La gestión empresarial integra el saber con el hacer; los conocimientos con la práctica y la reflexión con la acción; es decir, que para la gestión empresarial debe existir armonía entre los conocimientos y la teoría con la acción y la practica.

De lo anterior, se concluye que la competitividad en las empresas de economía solidaria se puede crear a través de una estrategia de desarrollo económico y social, basada en la generación de valor agregado, en especial a través de programas de investigación y desarrollo tecnológico, entendiendo tecnología como el know-how, información, conocimientos y decisiones de las organizaciones.

El Fortalecimiento del sector cooperativo agrícola del país, especialmente en el marco de las pequeñas empresas campesinas, abre grandes posibilidades a superar el individualismo, brindar servicios efectivos frente a determinadas necesidades, adelantar proyectos y participar en las diferentes instancias locales y regionales.

Otra investigación realizada por Aníbarro (1955), hace una introducción al concepto de cooperativismo, y define las cooperativas como un movimiento económico-social, que busca el equilibrio de las necesidades del consumo y de la producción, a través del entendimiento directo de productores y consumidores. De

igual forma define la cooperación como método práctico de organización de los ciudadanos en asociaciones libres, con miras al logro de ventajas económicas, sociales y culturales derivadas del ejercicio de actividades animadas por la idea de servir. A partir de allí ilustra algunas de las formas de participación y cooperación antes del advenimiento del cooperativismo moderno, entre las cuales se encuentran el Calpulli, Las Cajas de Comunidades Indígenas, Los Positos, Las Alhóndigas, el Ayllu. Aníbarro (1955) reconoce que las comunidades indígenas Bolivianas y latinoamericanas son parte de las formas de organización campesina agrícola y han sido ejemplo del trabajo colectivo a través de formas cooperativas; que sus prácticas de participación no solo han sido modelo, sino también han contribuido al mejoramiento de las condiciones de vida del indio.

Otro de los estudios internacionales es el de Juan Pablo Martí (2002) profesor del programa de historia Económica y Social de Uruguay, muestra como el mercado capitalista no proporciona soluciones a la subsistencia y desarrollo de los sectores populares. En contextos históricos de avances del capitalismo, los sectores populares desarrollan iniciativas autónomas basadas en recursos propios a través de una forma asociativa como lo es el cooperativismo.

Se podría hablar de una pequeña síntesis del Profesor Martí, resaltando que el surgimiento del cooperativismo coincide con el proceso de formación de la economía capitalista y del industrialismo, aclarando que su evolución ha estado estrechamente vinculada a las distintas fases de expansión y crisis de las economías modernas. A lo largo de toda su historia el movimiento cooperativo ha mantenido una relación dialéctica con el capitalismo lo que ha llevado a describir el cooperativismo como subordinado, alternativo y contradictorio. Subordinado, no porque se someta a la lógica del capitalismo y a sus leyes económicas, sino porque tiene su base social en aquellos sectores sociales que fueron desplazados

hacia la periferia por la irrupción de los nuevos métodos de producción y comercio impulsados por el predominio del capital. Nace de los sectores no integrado al capitalismo; contradictorio, no porque combata directamente al capitalismo sino porque su lógica opera en sentido contrario: tiende a liberar y autonomizar las fuerzas y factores económicos que el capitalismo quiere someter y explotar en su beneficio; y alternativo, no solo es un modo distinto de hacer economía sino que se postula como un proyecto de reforma y transformación social y cultural. Las empresas cooperativas operan con ciertos criterios alternativos en un espacio de relaciones sociales caracterizadas por la subordinación del capital a la persona humana y a la comunidad.

Otras de las consideraciones realizadas por los autores mencionados en este estado del arte son: El ser humano por naturaleza es un ser social dotado de conocimientos y habilidades construidas históricamente y con las cuales teje relaciones necesarias con otros (personas) y con lo otro (empresas, sucesos, objetos, cosas); en la construcción de “relaciones sociales” de ayuda mutua.

Analizando la situación actual de Colombia no solo desde su perspectiva económica sino también social y cultural; se ha dibujado un escenario en el que la pobreza, la violencia y la deshumanización, no se hacen superables sino se promueve internamente la integración, la solidaridad y la colectividad. Actualmente se ha considerado que el capital social puede dar sustento a la gobernabilidad democrática; y ayudar a superar el grave déficit de capital social de América Latina, dentro de una nueva visión del desarrollo en la que el sistema educativo regional y, en especial las universidades latinoamericanas, deben enfrentar grandes cambios para afrontar el reto de la construcción y realización de esa nueva visión de desarrollo. “El capital social puede contribuir a ponerle rostro

humano al desarrollo latinoamericano y al proceso de globalización contemporánea” (Moreno, 2003: 1), a través de la educación, de prácticas de cooperativismo y de preocupación e interacción por y con el otro.

El capital social toma en cuenta las relaciones e interacciones entre agentes sociales para conseguir objetivos colectivos. “El cooperativismo puede constituirse como una forma de capital social”(Sánchez de Roldan, 2004) plantea en un sentido general la forma como las organizaciones sin ánimo de lucro u organizaciones del tercer sector se posicionan como agentes constructores y promotores de capital social.

El asociativismo agrícola ha demostrado su alto valor para la obtención de metas esenciales a la convivencia social. En lo político, ha favorecido una democracia real y participativa. En lo empresarial, ha creado instituciones plenamente competitivas en el plano nacional e internacional. En el plano de la integración social, ha fomentado una propuesta que promueve el equilibrio social y la distribución de los ingresos creando una cultura del trabajo de la solidaridad y el trabajo que es la base de una alternativa concreta y real a los problemas que hoy nos aquejan (Sánchez, 2001: 24).

La organización cooperativa, entre otras cosas, facilitaría en gran manera la obtención de créditos para la tecnificación de la agricultura, lo que a su vez determinaría el fortalecimiento de la economía del campesino, factor indispensable para el mejoramiento de su nivel de vida mediante un programa de Educación Fundamental. “La educación cooperativa es la base del éxito, por tanto debe ser preocupación permanente de cada organización y de las autoridades pertinentes” (Aníbarro, 1955, 3).

En la medida en que las comunidades se organicen cooperativamente, se dan mayores oportunidades de movilizar recursos económicos y de materializar ideas productivas, económicas y sociales en función del desarrollo local y por ende nacional (UNISINOS, 2004).

El cooperativismo se convierte en una alternativa para el sector urbano y rural; para grupos, comunidades y organizaciones que aún sin recursos económicos y materiales son capaces de realizar numerosas actividades gracias a los efectos sinérgicos que les proporciona el unir sus voluntades y acciones en redes humanas; redes que, impregnadas de confianza, asociatividad, conciencia cívica y los valores éticos, conforman verdaderas fuentes de capital social, con las cuales pueden ser capaces de lograr desde los mas bellos sueños hasta las soluciones menos pensadas ante los problemas cotidianos (Bastidas, 2004: 3).

Estudios Locales

A partir de la revisión de información secundaria a nivel local (Universidad de Caldas, Universidad Nacional, Universidad de Manizales, Universidad Luis Amigó), nacional e internacional, se encontraron varios estudios aplicados al sector cooperativo financiero y de servicios, sin embargo no fueron objeto de estudio dado que no referencia aspectos relevantes sobre el cooperativismo agrícola en el sector rural y capital social; éstas fueron:

1. Callejas Aristizabal, Gloria Matilde; Tabares M., Maria Lucelly (1990). Diagnostico, perspectivas y modelo de desarrollo de la empresa del sector de economía social en la región caldense. Manizales : UNAL, 1990

2. Escobar Yunis, Gloria Esperanza; Quintero Valdes Esperanza (1989). Incidencia de las Cooperativas de ahorro y crédito de Manizales en la economía familiar de sus asociados y su efecto sobre el desarrollo socioeconómico de la ciudad. Manizales : UNAL, 1989.
3. Vázquez Cardona, Esperanza. (1983). cooperativismo de integración del gremio bancario. Manizales : Universidad Nacional de Colombia, 1995
4. Vargas Cruz, Jair Antonio. (1995). Modelo de mecanismo cooperativo de participación comunitaria para la ejecución de planes de acción en la comuna dos de Manizales. Manizales : Universidad Nacional de Colombia, 1995
5. Rios Barahona, Beatriz Eugenia (1996).Desarrollo económico y social del sector cooperativo en la ciudad de Manizales. Manizales : Universidad Nacional de Colombia, 1996
6. Gallego, Adriana; Misas Cifuentes, Roció. (1997). Características predominantes de la administración aplicadas en las empresas del sector cooperativo de Manizales en los campos administrativo, financiero y de mercadeo. Una propuesta. Manizales: Universidad Nacional de Colombia,1997.
7. López Castaño, Samuel, (2005) La Solidaridad como fundamento de organizaciones empresariales emergentes. Una mirada a las Cooperativas de Manizales.

En ésta última pese a no estar dirigida a las cooperativas agrícolas se da una conclusión que aporta al contenido de éste documento, en cuanto analiza las relaciones en la organización empresarial y sugiere que éstas deben ser interpretadas más que conducidas.

ESTADO DEL ARTE COOPERATIVISMO AGRÍCOLA

La Cooperativa Agrícola ha sido utilizada en muchos países para preservar la pequeña producción familiar. (Richer 2004). Importante función económica, social y cultural de la Unión Europea. (Brusel 2001)

El Cooperativismo puede construirse como una forma de Capital Social. (Sánchez 2004)

Si las comunidades se organizan el Cooperativismo se dan las mayores oportunidades de movilizar recursos económicos, materializar ideas productivas, económicas y sociales. (UNISONOS 2004)

El Cooperativismo coincide con el proceso de formación de la economía capitalista y el industrialismo (crisis economías modernas). Describe el Cooperativismo como: Subordinado su base social en aquellos sectores que fueron desplazados por la irrupción de los nuevos métodos de producción y comercio. Contradictorio su lógica opera en sentido contrario del capital libera y autonomiza las fuerzas y factores económicos que el capitalismo quiere someter alternativa de modo distinto de hacer economía se postula como un proyecto de reforma y transformación social. (Martí 2003)

UBPC, Unidades Básicas de Producción Cooperativa, El Cooperativismo es la base fundamental sobre la cual se rige el sistema económico Agrícola Cubano. (Nova 2003)

La Cooperativa un papel fundamental en la transformación de comunidades, a través de procesos participativos, creativos dinámicos – impacten – sector – de economía campesina (Roa 2004)

Movimiento económico social que busca el equilibrio de las necesidades del consumo y de la producción. Parte del ejercicio de actividades animadas por la idea de servir, a partir de allí ilustra algunas de las formas de participación y cooperación.

1.3. CONCLUSIONES DEL ESTADO DE ARTE

Luego de realizar una revisión de las diferentes investigaciones encontradas en el marco de capital social y cooperativismo, y cooperativismo agrícola se encontró:

Sobre la primera categoría, *Capital social y Cooperativismo* que son pocas las investigaciones que integran las dos categorías cooperativismo y capital social; sin embargo, en el análisis de esta síntesis se desprenden las diferentes investigaciones que se soportan en dos posiciones teóricas fundamentales y son la de James Coleman y la de Pierre Bourdieu. Esta primera “corriente” aborda el capital social (C.P.) desde una estrategia individual “una Acción Racional” que busca el reconocimiento del individuo en un sistema establecido de vínculos con otros actores sociales, en este sistema de vínculos y relaciones se tejen valores de cooperación, confianza, conciencia cívica, participación que permite construcción de escenarios también sociales; pero sobre todo productivos para el mejoramiento del sistema económico. Algunas de las investigaciones que enmarcan esta corriente teórica son: Durston (2004), Moreno (2003), Jonhson (2003), Bucheli (2002); los cuales presentan otras conclusiones que giran entorno a la contribución del capital social al desarrollo económico de los individuos, las familias, las comunidades rurales y las organizaciones.

De la segunda posición teórica, Bourdieu (2001) plantea que el capital social se construye desde un sistema de relaciones sociales, esa suma de recursos actuales y potenciales de las comunidades poseen una red duradera de relaciones conocimientos y reconocimientos en un sistema social generando un capital intangible a un individuo o grupo. Algunas de las investigaciones que rodean esta

teoría son: la de Fox (2003), Vargas (2003), Martínez (2003), Bucheli (2002), Lorenzelli (2003). Esa fuerte cohesión grupal y sentido de pertenencia, es una analogía que representa la cultura de la colectividad con los cuales resuelve sus conflictos y progresa.

Por otro lado, en las anteriores investigaciones se da presencia fundamental a la asociatividad factor fundamental en la construcción de colectivos, que buscan dar respuesta a la producción de bienes públicos, a las condiciones de vulnerabilidad de la sociedad civil, a los impactos de la globalización de una economía capitalista y la solución de otros conflictos del mercado. Y es en este último escenario en el cual la participación cobra importancia generando en un entorno cultural de confianza, cooperación, ayuda mutua, conciencia cívica; valores innatos para la consolidación del capital social.

No existen definiciones fijas de capital social, siguiendo a los autores que más han trabajado el término, lo que se encuentra es diversidad en los planteamientos, lo cual resulta lógico tratándose de un paradigma emergente; sin embargo, hay dos categorías que coinciden en sus planteamientos y es el aporte que el capital social hace al desarrollo económico y al desarrollo social; sobre el cual las ciencias sociales y económicas aun deberán profundizar.

La confianza es un valor que se puede convertir en un indicador cualitativo que genera altos índices en el alcance de los objetivos y las metas tanto individuales como colectivas de las comunidades; este valor es producto del capital social.

Para que se de un alto nivel de capital social en las organizaciones o comunidades es necesario un proceso de interacción e Inter-relación con los otros capitales, en este sentido la obtención de un grado de capital por ejemplo el social, no significa

la ausencia de otros como capital cultural, capital físico o el capital humano, y de manera contraria para la adquisición de otros capitales.

No basta con tener capital social sino ante todo, cómo se puede potenciar este recurso en un entorno como el medio rural donde los otros capitales (económico, humano) son escasos y donde la acción del estado ha disminuido. Por otro lado, “el capital social no es la solución a los problemas de los pobres” se hace necesario la potencialización de sus relaciones para la optimización de estos recursos y así convertirse en capital, de allí la preocupación de algunos investigadores en la dificultad de medición de su impacto, por tanto la necesidad de promover estudios cualitativos y cuantitativos.

El capital social y la ética son componentes valiosos para emprender con éxito, ese esfuerzo de lucha contra la pobreza y la exclusión no sin dejar de lado que es una responsabilidad política en la cual la sociedad civil también debe comprometerse.

El capital social se reconoce ampliamente en las formas asociativas de las comunidades pobres, pues es en ellas donde se ha detectado un alto componente de insatisfacción de necesidades fundamentales y es así como de una manera autogestionaria, y natural, en una cultura étnica homogénea sus prácticas y sus valores constituyen una red de relaciones como respuesta para mejorar sus condiciones de vida.

En las diferentes investigaciones encontradas de cooperativismo se concluye que las cooperativas han desarrollado una importante función económica, social

y cultural (Brusels, 2001), han sido la base fundamental que rige el sistema económico agrícola en algunos países (Nova, 2003). Los procesos de participación cooperativa transforman comunidades impactando la economía campesina (Roa, 2004), el cooperativismo busca el equilibrio en las necesidades de consumo y de producción (Anibarro, 1955), el cooperativismo es un proceso subordinado, contradictorio y alternativo al capitalismo pues se postula como proyecto de reforma y transformación social (Marti, 2003), el cooperativismo puede construirse como una forma de capital social (Sánchez 2004).

El sector agrícola organizado, dando respuesta a la satisfacción de muchas de sus necesidades fundamentales (económicas, sociales y culturales) no han explicitado teóricamente que las cooperativas son formas que contribuyen a la construcción de capital social, adicionalmente no conocen la dimensión de su participación.

Las prácticas de cooperación permiten la consolidación de experiencias que van contagiando a la organización y a las comunidades en la participación activa, permitiendo el nacimiento y madurez del capital social.

Por todas las características del enfoque cualitativo y cuantitativo, la investigación debe darse desde el marco cualitativo de las ciencias sociales (la economía, la sociología, la psicología).

2. ESTRUCTURA TEÓRICA DEL CAPITAL SOCIAL Y EL COOPERATIVISMO.

La fundamentación teórica soporta y argumenta el desarrollo de la investigación. Requiere de la revisión y estudio de conceptos, autores y teorías que sustentan el objetivo investigativo, facilitando desde las diferentes perspectivas, un acercamiento a la construcción metodológica de la investigación, brindando mayor rigurosidad y veracidad en los contenidos; por lo tanto es una construcción teórica con sentido, que se desarrolla básicamente en dos categorías: la primera el capital social y la segunda las cooperativas agrícolas. Cada una de éstas contiene un desarrollo teórico y conceptual fundamentado en diferentes autores que permiten construir conocimiento a partir de lo que otros han teorizado.

2.1. EL CAPITAL SOCIAL.

El capital social está teniendo un gran poder de convocatoria no solo en América Latina sino en todo el mundo. Crecen los trabajos, investigaciones, cursos y escenarios en los que ya se habla y debate sobre el concepto y su importancia. No sobra decir que el escenario de estudio surge en el interés por relacionar dos campos del saber, los cuales han contribuido a la fundamentación del concepto: la sociología y la economía. El capital social inicia en medio de una corriente teórica europea en la década de los 80 con y Pierre Bourdieu y luego James Coleman, sociólogos fundadores del concepto, mas adelante en la década 90 Robert Putnam y John Durston le contribuirían desde sus aportes economicistas.

Para este estudio se da una mirada analítica e interpretativa de los autores y estudiosos del tema, sin pretender elaborar una revisión profunda se intenta comprender las diferentes corrientes que aportarán a este estudio y su vinculación con otra categoría como lo es el cooperativismo agrícola.

Los contenidos analizar relacionan su importancia en medio de la globalización, al desarrollo de escenarios culturales y de participación de los grupos humanos, las cooperativas vistas como alternativa para su consolidación y por último el capital social como solución a la crisis de asociatividad para el desarrollo de las comunidades agrícolas.

2.1.1. Algunos Representantes y Sus Enfoques

En la actualidad, el concepto de capital social ha tenido diferentes interpretaciones, diversas fundamentaciones teóricas y aún varias corrientes de pensamiento en que se han agrupado sus exponentes. Sin embargo, existen coincidencias en cuanto a que éste tienen que ver con relaciones sociales, aspectos asociativos, organizativos, redes y solidaridades, que generan **acciones de cooperación** en torno a propósitos económicos comunes, y que se hayan sustentadas en las dinámicas socioeconómicas y culturales, lo que en general contribuye al mejoramiento de las condiciones de vida y del bienestar colectivo.

En un contexto teórico hay dos campos del saber que han contribuido a la construcción de una teoría del capital social y al análisis de sus formas concretas y prácticas: la sociología y la economía. Pierre Bourdieu(2001) y James Coleman

(2000), son autores fundacionales en sociología, quienes han dado las primeras referencias bibliográficas sobre el desarrollo de la noción de capital social.

La línea de pensamiento de Bourdieu(2001) sobre la noción de capital social, viene del análisis sobre las diferentes formas de capital, propias de las sociedades modernas; además del capital económico, el capital cultural y simbólico revisten para este autor crucial importancia. “El término de capital cultural indica el conjunto de fuerzas no económicas como el ancestro familiar, la clase social, las tradiciones, y compromisos con la adquisición de educación, las cuales influyen en el éxito académico de los individuos. Su manifestación estará constituida por el lenguaje, los conocimientos adquiridos y los títulos escolares” (Sánchez, 2004, 26).

Pierre Bourdieu (2001), luego de estudiar las sociedades contemporáneas y su forma predominante de producción capitalista, formula la noción de capital social en los siguientes términos: “(...) Es el conjunto de recursos reales potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones mas o menos institucionalizadas de interconocimiento; en otros términos, a la pertenencia a un grupo como conjunto de agentes que no solamente están dotados de relaciones comunes, sino también unidos por relaciones permanentes y útiles”(Ibid). De esta manera se percibe que estas relaciones se traducen en últimas en comportamientos de orden económico y en rendimientos diferenciales en relación con el mayor o menor posicionamiento de capital social.

El capital social se encuentra en función de dos dimensiones: la extensión de la red de relaciones sociales y el volumen de capital económico, cultural y simbólico que se posee, y estos últimos refuerzan y maximizan la utilidad de la red de relaciones sociales. “(...) En la medida en que se verifiquen simultáneamente las

dos dimensiones nos encontramos en presencia de condiciones óptimas para el crecimiento y desarrollo” (Sánchez, 2004, 27).

El Sociólogo, James Coleman en 1988, en una primera publicación en la Universidad de Chicago, considera el papel del capital social en la construcción del capital humano, y menciona que en este punto es necesario recordar la actividad económica, administrativa y gerencial son esencialmente acciones sociales. Coleman reconoce:

(...) por un lado la tendencia propia de la sociología al observar al actor como socializado y a la acción gobernada por normas, reglas y obligaciones y por otro lado se encuentra la tendencia característica del trabajo, y considera al actor como alguien que tiene metas definidas de manera independiente y actúa de manera independiente. En síntesis la acción de las personas se perfila, se redirige, se restringe por el contexto social. Las normas, la confianza interpersonal, las redes, sociales y la organización social son importantes para el funcionamiento no sólo de la sociedad sino también de la economía (Coleman, 1994, 96).

Por el propósito del subtítulo se hace necesario citar en extenso el concepto de capital social que hace Coleman “El capital social se define por su función. No es una entidad singular sino una variedad de entidades diferentes con dos elementos en común: todas incorporan algunos aspectos de las estructuras sociales y facilitan ciertas acciones de los actores-ya sean individuos o actores colectivos-dentro de la estructura. Como otras formas de capital, el capital social es productivo, hace posible el logro de ciertos fines que en su ausencia serían imposibles de cumplir” (1994, 97)

Ahora bien, para James Coleman existe una relación de capital social como recurso, lo cual implica hacer hincapié en un aspecto relevante para el desarrollo económico, y además tienen ciertas implicaciones que se hace necesario destacar: implica una oportunidad de acumulación. “El capital social es un recurso

acumulable que crece en la medida en que se hace uso de él. El capital social se devalúa si no es renovado” (Coleman, 1990, 321), ello implica círculos en donde las experiencias exitosas o no exitosas de confianza, cooperación producen o no su renovación. Al hablar de capital social como recurso se resalta su movilidad: la posibilidad de transferir el capital social de un ámbito a otro.

Autores como Putnam (1993), Fukuyama (1995), Lin (2001) y Kliksberg (2001-2002), representan otros enfoques que en relación al concepto de capital social y su aplicación se han venido desarrollando en las dos últimas décadas. Con base en lo anterior se dará una mirada corta a quienes han contribuido a afinar el concepto de capital social y sus relaciones directas y concretas con el crecimiento económico.

Robert Putnam en 1993, cuando se publica su obra sobre el desarrollo económico de Italia, saca a relucir variables explicativas de orden económico: confianza, solidaridad, normas y comportamientos. Para Putnam, el capital social se refiere a “las características de la organización social en términos de redes, normas, y confianza, entre otras que facilitan la cooperación y la coordinación de la acción para el beneficio mutuo. El capital social hace sobresalir los beneficios de la inversión en capital físico y humano. (Sánchez, 2004, 30). La tesis fuerte de Putnam sostiene que las relaciones de confianza y compromiso cívico aprendidas en las asociaciones-veamos el sector cooperativo- “crean capital social que influye en el desarrollo económico y el desempeño de las organizaciones democráticas” (Lechner, 1998, 25) y es bien sabido que el principio de control democrático de las cooperativas hace que sea el modelo empresarial que hace mas factible la democracia participativa.

Robert Putnam(1993), en su estudio pionero sobre el capital social demostró que este se expresa a través de la confianza presente en los diversos actores sociales, el grado de asociatividad prevaleciente entre los mismos y el respeto a las normas de comportamiento cívico, tales como la cultura tributaria, el cuidado de bienes y servicios públicos, todo lo cual contribuye a la promoción y mantenimiento del bienestar colectivo. En una sociedad en donde prevalecen los valores del capital social, según Putnam, se estimula *“la confiabilidad en las relaciones sociales y se agilizan los flujos de información internos y externos, favoreciéndose el desarrollo y funcionamiento de normas y sanciones consensuales y resaltándose el interés público colectivo por encima del individualismo”*(1993 Pag. 72) que se estimula en la formación del capital humano; estos valores repercuten favorablemente en la cohesión de la familia, de la comunidad y de la sociedad.

Para Putnam, una sociedad con un alto activo de capital social se fundamenta en la tradición cívica que genera un eficiente desempeño en los gobiernos locales debido a que existen organizaciones comunitarias activas, un alto interés por los asuntos públicos, respeto por la ley, redes sociales y políticas horizontales, poco clientelismo y una alta valoración por la solidaridad. Es decir, el capital social puede considerarse como valores característicos de ciertas comunidades o sociedades.

Otro autor, como es Francis Fukuyama (1995) define el capital social como normas y valores compartidos que promuevan la confianza y la cooperación social. Plantea que el capital social lo constituye *“(…)una forma utilitaria de ponderar la relevancia del factor cultural en el proceso de desarrollo, partiendo de la premisa de que no todas las culturas son proclives a fomentar el crecimiento económico”*.(1995 Pag. 83). Fukuyama es partidario de reconocer que solo en las culturas en las que prevalece un alto activo de capital social están presentes

en las sociedades desarrolladas, mientras que en América Latina, en donde *“la reserva o stock de capital social es de los más bajos del mundo, prevalece una cultura del subdesarrollo que actúa como pesado lastre para la superación de la región frente al reto de la revolución tecnológica y la globalización”* (1995 Pag. 103).

Fukuyama describe el déficit de capital social en América Latina, en términos de la desconfianza, la pobreza de valores, la corrupción, la poca solidaridad y la inmoral distribución de la riqueza. Para él, el capital social involucra la necesidad de incluir y revalorizar en el proceso de desarrollo, valores como la confianza interpersonal, la asociatividad, la conciencia cívica, la ética y los valores autóctonos predominantes en una sociedad. El enfoque de Fukuyama(1995) concibe el capital social como valores propios de ciertas naciones o regiones geográficas, en donde estos valores permiten que prevalezca un clima de confianza el cual explica el progreso de las mismas.

Nan Lin (2001), mediante un enfoque estructural, identifica al capital social como un activo colectivo que está implícito en las relaciones sociales y que puede ser promovido o restringido por dichas relaciones, según los valores existentes en el colectivo social. Para Lin(2001) el capital social debe entenderse como el capital que se genera a través de las relaciones sociales, por tanto *“es un activo social en virtud de las conexiones o inter-relaciones entre los actores sociales y el acceso a los recursos de la red o grupo del cual ellos son miembros”*(2001 Pag. 47).

Por tanto, el capital social no es un bien individual, sino un recurso accesible temporalmente sólo mediante nexos directos o indirectos en una red social, lo cual supone la obligación de reciprocidad o compensación. Lin(2001) explica el funcionamiento del capital social implícito en una red social, en términos de la

promoción de flujos de información que reducen los costos de transacción; la influencia que los nexos generados en las relaciones sociales pueden ejercer sobre algunos de los actores sociales; las credenciales sociales que se pueden derivar de esos nexos en favor de determinados individuos; y finalmente el efecto de reforzamiento de la identidad y reconocimiento que esas relaciones pueden producir entre miembros del grupo o red que comparten intereses y recursos, generando no sólo soporte emocional, sino igualmente reconocimiento público al derecho de acceso a determinados recursos.

Otro de los representantes importantes por su visión humanista de la economía es Bernardo Kliksberg (2001-2002) quien destaca los valores de la confianza interpersonal, de la capacidad de asociatividad, de la conciencia cívica y los valores de la ética, como los componentes claves del concepto de capital social, y crítica duramente, como grave error de la economía tradicional, el que estos valores fundamentales hayan sido marginados en la formulación de estrategias para promover el desarrollo y la lucha contra el hambre y la marginalidad.

En otros planteamientos, Bernardo Kliksberg (1998) y Lusiano Tomassini (1993), conciben el capital social como “(...) valores que inspiran la estructura y el comportamiento de la sociedad y de sus distintos miembros, los cuales inciden en la generación de aquel conjunto de tradiciones, prácticas e instituciones que conforman el capital social”.

Ante la grave crisis social que vive América Latina, región que tiene la mayor brecha de desigualdad en el planeta con sólo *“un 5% de la población dueña del 25% del ingreso nacional; mientras que un 30% apenas tiene un 7.5% de ese ingreso, y en donde cerca de la mitad de la población vive por debajo de la línea de pobreza, el habitante promedio no tiene mas de 5 años de escolaridad”*(2002);

Kliksberg clama por un debate urgente sobre ética y desarrollo, una profunda revisión de las políticas de desarrollo que rompa con los tradicionales esquemas economicistas para incorporar los valores del capital social y pensar el desarrollo en términos éticos, solidarios y de auténtica participación en el esfuerzo de cambio y de consecución de beneficios colectivos, es decir, la consolidación de desarrollo pero fundamentada *“en un nuevo modelo de economía con rostro humano”*.

La idea del “capital social” nos dice Kliksberg (2001), “rompe con los mitos sobre la incapacidad de las comunidades pobres”. También nos dice ese reconocido autor, las comunidades pobres “tienen normalmente todos los elementos constituyentes del capital social: valores compartidos, cultura, tradiciones, sabiduría acumulada, redes de solidaridad, y expectativas de comportamiento recíproco”.

Kliksberg advierte igualmente sobre la perentoriedad de ese cambio necesario y habla de la necesidad de una “ética de prisa” para dar pronta respuesta a los pobres y marginados de la región y resalta la importancia del papel del Estado, de las empresas y de la reforma educativa en la creación de capital social.

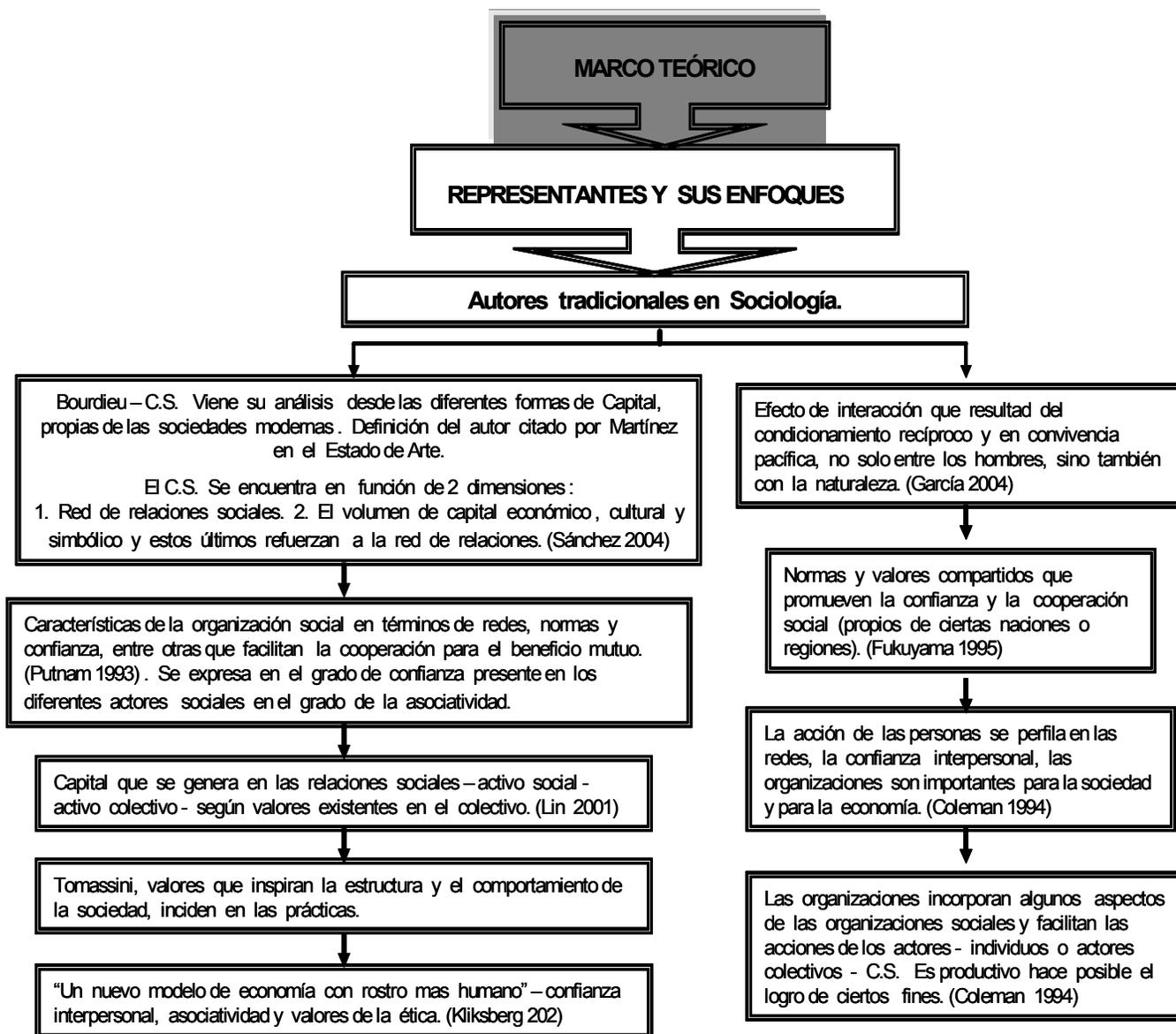
Otra autoridad de capital social, pero a nivel nacional (Colombia), es Maria Mercedes Cuellar (1998), quien se centra en la medición del capital social, concluyendo en sus investigaciones que *“ (...) no hay esquemas únicos para medirlo, deja un amplio campo para analizar los datos estadísticos y su relación con variables tales como : confianza en las instituciones, las tendencias y expectativas del voto dentro de un ejercicio democrático, la participación en organizaciones y movimientos cívicos” (Cuellar ,2000, 131)*. El estudio retoma elementos que sirven para tomar de decisiones, administrar, evaluar el cambio social y económico, y proponer políticas adecuadas y justas. La participación de la población en este debate asegurará, que temas como la salud, la educación, el

manejo económico adopten decisiones acordes al bien común. El estudio aborda la medición variables como: Instituciones democráticas y valoración política-confiabilidad-cultura política, y participación electoral, estructura institucional del estado, familia y relaciones, mujer y sociedad, valores y trabajo productivo.

Hemos observado que quienes han concebido el capital social hacen una objetiva relación con las formas asociativas solidarias, específicamente las cooperativas. El capital social esta integrado por una red de elementos básicos, de los cuales la asociatividad, la confianza y la conciencia cívica dice Bernardo Klisksberg(2000) son los factores mas determinantes: "La existencia de altos niveles de asociacionismo indica que es una sociedad con capacidad de actuar cooperativamente, armar redes, concertaciones, sinergias de todo orden en su interior", que la confianza (...) "actúa como un ahorrador de conflictos potenciales" (1999, 29)y que (...) "las actitudes positivas de comportamiento cívico, contribuyen al bienestar general; de la misma manera las cooperativas promueven los valores de responsabilidad, democracia, equidad, y solidaridad los cuales identifican a las cooperativas como contribuyentes del capital social.

Así tendremos que reconocer que las cooperativas son empresas que promueven prácticas de una cultura solidaria que ha contribuido al desarrollo de los pueblos, al desarrollo integral de la humanidad; pues cuando las acciones concretas de las personas entran en interacción a partir de estas relaciones generan una realidad nueva, que no puede reducirse a la acción de cada una de las partes: "Hay un "plus" en la interacción así en un partido de fútbol no es sólo la suma de las acciones individuales, sino algo que acontece en la articulación de cada jugador. Es el llamado "efecto de interacción" que resulta del condicionamiento recíproco y en convivencia pacífica no solo entre los hombres sino con la naturaleza"(García, 2004:16). Es por esto que el capital social visto desde la suma de relaciones

consolida un tejido social a través de una sinergia - sentidos simbólicos - que pueden orientar al alcance de las metas.



2.1.2. Capital social y globalización

Ahora bien dando una mirada a la contribución que realiza el capital social en un mercado globalizado se podría considerar que; el capital social tiene su esencia en la vinculación íntima a la naturaleza del ser humano, y que sus valores promueven las organizaciones comunitarias, la anticipación ciudadana, el cooperativismo, el voluntariado social y la microempresa; aspectos sobre los cuales se plantean interrogantes al sentido economicista de la globalización.

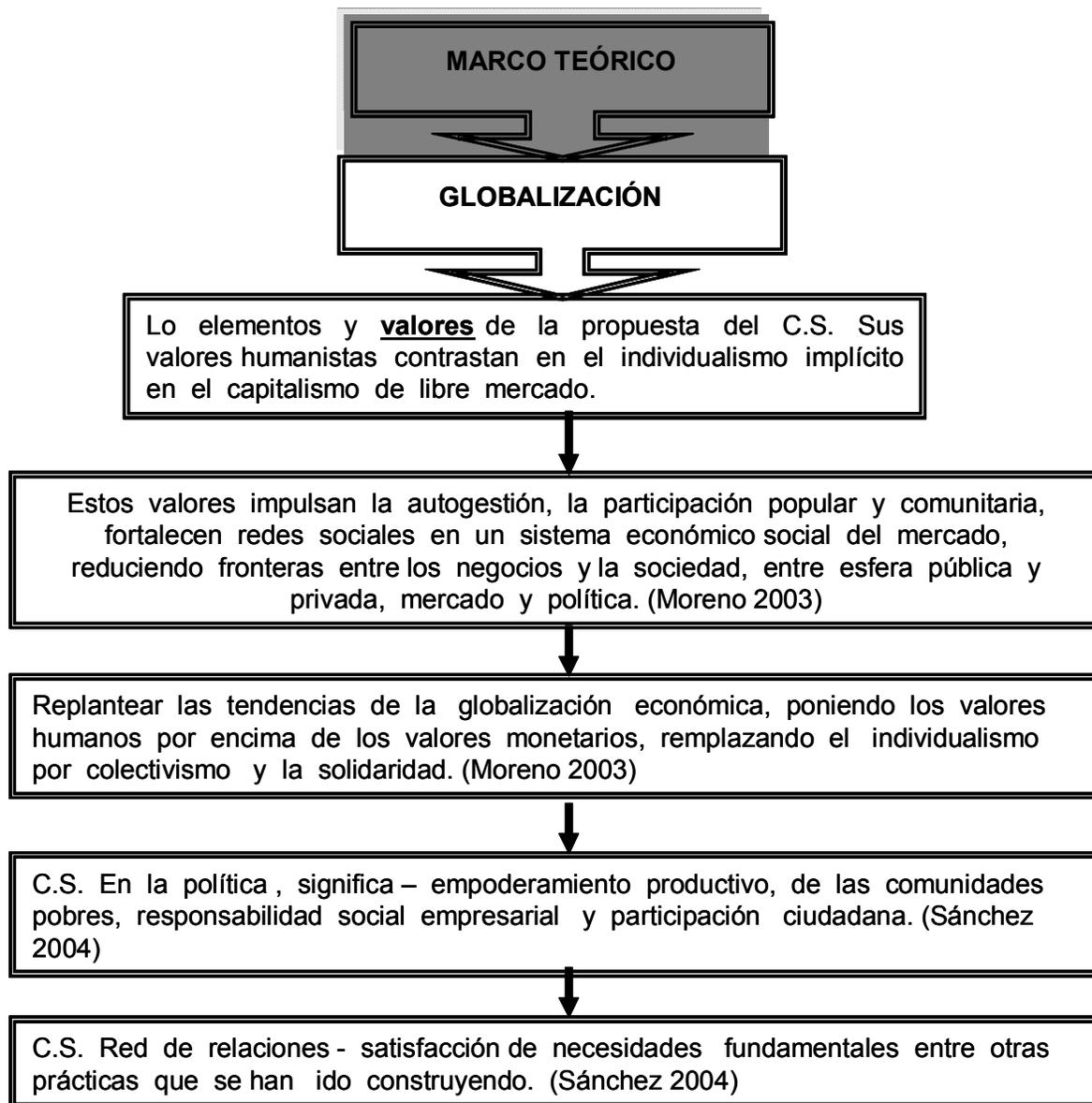
No hay dudas que los valores del capital social permiten proponer un enfoque holístico del desarrollo, incorporando una visión humana solidaria y ética al proceso de globalización y a la sociedad del conocimiento para asegurar su viabilidad en términos económicos, políticos, sociales y del interés planetario.

La visión integral e institucional requerida para enfrentar la lucha contra la pobreza y superar los problemas de inequidad y exclusión que caracterizan las sociedades y economías latinoamericanas, puede construirse, a partir de los elementos y valores de la propuesta de capital social, ya que contrastan con el individualismo implícito en el capitalismo de libre mercado, que es el sustento ideológico de la nueva economía y de la globalización, en su estado actual.

Los valores de confianza, cooperación, participación; especialmente la ética, la solidaridad, la asociatividad y la conciencia cívica no solo fortalecen integralmente el ser humano sino que *"(...)permiten impulsar la autogestión, la participación popular y comunitaria, desarrollar y fortalecer redes sociales dentro de un sistema de economía social de mercado, en el cual se reducen las fronteras entre los*

negocios y la sociedad, entre la esfera pública, privada y entre el mercado y la política” (Moreno, 2003, 6).

El capital social puede igualmente contribuir al esfuerzo necesario para lograr una responsabilidad política global y una ética global, que permitan *“replantear las tendencias de la globalización económica, poniendo los valores humanos por encima de los valores monetarios y reemplazando el individualismo por el interés colectivo y la solidaridad(Moreno,2003 p.7)*; es decir, entendiendo que la búsqueda del bien personal debe estar en armonía con el bien de los otros y que el bien común debe estar por encima del bien personal.



2.1.3. Capital Social: desarrollo, cultura y participación

“La economía que es la ciencia social mas avanzada matemáticamente, es la ciencia social y humana mas atrasada” (Morin, 1991, 5). Ello tiene que ver con que con frecuencia se abstrae de las condiciones sociales, históricas, políticas, psicológicas, y ecológicas; que se concentra en el recurso capital y se olvida del recurso humano. *“Ella puede establecer la tasa de pobreza monetaria, pero ignora la subordinación, la humillación, el dolor que experimentan los pobres”* (Morín, 1991). Y con relación a los datos de pobreza de Latinoamérica y según los datos del la CEPAL (Panorama Social de América Latina, 2000) en los últimos 20 años la pobreza ascendió significativamente en la región, pasando del 40 al 44 % de la población, la tasa de desocupación se elevo del 6 al 10% y se deterioro la cantidad de empleos disponibles al aumentar la cantidad de personas que trabajan en la economía informal. Pasaron de ser del 40% de la mano de obra activa no agrícola en 1980, a casi 60% al año 2000.

De acuerdo a lo expresado por Morin (1991), cuando esta economía toma el comando de la política, el sentido de lo cuantitativo ignora las cualidades de la existencia, de la solidaridad, del ambiente, de la vida, de las riquezas humanas que no son calculables. *“En nombre de la conquista del desarrollo de la economía inhumana desvaloriza los tesoros culturales y el conocimiento de las civilizaciones arcaicas y tradicionales”* (Morin, 1991:25). Y de otra manera como lo expresa el filósofo francés la visión de desarrollo económico que se ha venido abordando hace énfasis sobre el desarrollo tecnoeconómico que produce el subdesarrollo moral y psíquico; la hípe reespecialización generalizada que compartimos en

todos los dominios, el hiperindividualismo, el espíritu de lucro, inducen a la pérdida de solidaridad.

Sin embargo, aún no se puede hablar de desarrollo cuando existen tantas necesidades básicas insatisfechas, es decir cuando los índices de pobreza son cada vez mas preocupantes; “(...) *el desarrollo puede concebirse, como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaban los individuos*” (Sen, 2000:19), esto lleva a centrar la atención en los fines por los que cobra importancia el desarrollo, por ejemplo: “(...) *El desarrollo exige la eliminación de la pobreza, la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales del sistema -exclusión-, el abandono de los servicios públicos y la intolerancia y el exceso de intervención de los estados represivos; a veces la falta de libertades fundamentales esta relacionada con el hambre*” (Ibid) .

Kliksberg (2003) en su libro “*Hacia una economía con rostro humano*”, no pretende suprimir el mercado, pero si regularlo y controlarlo. Hoy se esta considerando una economía plural, que contiene el desarrollo de una economía solidaria, de las asociaciones cooperativas, fundaciones, corporaciones, voluntariados, el desarrollo de un comercio equitativo que permite liberar a los pequeños productores de los intermediarios. Esta “economía con rostro mas humano” movilizaría el capital social, que incluye las buenas voluntades de la sociedad civil, recursos humanos no utilizados, inhibidos o paralizados que pueden ayudar a las personas a salir adelante y hacerse cargo de su propio destino. El capital social esta formado por las normas de comportamiento colectivo y el grado de equidad que influye sobre el mismo; por ello entre más grande es el grado de inequidad, mínimo es el capital social, desbordándose la desconfianza de unos con otros, creciendo el individualismo y debilitándose la participación y el grado de asociación.

La equidad incide entonces en la riqueza del capital social, esta calidez del medio social (confianza, ayuda mutua, conciencia cívica) brinda los ambientes para consolidación de redes sociales y reconoce en las comunidades escenarios culturales en los cuales surgen estos valores, el capital social genera respeto al entorno institucional, además respeto mutuo, autoestima, apoyo efectivo.

Estos valores nuevos son sinergias -resultados- que genera un alto capital social, “(...) si el capital social es fuerte, los grados de participación de la sociedad civil son mayores”, así por ejemplo: entre los vecindarios; mientras mas cohesivos es el vecindario, hay mas organicidad social, mas capacidad de influir y como resultado menor será tasa de criminalidad. Hay que reconocer entonces que la cultura juega un papel fundamental en la construcción de capital social, y según las relaciones de Kliksberg ella misma impacta sobre el desarrollo.

Debido a que existe una revalorización del pensamiento económico convencional, se ha ido aceptando y construyendo la idea de capital social. Esta fuerte corriente realiza su examen a través de las relaciones con cultura y desarrollo, como se puede apreciar “la cultura ha pasado a ser el último aspecto inexplorado” (Kliksberg, 2003:94), cita Kliksberg a Enrique V Iglesias(1997) quien resalta, que hay múltiples aspectos en la cultura de cada pueblo que pueden favorecer a su desarrollo económico y social, es preciso descubrirlos, potenciarlos y apoyarse en ellos; en el campo de la cultura se observan múltiples elementos de participación como formas de capital social, como lo destaca Arizpe (1997), tienen todo orden de implicaciones prácticas, (...) *“la teoría y la política del desarrollo deben incorporar los conceptos de cooperación, confianza, etnicidad, identidad, comunidad y amistad , ya que estos elementos constituyen el tejido social en que se basa la política y la economía”* Pag. 96. En este sentido la cultura tiene

incidencia en el desarrollo, en el caso, en el económico, reconociendo una relación entre cultura y capital social, los cuales se han comenzado a instalar en el debate sobre desarrollo.

El capital social y la cultura son componentes claves de estas interacciones. Las personas, las familias, los grupos son capital social y cultura por esencia. Son portadores de actitudes de cooperación, valores, tradiciones, sueños de realidad, que son su identidad misma. Estos valores son evidenciadores de riqueza y fortaleza de tejidos social interno de una sociedad.” La confianza por ejemplo, actúa como un “ahorrador de conflictos potenciales “(Putnam, 1994: 103); las actitudes positivas en materia de comportamiento cívico, que van desde cuidar los espacios públicos, contribuyen al bienestar general. La existencia de altos niveles de asociacionismo, indica que es una sociedad con capacidades para actuar cooperativamente; armar redes, concertaciones, sinergias de todo orden a su interior. Stephan Baas (1997) dice que el capital social tienen que ver con la cohesión social, con expresiones culturales y comportamientos sociales que hacen de la sociedad mas cohesiva, mas *“que la suma de individuos es la generación de mayor equidad social “*(Baas, 1997, 13).

Como se ha considerado la cultura cruza todas las dimensiones del capital social en una sociedad: La cultura subyace tras los componentes básicos considerados capital social, como confianza, el comportamiento cívico, el grado de asociacionismo. Como lo caracteriza el informe de la comisión mundial de cultura y desarrollo de la UNESCO (1996), *“(…) la cultura es la manera de vivir juntos, moldea nuestro pensamiento, nuestra imagen y nuestro comportamiento. La cultura engloba los valores, percepciones e imágenes, formas de expresión y de comunicación y muchísimos otros aspectos que definen la identidad de las personas”*

Se ha reflexionado sobre economía y desarrollo, se ha relacionado desarrollo y cultura y se ha reconocido que en la construcción de capital social, la cultura y sus valores, entre ellos la participación, juegan un papel determinante en la consolidación de niveles de desarrollo del capital social. Se pueden referenciar algunas experiencias participativas que brindan una mirada al objeto de estudio.

Algunos Modelos de Participación: Para la construcción de capital social

El capital social que acumulaban a través de esa participación los beneficiaba individualmente y creaba beneficios colectivos por diversas vías; entre ellas: las prácticas agrícolas eran mejores de las de aquellos que no tenían participación; tenían mejor información sobre el mercado, pues el hecho de ser grupos se repartían tareas sobre la búsqueda de información la cual resultaba pertinente; estaban dispuestos a tomar más riesgos porque se sentían más protegidos por formar parte de una red social; influían en el mejoramiento de los servicios públicos; así participaban más en la escuela, y en dar respuesta a través de propuestas a las necesidades básicas insatisfechas por la nación; cooperaban más a nivel del municipio por los mismos grados de participación en la solución de necesidades (servicios públicos).

Sin embargo, en América latina también se han presentado grandes expresiones como modelo de participación del capital social, experiencias que pueden ser enseñanzas para formular políticas de desarrollo social. Kliksberg (2003) plantea tres experiencias de prácticas sociales de gran éxito, que son continuamente analizadas para buscar posibilidades de transferibilidad a comunidades con necesidades de transformación social.

Una de ellas es Villa el Salvador(VES); en Perú mas de 300.000 personas pobres que se han ido sumando al haber sido reubicadas en un vasto arenal ubicado a 19 Km. de Lima . El diseño es de 1300 manzanas que conformaron 110 grupos residenciales; cada grupo residencial tiene su propio centro donde se instalan locales comunales, espacios deportivos, actividades culturales y de encuentro social, favoreciendo la participación y aumentando la cooperación. Un esfuerzo basado en el trabajo voluntario de la misma comunidad soluciono la incomunicación con Lima de mas de 3 Kmt. en menos de dos décadas han construido 50.000 viviendas, 38.000 de ellas construidas por pobladores, habían levantado con su esfuerzo 2.800.000 metros cuadrados de calles de tierra afirmada y construida, 60 locales comunales, 64 centros educativos, 33 bibliotecas populares, a ello se le suman 41 núcleos de servicios integrados de salud comunitario, una red de farmacias y una razonable estructura vial interna con 4 rutas principales y 7 avenidas para la comunicación interna, plantaron medio millón de árboles. Los logros sociales obtenidos por VES eran muy significativos. La Tasa de analfabetismo había descendido de 5.8% a 3.5%, se registraban avances en materia de obtención de servicios de agua, alcantarillado y electricidad, disminución de la tasa de mortalidad infantil. El enorme esfuerzo colectivo ha sido por el Alcalde de VES Michel Azcuetta (1991) del siguiente modo: el pueblo del Villa el salvador con su esfuerzo y su lucha ha ido construyendo una ciudad de la nada”(Kliksberg, 2003: 110)

A favor de estas condiciones se creo en VES un amplio y sólido tejido asociativo. Se constituyeron organizaciones de jóvenes, de mujeres, de madres, cooperativas de mercados, asociaciones de pequeños industriales y comerciantes, rondas urbanas, coordinadoras y brigada juveniles, ligas deportivas, grupos culturales de todo orden, otras de las asociaciones respondieron a la creación de 264 comedores populares y 150 programas de vaso de leche. A partir de esta experiencia se plantea una pregunta de fondo, ¿cómo fue posible lograr estos resultados partiendo de la miseria, en un marco natural tan difícil, en medio de la aguda crisis económica que vivió el Perú, en esa época de los ochenta y de todo orden de dificultades?.

El reconocimiento a la cultura y la tradición indígena y una milenaria experiencia histórica de cooperación, trabajo comunal y solidaridad; aspectos centrales de

esa cultura que llevaron valores a un alto índice de capital social. La comunidad centraliza su conformación en ciertos valores, la población definió su proyecto como la conformación de una comunidad autogestionaria participativa. Una visión colectiva centrada en la promoción de valores comunitarios. En 1986 VES se convirtió en un Municipio. En 1973, la UNESCO la premio por ser una de las mas desafiantes experiencias de educación popular; en 1987, las Naciones Unidas designó a VES “Ciudad Mensajera de la Paz”, distinguiéndola como promotora ejemplar de formas de vida comunitarias. En 1987 el premio Príncipe de Asturias por el Rey de España por el impresionante desarrollo alcanzado por la comunidad en el área social y cultural. En 1985, el Papa Juan Pablo II visitó VES y destaca los logros señalados. Entre otras recibió el premio Nacional de Arquitectura y Desarrollo Urbano del Perú, y un premio por ser la comunidad con más forestación y arborización.

Otras prácticas de participación impactantes, son Las Ferias de Consumo Familiar de Venezuela: Las ferias están integradas por un amplio numero de organizaciones de la sociedad civil que formalmente constituyen la central Cooperativa del Estado de Lara – Venezuela – CECOSOLA., pero en su operación intervienen grupos de productores, asociaciones de consumidores y pequeñas empresas autogestionarias.

Así, en ellas participan 18 asociaciones de productores agrícolas, que agrupan cerca de 600 productores y 12 unidades de producción comunitaria. Ellos colocan su producción a través de las Ferias las cuales comprenden 50 puntos de venta, que operan los tres últimos días de la semana, y venden directamente a la población 300 toneladas semanales de productos hortofrutícolas y víveres comunes para el consumo hogareño, todos salen ganando, el pequeño productor antes dependiente de “roscas“ de la comercialización y de contratiempos continuos, tienen a través de ellas asegurada la venta de su producción a precios razonables. Los consumidores reciben productos frescos a precios mucho mar reducidos que los del mercado. Las ferias han crecido rápidamente durante los últimos

20 años y se ha convertido en el principal proveedor de alimentos y productos básicos de Barquisimeto (Kliksberg, 2003: 115).

¿Cuáles han sido entonces las bases de éxito económico y eficiencia de este conjunto de organizaciones cooperativas de base de la sociedad civil?

En la base del éxito parecen hallarse elementos claves del capital social. Los actores de la experiencia señalan, como base de sus logros: una historia de formación en capital social y humano; potenciar el capital social por encima del financiero; y unas formas novedosas de gestión participativa, que han llevado a los trabajadores, líderes de la Ferias y las asociaciones, ha establecer un sistema organizacional basado en la cooperación, la participación, la confianza y a la orientación de la gestión fundamentada en los valores colectivos.

Otro de los modelos de participación económica y social, ha sido el Presupuesto participativo de Porto Alegre- Brasil; el cual ha ampliado el capital social existente:

En 1996, las Naciones Unidas lo escogió como uno de los 40 cambios urbanos elegidos en todo el mundo, para ser analizado en la conferencia mundial sobre asentamientos Humanos, así mismo el BID lo seleccionó como una de las experiencias incluidas en su libro Maestro de Participación. Este impacto se debe a resultados muy concretos. La ciudad de Porto Alegre de 1.300.000 habitantes, tenía en 1989 importantes problemas sociales y además limitados servicios básicos. El Alcalde electo en 1999 resolvió invitar a la población a coger el proceso presupuesto de modo de administrar de acuerdo a sus realidades, prioridades y los recursos limitados, y así aumentar su eficiencia. La cogestión se realizaría de acuerdo al rubro de su presupuesto, la invitación no fue mero “discurso“, sino que se estableció un sistema de participación masiva. La ciudad fue dividida en 16 regiones, en cada una se analiza las cifras de ejecución presupuestaria y se identifican a nivel barrial, prioridades que luego se van concertando y compatibilizando a nivel regional y global. El presupuesto que finalmente se va conformando de abajo hacia arriba, es finalmente sancionado por el Consejo Municipal. Las reuniones intermedias, plenarias y otras formas de reunión se van sucediendo durante todo el año, con participación de públicos amplios. La población reacciono con una “Fiebre Participativa “. En 1995 se estima que fueron 100.000 personas que participaron en el proceso. Por un lado en este proceso la comunidad detecto sus verdaderas necesidades, ello generó una precisa identificación de

prioridades, reorientando recursos hacia los problemas mas sentidos: La mejora de la administración llevo a resultados muy significativos aumento de agua potable, alcantarillado, los problemas de asentamientos urbanos, la pavimentación de las calles, la matricula en la escuela primaria y secundaria y se creo el programa de alfabetización de adultos. Los porcentajes representativos alcanzaron un mejoramiento del 30 al 40 % (Kliksberg, 2003: 21).

La implantación de mecanismos genuinos de participación actuaron como ampliadores del capital social, se disparo la capacidad de cooperación, la confianza entres los actores. La cultura asociativa preexistente fue un cimiento para que la población participará y a su vez fue fortalecida enormemente por el proceso; los señala con precisión el libro del BID (1997): *“(...) el proceso participativo ha tenido un enorme impacto para que los ciudadanos respondan a los retos organizadamente, como comunidad, y en la capacidad de trabajar en forma conjunta creando formas asociativas en especial las cooperativas, y mejorar así la administración pública y en consecuencia, la calidad de la vida” (Ibid).*

Ahora bien, se ha reconocido que la movilización de formas de capital no tradicional y la consolidación de los valores -intangibles- reconocen en la cultura una interacción hacia las formas asociativas, dando respuesta a través de organizaciones cooperativas, permitiendo mejores niveles de desarrollo económico y social; y que a pesar de la miseria, los ínfimos recursos, y los limitantes económicos, políticos y sociales de las comunidades; estos limitantes se convierten en las verdaderas motivaciones para la consolidación de estas formas cooperativas, siendo estas diseños organizacionales que no responden a las formas asociativas tradicionales. *“Es necesario desarrollar otro sistema de instituciones y de códigos con su propia lógica y lealtades, difíciles de instalar en la corriente de la economía capitalista”* (Sen, 2000: 317) muy seguramente el

premio Nobel se refería a la necesidad de crear instituciones cooperativas, pues en otro aparte de su texto “Desarrollo y libertad” refiriéndose a la ética empresarial y la confianza como valor de negociación expresa: *“ La necesidad de crear nuevas instituciones, tiene un clara conexión con el papel de los códigos de conducta , ya que las instituciones basadas en mecanismos interpersonales y entendimientos compartidos funcionan a partir de pautas de conducta comunes de cooperación, de la confianza mutua”* (Sen, 2000: 318).

Retomando las experiencias de participación; se reconoce igualmente que la participación genera posibilidades organizacionales y que representa ventajas competitivas relevantes en el mejoramiento de la calidad de vida de las organizaciones. Por otra parte, la participación es elemento central de los modelos de gerencia de las organizaciones mas avanzadas existentes.

Se puede comprobar que tras la movilización del capital social y cultura, se reconoce una concepción en términos de valores, ello es determinante, sin esa concepción no hubieran podido resolverse las dificultades de VES, Las Ferias y Porto Alegre. También como lo expresa Restrepo Domínguez en su artículo sostenibilidad y capital social en América Latina: *“La evidencia de formas culturales propias, producto de cosmovisiones distintas, el acumulado de saberes y conocimientos del lado de lo local y la agravante desigualdad, hacen reacción y asociación en la comunidad “* (2000:18) .

Esos valores solidarios, inmersos en la cultura sirvieron a la orientación continua de estas comunidades y motivaron altamente a la acción, a la generación de prácticas participativas que construyeron visiones permanentes.

De todas formas hay que reconocer que el capital social se debe a una relación económica- social: En este reconocimiento entonces se validan los referentes de Coleman, Bourdieu, Putnam (1993), Fukuyama (1995) y Kliksberg (2003) quienes convergen y reconocen en el capital social un constructor intangible de confianza, cooperación, participación y conciencia cívica que genera redes de relaciones entre los actores permitiendo mejorar las condiciones socioeconómicas de las comunidades.

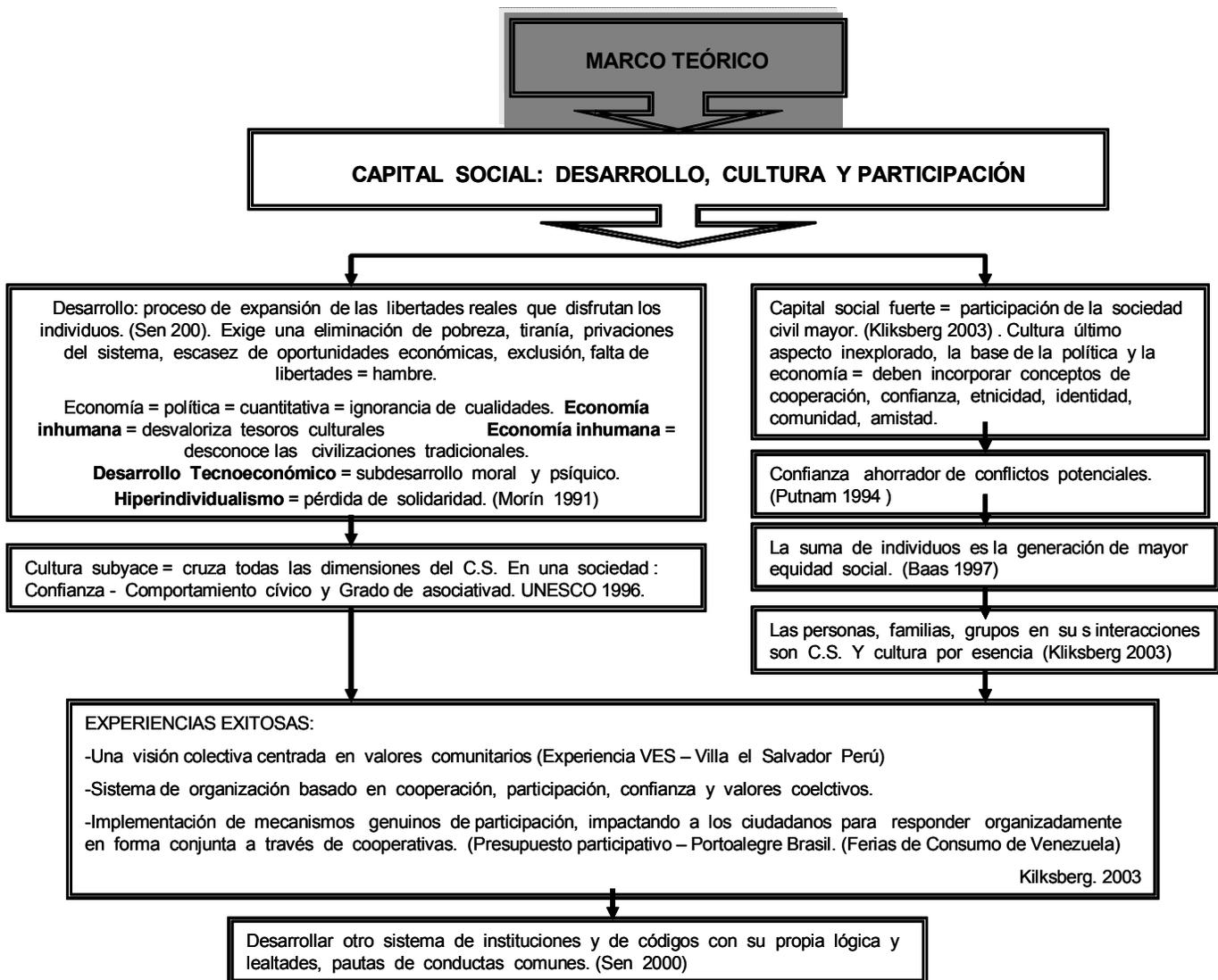
Si bien los mismos autores citados del capital social expresan en común, la caracterización de los valores y estos son reconocidos por Goleman (1999) como “habilidades sociales” – entre ellas liderazgo, empatía, cooperación, trabajo en equipo, comunicación, solución de conflictos, confianza- es importante resaltar que los valores son rasgos que identifican y caracterizan una cultura y que en las verdaderas culturas emerge el capital social.

Con base en el anterior análisis el investigador se permite plantear un concepto de partida de capital social:

El capital social es el resultado de Prácticas significativas de cooperación movilizadas por valores culturales sociales como la confianza, la empatía, el liderazgo, la ayuda mutua que permiten la consolidación de fuerzas asociativas en búsqueda de un desarrollo integral.

Con relación a las prácticas ya se han relacionado varios escenarios donde se expresa que es allí donde surgen los intereses de asociatividad, de participación y de organización; es a través de las prácticas donde se reconocen las acciones y comportamientos del individuo, que identifican valores cooperativos. Identidades de empoderamiento que exigen la presencia de la autogestión, (iniciativa de las

comunidades a la solución de sus propios problemas, invitando a los asociados a la acción local), liderazgo (aquel “Exitador “ de los procesos no problemáticos que mantiene la visión compartida de un grupo humano), confianza (un valor fundamental en el mercado, que permite negociación a través de la transparencia y la credibilidad) y la empatía que es esa química que hace que las personas se busquen, para estar y luchar juntos a pesar de sus diferencias, y en la solución de sus necesidades comunes, gocen de búsqueda de mejores niveles de desarrollo humano, social, económico y sostenible, lo que algunos autores han llamado desarrollo integral.



2.1.4. Las Cooperativas una Construcción de Capital Social

Luego de este recorrido se hace evidente que las formas cooperativas tienen una alta relación con el capital social, que como lo plantea Putnam (1993), “(...) es la llave para hacer funcionar la democracia”(23).

Sin embargo, de este texto surgen algunas reflexiones: *en primer lugar*, es necesario recrear el vínculo social. Ante un mundo interconectado por los intereses y por los problemas, urge un nuevo pacto social a escala mundial, es decir que goce del compromiso de todos los seres humanos, “cuyas bases tengan alma social” (García, 2004, 18); estamos ya vinculados por los mercados, por la tecnología, por las comunicaciones, pero no ha nacido un nuevo vínculo social. En este mundo globalizado eje del capital económico no hemos sido capaces de explicarnos, ni mucho menos de comprender la interacción, la cooperación y la confianza que debe existir entre la sociedad.

En segundo lugar, a partir de las anteriores interacciones ¿cómo llevar a la práctica unos valores característicos de unos principios solidarios? -pareciera que para pertenecer a una cultura solidaria se requiere de un alto componente de principios- bases familiares- y que la base para la construcción de capital social se da a partir de “las relaciones familiares y vecinales de base que conlleven a la interacción social, la interdependencia afecta a la trama misma de la vida que está interconectada con los demás y con las generaciones venideras. Esta vida está constituida por redes dentro de redes” (García, 2004:19).

La economía solidaria a parte de ser un sistema de redes dentro de redes; es un sistema económico, social, cultural y ambiental. Es una alternativa de

asociatividad, de encuentro, de liberación en la interacción con el otro; es la comprensión de mi responsabilidad con el otro, -personal y colectiva- el compromiso de construir nuevas formas a partir de la confianza para unas relaciones más dignificantes, que den respuesta a la base social(de donde surgen las organizaciones) que permita la “promoción integral del ser humano, las prácticas permanentes solidarias, emprendedoras como medio para alcanzar el desarrollo y la paz de los pueblos”(ley 454, 1998).

Ya se mencionaba anteriormente que las cooperativas a parte de vivenciar los principios solidarios, son una fuente de democracia participativa, que las cooperativas de trayectoria son un constructor de asociatividad, de confianza, de cooperación y además han construido un tejido social que ha permitido dar respuesta a muchas necesidades que el Estado no ha podido atender(educación, vivienda, empleo, salud, recreación),” La asociatividad es considerada aquella virtud ciudadana sobre la cual descansa un gobierno democrático”(Putnam 1993,182) y sin duda la asociatividad no dejará de ser un derecho ciudadano; como tampoco las cooperativas, mientras le permitan su existencia como forma organizativa, serán una alternativa para dar respuesta a los derechos ciudadanos tan menoscabados en nuestro país y en nuestra región.

2.1.5. Parte de la Solución: el capital social

La idea de capital social está teniendo poder de convocatoria en América Latina. Estamos en un continente, donde hay una gran pregunta latente: ¿Cómo enfrentar estos niveles tan grandes de pobreza y desigualdad?.

El 10% más rico tiene cerca de 80 veces los que el 10% mas pobres. El 60% de los niños son pobres, mas de la tercera parte de los jóvenes están por fuera del mercado del trabajo y del sistema educativo, el 18% de las madres dan a luz sin asistencia médica de ningún tipo, la tasa de mortalidad materna es 28 veces la de los países desarrollados, mas del 25% de las familias han sido destruidas por la pobreza. Al mismo tiempo hay constantes discriminaciones severas, la población discapacitada está casi desamparada, el 41% de los mayores de 65 años de edad no tienen ingresos de ninguna índole (Sánchez, 2004: 11).

a situación evidencia un continente con inmensas posibilidades, con una dotación privilegiada de recursos naturales, abundancia de fuentes de energía barata, grandes posibilidades de producción agropecuaria, riqueza turística; se ha avanzado en luchas por la democratización y en el marco de ella, una sociedad civil rica en valores culturales, sin embargo cada vez la sociedad articulada exige respuesta a por qué un continente tan rico potencialmente genera tanta pobreza.

En este aspecto de tantas demandas sociales la población está encontrando un enorme potencial a la idea de capital social, lo ve cada vez más, *como parte de la solución*. El capital social, “reta con su valorización de aspectos como los valores éticos y culturales, la capacidad de asociatividad, la confianza, la conciencia cívica a la visión puramente economicista subyacente de las políticas ortodoxas” (Sánchez, 2004:12); adicionalmente contempla la oportunidad de una visión integrada de desarrollo, que promueva activamente el desarrollo humano, económico, social y cultural.

El capital social sugiere la contribución de todos los actores sociales, “(...) la idea de capital social en la práctica significa expresiones como empoderamiento productivo de las comunidades pobres, el fortalecimiento del voluntariado, la responsabilidad social empresarial y la participación ciudadana” (Ibid). Una economía en donde se articulen políticas para dar respuesta al cubrimiento de la

salud, educación, trabajo-derechos no alcanzados por las políticas estatales-y una sociedad civil que las apoye activamente a través de las expresiones de asociatividad y organización; creando así una articulación que enfrenta la pobreza y la inequidad.

Particularmente en Colombia asistimos hace cerca de 70 años al surgimiento de organizaciones sin ánimo de lucro, que interactúan con la capacidad que tales organizaciones tienen de generar redes de relaciones sociales con propósitos comunes y metas compartidas; dando respuesta a muchas de las necesidades que el estado no ha logrado suplir en materia de trabajo y tejido social; "(...) *red de relaciones que permiten dar sentido a la satisfacción de necesidades fundamentales, entre otras prácticas que se han ido construyendo como democracia participativa, justicia, equidad, cooperación y confianza*" (Sánchez, 2004: 18). Sin embargo esta es una de las tantas concepciones que distintos autores le han dado al capital social; en este sentido se hace necesario abordar sus principales representantes y los respectivos enfoques que permitirán establecer una posición desde las diferentes corrientes teóricas.

2.2 COOPERATIVISMO AGRÍCOLA

Es un hecho que las formas empresariales de economía solidaria, con la empresa cooperativa como su principal exponente, vienen desempeñando un papel activo destacándose en su aporte al desarrollo económico, y al fomento del desarrollo social. Tanto así que se ha llegado a calificar "el cooperativismo como fórmula empresarial del futuro" (Vargas, 2001).

En la actualidad el cooperativismo es una alternativa de asociatividad, cuya colectividad se identifica con valores imperantes en nuestra sociedad (ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad); por lo cual la empresa cooperativa no puede ser ajena a lo que desea, siente y espera la sociedad -las cooperativas nacen de las sociedad-, al contrario debe interiorizar esos valores y aprovecharlos en la generación de relaciones óptimas, basadas en la generación de confianza, responsabilidad, cooperación y democracia.

El presente texto tiene como objetivo sustentar que manifestaciones de capital social se dan en las cooperativas agrícolas del sector rural del Departamento de Caldas. Para ello se presenta una breve reseña histórica del cooperativismo, sus interacciones y relaciones con su entorno y por qué se le reconoce como alternativa de mejoramiento de las condiciones sociales.

2.2.1 Breve Mirada Histórica al Cooperativismo.

La literatura económica ha dedicado una discreta pero significativa atención al fenómeno histórico del cooperativismo. Luis Razeto (1976) quien en su texto “Cooperativismo: teoría y práctica”, expresa que el inicio del modelo cooperativo tiene sus bases en la era de la revolución industrial, cuando surge la utilización del vapor (1777) y se introduce en la industria carbonífera; este época consolida la llamada revolución industrial, que da inicio al capitalismo y al desarrollo tecnológico. La aparición de la máquina a vapor no fue un proceso idílico; las máquinas desplazaron a miles de trabajadores, provocando sangrientos

enfrentamientos, dado que muchas organizaciones obreras la emprendieron contra las máquinas y contra el acelerado crecimiento poblacional de finales de siglo XVIII. La revolución industrial facilitó el desplazamiento de la fuerza humana por la máquina de vapor, lo cual permitió que el trabajo de los hombres fuera en parte sustituido por el de las mujeres y niños de temprana edad, a quienes además de largas jornadas de trabajo, se les pagaba bajos salarios.

Al mismo tiempo aparecieron los movimientos obreros reivindicatorios y sus organizaciones políticas y gremiales, muchos trabajadores calificados fueron despedidos para ser reemplazados por mano de obra no calificada y por el trabajo de los niños. Medio siglo más tarde continuaban las protestas violentas que entre 1811 y 1817 fueron impulsadas por el movimiento Luddista (Ned Lud, 1968). La destrucción de máquinas fue un episodio transitorio y hubo otros que se preocuparon por pensarse nuevas formas de explotación. Tal fue el caso de Robert Owen que en su obra *observaciones para el trabajo manufacturero* expresaba: (...) *“La difusión general de las industrias por todo el país generó un nuevo carácter en sus habitantes, y como ese carácter se asienta sobre un principio nocivo para la felicidad individual o colectiva, producirá los males más lamentables y permanentes”*

El surgimiento de estos dos movimientos el de la revolución industrial y el liberalismo político y filosófico con la revolución francesa, “(...)mostró la necesidad de buscar nuevos caminos que permitieran alcanzar la igualdad social, base para la realización plena de la humanidad”, surgiría así los primeros planteamientos a favor del proletariado por parte de los precursores del cooperativismo y del socialismo, encabezado por Robert Owen y Charles Fourier, los que señalaron como medio para alcanzar esos objetivos, la implantación de nuevas formas de producción fundamentadas en la cooperación, la solidaridad, la ayuda mutua y la autogestión.

Robert Owen (Razeto ,1976) demostró a los empresarios de la época que con dos mil quinientas personas se alcanzaba una producción textilera sin antecedentes, pues con estos obreros produjo lo que años atrás habría requerido una mano de obra de seiscientas mil personas, y cuando las normas eran trece y catorce horas de trabajo; con solo diez y media horas de trabajo su aldea cooperativa lograba producir lo que en ese entonces no pudo producirse. Las aldeas cooperativas de Owen contribuyeron a la causa y a la lucha por el derecho al trabajo, y por la participación de los trabajadores en el manejo de las empresas, al lado de gerentes y propietarios. Sus aldeas cooperativas fueron planteadas en un comienzo, como solución al desempleo, pero luego iría más lejos y las convertiría en un punto de partida para el nuevo orden universal, fundamentado en comunidades inspiradas en el cooperación y la autogestión. Aunque después de 1810 se fundaron en Inglaterra numerosas cooperativas, fue en la década de 1820 especialmente durante la época en que Owen estuvo en Norteamérica (1824-1828) y empezó a desarrollar con las luchas sindicales, un dinámico movimiento cooperativo impulsado por sus discípulos y orientado a la creación de tiendas cooperativas, como un paso previo para la posterior conformación de comunidades cooperativas autónomas.

La verdadera consolidación de las cooperativas como modelos de cooperación, surge en 1844 (Rochdale-Inglaterra) con “Los Justos Pioneros de Rochdale”, 28 obreros tejedores de franela que el 21 de diciembre 1844 deciden “abrir las puertas en una oscura tienda de “la calleja del sapo” en medio de la burla de sus competidores, y quienes sufrieron las consecuencias de la revolución industrial” (Uribe, 2001,167), fueron discípulos de Robert Owen(padre del cooperativismo e impulsor de cientos de cooperativas entre 1825 y 1835) quien concebía a las cooperativas como el ariete que permitiría eliminar el sistema capitalista y

sustituirlo por un nuevo orden en el que estuviera eliminada la competencia. La primera cooperativa surge con base en siete principios: esfuerzo propio, ayuda mutua, democracia, voluntariedad, educación, servicio a la comunidad y justicia; los cuales mas adelante la Alianza Cooperativa Internacional reconocería como “la base de la identidad cooperativa” (Congreso A.C.I.,1995).

En el siglo XVIII las cooperativas surgen en Inglaterra como una reacción espontánea de los trabajadores industriales para superar las dificultades de sus condiciones de vida” (Monzón, 2003, 9); antes de la revolución industrial ya se habían gestado mas de 300 modelos cooperativos, en medio de unas relaciones feudales de producción, del desarrollo inhumano de alguna tecnología, las relaciones esclavistas generadas por los mercaderes de donde se incubaban las relaciones capitalistas, y un desarrollo de una época anarquizada, que arrasó con los artesanos aumentando el desempleo.

A partir del siglo XIX aparece esa nueva concepción de economía con los llamados socialitas utópicos y los socialistas ingleses antiricardianos, que opusieron su economía socialista fundamentada en la apropiación del producto del trabajo por parte de los trabajadores. Años mas tarde, Carlos Marx (1818 - 1885) quien se apartaría del contenido autogestionario dado por Owen y Fourier, quedando esta corriente reducida al cooperativismo desarrollado a partir de Rochadle; es decir, a las cooperativas de consumo de ahorro y crédito.

En 1864 con la publicación del **Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores**,; el cual hace una clara diferencia entre la *economía política burguesa*, denominada por las leyes de la oferta y la demanda; y *la economía política de clase obrera*, que representa la producción social controlada por los trabajadores. presenta el concepto de cooperativismo

fundamentado en el sector productivo autogestionario, intentando darle un desarrollo conceptual a la economía solidaria.

En Colombia su empleo se inicio hacia 1976, cuando fueron consignados en el nuevo proyecto de legislación cooperativa discutido bajo el gobierno de Alfonso López Michelsen; también, desde hace cerca de 75 años, al surgimiento consolidación y acción de organizaciones cooperativas.

En 1931 una crisis económica generada al sistema capitalista mundial, efecto de la segunda guerra mundial, afecto nuestra economía y puso entredicho la efectividad del capitalismo, adicionalmente la guerra fronteriza con el Perú fue motivo para que los productores agrícolas(productores de caucho) encontrarán en este modelo asociativo una alternativa para mejorar sus condiciones económicas y sociales. Fue a sí como rompiendo con las prevenciones que se tenía sobre el cooperativismo, el Congreso de la República aprobó la ley 134/1931(primer ley que fomenta la organización y regula el sector cooperativo) (Obregón, 2000).

Los primeros cooperativistas fundamentados por las prácticas solidarias y basados en los siete principios cooperativos, los cuales no eran extraños para grandes líderes que empezaron a posicionarse como testimonio de la asociatividad y de la cultura solidaria, entre ellos el Profesor Fabra Rivas creador del Instituto de Cooperativismo de la Universidad del Cauca y quien impulso el cooperativismo en países como Venezuela y Ecuador, también el Pro. Adán Puerto en Santander impulsó la creación de varias cooperativas de agricultores. Es así como “en la década de los treinta el número de entidades era de 165, con 13.760 asociados” (Uribe, 2001,165).

En nuestro país en agosto 31 de 2004 habían registradas 5.635 organizaciones de economía solidaria clasificadas entre fondos de empleados, asociaciones mutuales, cooperativas de trabajo asociado, precooperativas, cooperativas de

ahorro y crédito, las que registran en activos expresados en 10.003 miles de millones de pesos y tienen un número de asociados de 2.841.009, de las cuales el 72 % representan formas cooperativas. Sin embargo son muchas las organizaciones sociales y solidarias que no presentan su documentación ante las respectivas entidades de registro y control, tal como lo expresa la Superintendencia de Economía Solidaria, para el año 2004. Como se puede apreciar el sector cooperativo goza de una amplia representación en el sector solidario, cabe anotar que la mayor parte de estas asociaciones se han consolidado para dar respuesta no solo a necesidades económicas, sino también a las necesidades sociales.

Luis Razeto(1976) en su obra “Los Caminos de la Economía Solidaria”, difundió y argumentó el concepto de la Economía de la Solidaridad, como esperanza para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de América latina.

Con la introducción de este nuevo concepto se ha pretendido darle un nuevo marco económico a las diferentes formas sociales de producción, fundamentadas en la cooperación, solidaridad, autogestión, ayuda mutua; con el fin de superar el tradicional discurso cooperativo que se había anquilosado a través de la repetición de los principios y valores a lo largo, de mas de cien años, esta economía social es una alternativa opuesta a la economía estatal y capitalista. La primera, basada en los intereses políticos del estado; y la segunda en el egoísmo y el ánimo de lucro.

Luis Razeto (1980), uno de los principales teóricos de la economía solidaria, al buscar precisar el concepto, inicia la exposición en su obra Empresas de trabajadores y Economía del mercado, evocando que “(...) el cooperativismo en sus dos siglos de existencia ha logrado dimensiones mundiales, convoca y

organiza multitudes de personas, prácticamente en la totalidad de las naciones que a pesar de la diversidad de los regímenes económicos y políticos; constituye un *relevante hecho económico que moviliza enormes recursos humanos, productivos, financieros y comerciales.*

(...) sin embargo el cooperativismo en su expansión y diversificación , ha manifestado límites y crisis en su crecimiento y no ha llegado a imponerse como sujeto histórico dotado de capacidad de dirección en los diferentes cambios económicos y políticos, pues siempre se ha mantenido subordinado por la políticas de un mercado capitalista o socialista del estado. Razeto concluye que las formas de economía solidaria son portadoras de una nueva racionalidad económica muy distinta a la capitalista, pues así como también conlleva a un concepto de mercado, se trata de un proyecto que contradice sustancialmente las dinámicas del desarrollo capitalista y de concentración de capital. Razeto explica que quienes estamos comprometidos con el concepto de economía solidaria piensan en algo totalmente distinto a lo señalado, estamos considerando una economía hecha con solidaridad, o sea que es la solidaridad se incorpora, se introduce al interior de la economía, de tal manera que se hace economía, con solidaridad, se produce con solidaridad, se distribuye con solidaridad se consume con solidaridad , se hace acumulación económica con solidaridad . La solidaridad se transforma a sí en el eje integrador de la economía , en su determinante y no en un simple elemento mas (Razeto, 1980)

De otra parte, puede afirmarse que la economía solidaria representa un esfuerzo por la reconstrucción de la sociedad sobre las bases de lo que ya ha existido: la comunidad rural y urbana. Así, la autogestión como principio rector de los modelos cooperativista, busca acabar con la concepción piramidal de las empresas, en las cuales los niveles de dirección están en la cúspide, para hacerlos recaer en la comunidad, desapareciendo así el carácter alienante del trabajo.

En la táctica de la ayuda mutua , cuyas huellas podemos seguir hasta los mas antiguos rudimentos de la evolución, hallamos de tal modo el origen positivo e indudable de nuestras concepciones morales, éticas , y podemos afirmar que el principal papel en la evolución ética de la humanidad fue desempeñado por

la ayuda mutua y no por la lucha mutua, en la amplia difusión de los principios de la ayuda mutua , aún en la época presente, vemos también la mejor garantía de una evolución aun mas elevada del genero humano (Razeto, 1980)

De la concepción de la ayuda mutua, surge el mutualismo como una de las verdaderas tendencias en el campo de la economía social, la base de este principio orienta en el mundo del trabajo y el concepto de cooperación.

Con el desarrollo de las formas de producción, aparecían las formas de cooperación complejas, especialmente con la división del trabajo: cada persona hacia parte de la operación. MARX (1885), se expresa de la cooperación como “(...) la forma de trabajo de muchos que operan planificadamente juntos, unos con otros en un mismo proceso de producción o en proceso de producción diferentes, pero conectados”.

MARCO TEÓRICO

COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

PRECURSORES SOCIALISMO AUTOGESTIONARIO

Mostró la necesidad de alcanzar nuevos caminos, alcanzar la igualdad social; base para la realización plena de la humanidad. (Owen 1840)

Implementación de nuevas formas de producción fundamentadas en la cooperación, la solidaridad, la ayuda mutua y la autogestión. (Charles Fourier 1844)

En su obra "Caminos de la Economía Solidaria" difunde el argumento de "Economía Solidaria" como esperanza y a mejorar las condiciones de vida de los habitantes de América Latina. (Luis Razeto 1976)

Empresas de trabajadores y Economía del Mercado el Cooperativismo en sus 2 siglos de existencia ha logrado dimensiones mundiales.

Representa la construcción de la sociedad sobre las bases de lo que ya ha existido.

Convoca y organiza comunidades

Moviliza todo tipo de recursos, productivos, financieros y comerciales.

- Nueva racionalidad económica.
- Contradice concentración de Capital.

Solidaridad eje integrador de la economía.

Principal papel en la evolución de la humanidad, fue desempeñado por la ayuda mutua, no por la lucha mutua = **mutualismo**. (Razeto 1980)

El cooperativismo ha sido un modelo alternativo a la economía tradicional- capitalista- Que busca superar las crisis económicas y sociales dinamizando las tendencias laborales. Orientando el mundo del trabajo bajo el concepto de Cooperación.

2.2.2. Un Contexto, Para Una Forma de Asociatividad

Las oportunidades de asociatividad han surgido bajo condiciones de crisis, para dar respuesta a condiciones críticas económicas y sociales. Las cooperativas son una unidad que representa asociación de personas para consolidar una empresa productiva, "(...) esta unión tienen un doble objetivo: económico y social; donde lo económico se considera como la optimización de todo tipo de recursos para obtener el objetivo social. Es un taller o escuela donde se desarrollan habilidades sociales, gerenciales, y organizacionales" (Dávila, 2002). Esta precisión es importante, porque ratifica la concepción de empresa, que no solo produce bienes y servicios, sino también interacciones sociales" (Dávila, 2002, 24), construye una cultura a través de las prácticas autogestionarias, democráticas, humanistas, equitativas, sin ánimo de lucro, de trabajo en equipo, de ayuda mutua; creando una identidad solidaria y sobretodo tejido social.

En este contexto social donde surgen multitud de iniciativas de organización económica, situadas entre el sector público (el gobierno) y el sector privado (el mercado), "se ubica un **tercer sector**; termino acuñado por el autor Waldemar Nielsen quien ha llamado el sector real, por su capacidad mediadora entre los ciudadanos y el estado" (Cruz, 2000, 3); otros lo llaman "**el primer sector**", debido a que las organizaciones sociales existieron primero antes que los estados y los mercados, dado que nacen para dar una solución satisfactoria a las necesidades y problemas de colectivos sociales diversos, y sobre todo de quienes este sistema ha situado en condiciones de dificultad o exclusión, en este sector están las instituciones sin ánimo de lucro de carácter social; que se han ido configurando

de diferentes formas, como: las fundaciones, las asociaciones, las corporaciones, las juntas de acción comunal, los voluntariados las O.N.G. y las cooperativas.

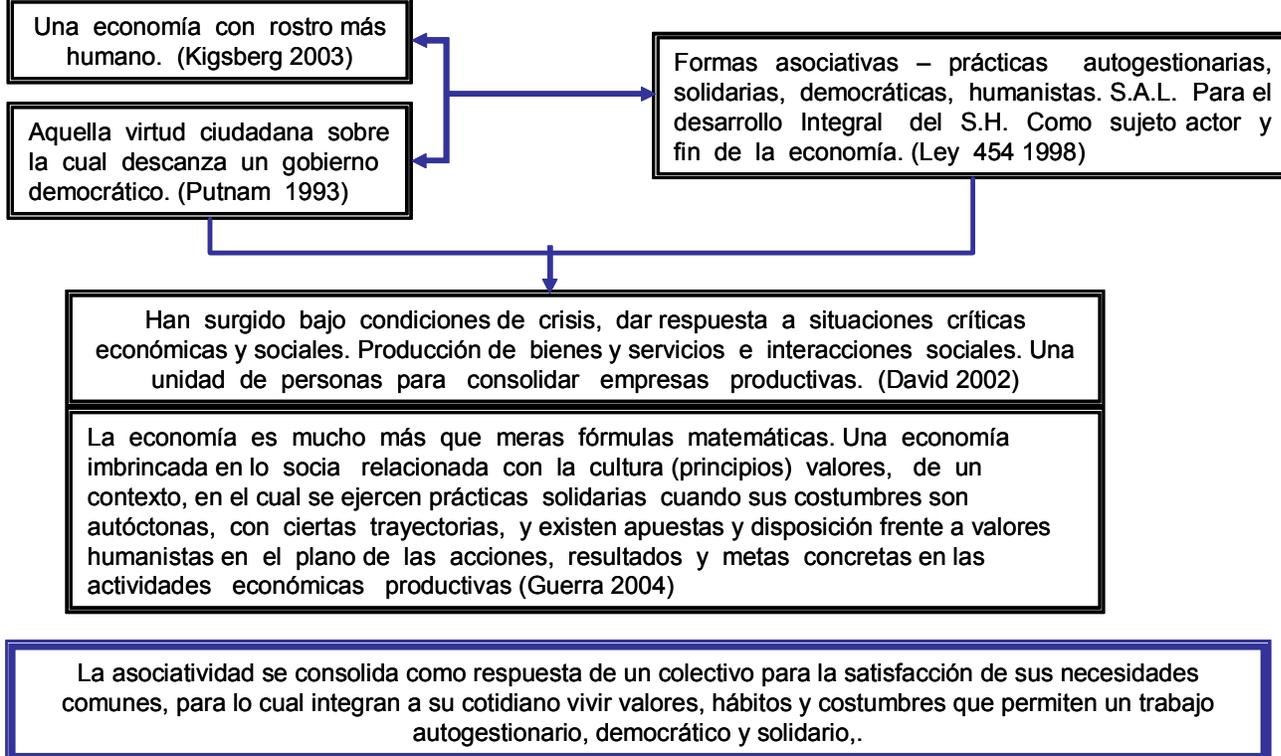
Estas organizaciones sociales van configurando nuevas prácticas económicas que a su vez operan como estrategias alternativas de solución a la pobreza, mediante la movilización de la población. Los gérmenes de esta nueva economía, son las comunidades de desplazados, inmigrantes, campesinos empobrecidos sin tierras y reubicados, profesionales expulsados del sector, ya sea por el fenómeno del achicamiento de las empresas, por la evasión de impuestos, o por la excesiva demanda de empleo; sea cual fuere el motivo, la economía solidaria se ha convertido en una alternativa para la organización, dando respuesta a través de la asociatividad a encontrar nuevas formas y condiciones en el mundo del trabajo.

Siendo la economía solidaria según la ley 454 de 1998 un “(...) sistema socioeconómico, cultural y ambiental conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas en formas asociativas identificadas por prácticas autogestionarias, solidarias, democráticas y humanistas sin ánimo de lucro, para el desarrollo integral del ser humano como sujeto, actor y fin de la economía”. Es importante describir que el conjunto de fuerzas organizadas, son las formas asociativas legalizadas que dan respuesta a acuerdos cooperativos, resultado del convenio de políticas entre un grupo humano que mas adelante recibe el nombre de asociado o cooperado. La autogestión y el liderazgo hará cambiar “(...) el presunto carácter inherentemente marginal y débil de la empresa cooperativa que contrasta por ejemplo, con el papel fundamental que desempeñan (junto con otras formas de economía solidaria) la generación de nuevas alternativas y condiciones del trabajo, tanto en su aspecto cualitativo como cuantitativo” (Vargas, 2001,7).

En este sentido y como se mencionaba en el planteamiento del problema, hay que trascender la crisis ideológica cualitativa y abordar eficientemente en términos cuantitativos el alcance de los resultados para el logro de un verdadero desarrollo económico.

MARCO TEÓRICO

ASOCIATIVIDAD



2.2.3. Las Cooperativas Agrícolas en Colombia

La Agroindustria rural juega un papel fundamental como instrumento de desarrollo de las fuerzas productivas que existen en el sector rural, por cuanto surge como una posibilidad de generación de ingresos y empleo, así como de vínculo de las economías campesinas a cadenas agroalimentarias más complejas.

En Colombia se ha seguido un modelo de desarrollo Agroindustrial caracterizado por una escasa integración entre los diferentes componentes de la cadena agroalimentaria, lo cual ha obstaculizado un mayor desarrollo del mercado interno.

A este sector se han articulado los medianos y grandes productores agropecuarios, no así, los pequeños que no tienen capacidad de negociación y los instrumentos empresariales que les facilite una mayor relación con los procesos de poscosecha.

Desde este punto de vista, la organización cooperativa se considera una pieza clave en el proceso de integración de los diferentes actores de la cadena agroalimentaria, así como en la transformación de las pequeñas empresas campesinas en organizaciones sólidas con capacidad de negociación en los mercados e interlocución con los distintos entes locales, regionales y nacionales (Sánchez de Roldan 2004 Pág. 31); por esto, el medio agrario presenta mejores posibilidades para la expansión del cooperativismo, pues mediante el esfuerzo común los problemas individuales obtienen fácil solución transformándose la pequeña empresa de individuos aislados en la gran empresa que puede utilizar los recursos necesarios en igual forma y la misma eficacia que la empresa capitalista, pero en vez de ser para provecho de uno es en beneficio de todos por igual.

Por tanto, el cooperativismo agrícola ha llegado a ser una forma de industria, a medida que la tecnología, la integración vertical, la comercialización y las preferencias de los consumidores han evolucionado según pautas que se ajustan más al perfil de los sectores industriales. (Siegen, 1995, Pág. 3).

Hoy se considera la importancia que el movimiento cooperativo representa para la economía y la vida social de los agricultores y del agro, su influencia educativa sobre las masas campesinas, su misión emancipadora de la economía individual de cada productor agrícola mediante el esfuerzo solidario, y su papel de defensa del trabajo de la gente del campo, es así como el fortalecimiento del sector cooperativo agrícola del país, especialmente en el campo de las pequeñas empresas campesinas, abre grandes posibilidades de superar el individualismo, brindar servicios efectivos frente a determinadas necesidades, adelantar proyectos y participar en las diferentes instancias locales y regionales.

En la investigación del **CIRIEC** (Centro Internacional de Investigación e Información Sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa) al profundizar sobre el papel del cooperativismo agrícola afirma que son las cooperativas: "empresas democráticas y con una vinculación directa al territorio, quienes mejor permiten promover la revitalización económica al emerger desde los ámbitos rurales y ajustarse a los requerimientos de cada zona". Su presencia e implicación en el tejido económico permite sugerir un desarrollo a través de iniciativas como una nueva estrategia de crecimiento, es decir, la formación de redes empresariales además del empoderamiento productivo de las comunidades, el fortalecimiento del voluntariado, la responsabilidad social, empresarial, la participación ciudadana y cooperativa que permiten la consecución de proyectos económicos y sociales entre los agentes colectivos locales, al mismo tiempo que

brinda alternativas de solución a los problemas tecnológicos, de gestión y de comercialización.

Quienes han concebido el capital social hacen una objetiva relación con las formas asociativas solidarias específicamente las cooperativas. El capital social está integrado por una red de elementos básicos, de los cuales la asociatividad, la confianza y la conciencia cívica dice Bernardo Kliksberg (1999, Pág. 29) son los factores mas determinantes: "la existencia de altos niveles de asociatividad indica que es una sociedad con capacidad de actuar cooperativamente, armar redes, concertaciones, sinergias de todo orden en su interior, que la confianza actúa como un ahorrador de conflictos potenciales y que las actitudes positivas de comportamiento cívico contribuyen al bienestar general"; de la misma manera las cooperativas promueven los valores de responsabilidad, democracia, equidad y solidaridad los cuales las identifican como contribuyentes del capital social.

Ahora bien con lo anterior se podría decir que el capital social en el sector rural consolida una "*visión tradicional*" (Martínez, 2003 Pág. 56), entendida como esa reserva importante de prácticas solidarias y de cooperación en la cultura de las comunidades campesinas y en las familias de las comunidades vulnerables, sobre todo cuando estas se practican en un contexto étnico homogéneo.

La organización cooperativa juega un papel fundamental en el proceso de transformación y desarrollo de una comunidad, el cual aumenta con los procesos participativos, creativos y dinámicos encontrando respuesta a múltiples interrogantes y limitantes que obstaculizan un desarrollo más consolidado y eficaz de esta forma de organización.

Es así como en el ámbito de las pequeñas empresas campesinas, ésta se constituye en un instrumento indispensable para mejorar las condiciones de comercialización de los productos agrícolas, acceder a créditos, servicios sociales (mejorar condiciones de salud, educación, vivienda) y otro factor importante: superar el mercado individualista en la transformación de un mercado más justo.

En este sentido, las cooperativas atienden a tres aspectos: el técnico, el económico y el social, puesto que los asociados ejercen un dominio sobre la naturaleza (aspecto técnico), utilizan racionalmente recursos limitados ante necesidades y oportunidades prioritarias (aspecto económico), así como promueven relaciones recíprocas entre personas y grupos, reforzando lo que une e iguala por encima de lo que separa y distancia (aspecto social).

El papel que han jugado las cooperativas, ha permitido un espacio de reflexión entorno a la necesidad de generar un espíritu asociativo y participativo, que permita superar la desconfianza y prevención hacia el otro, devolviendo la credibilidad al campesino así como la igualdad de condiciones tanto productivas, económicas y sociales.

El estudio de Roa (2004), reconoce en la organización cooperativa un papel fundamental en el proceso de transformación de comunidades, a través de procesos participativos, creativos y dinámicos que impacten en el sector y en la economía de las comunidades campesinas.

De esta manera, concebir el "capital social", solo como forma de desarrollo económico, no es precisa, dado que ha medida que se profundiza sobre la temática se va comprendiendo que los lazos de confianza, solidaridad y cooperación ocurren de hecho, provocando un amplio auge de las llamadas "redes

sociales" en todo el mundo, y que es reduccionista, pensar en el Capital Social solo desde una perspectiva económica; el capital social implica diversas formas de construcción de tejido social y cultural. El capital social promueve redes relacionales, que posibilitan a los actores involucrados el acceso a servicios sociales cada vez más escasos, teniendo en cuenta la desatención pública como un problema a suplir por las agrupaciones, colectividades, cooperativas, y en general cualquier forma de organización sustentada en el beneficio colectivo y comunitario.

2.2.4. Una Empresa Para el Desarrollo Económico y Social

En el aparte anterior se logra reconocer que la economía solidaria concibe al ser humano como sujeto, actor y fin de la economía y que las cooperativas son una forma de economía solidaria. Por lo tanto, los actores (asociados) deben encontrar los medios para hacer de las cooperativas una forma eficiente de alcanzar los fines económicos, "(...) con el carácter universal del cooperativismo y su presencia sobresaliente en muchas actividades económicas, con realidades empresariales que muestran a través de su éxito, que la forma cooperativa no tienen por que ser ineficiente" (Vargas, 2001, 8).

En este sentido las empresas cooperativas traspasan el paradigma de ineficiencia de la microempresa, como también desprograman esa idea de asistencialismo o de beneficencia. Se trata de que las actividades desarrolladas logren alta productividad y rentabilidad, pero que no se basen en la separación del trabajo y el capital, de tal manera que generen excedentes (ganancia - rentabilidad) para que sean apropiados por los asociados, sean sustentables y enfrenten la pobreza eficientemente.

Hay que comprender que "(...) la economía es mucho mas que meras formulas matemáticas" (Guerra, 2004, 6), implica tomar decisiones con miras a satisfacer las necesidades humanas; y cuando se definen y se han de tomar las decisiones, comienzan a importarnos los marcos sociales en los que estamos participando. Como lo menciona Pablo Guerra (2004), hablando de los autodenominados "socioeconomistas" quienes expresan que la economía "debe quedar imbricada en lo social", y no como sucede en estos tiempos, caracterizados por un dominio absoluto de lo económico sobre el resto de las esferas humanas. Una economía imbricada en lo social, significa ni más ni menos, una economía íntimamente relacionada con la cultura; esto es, con los principios, valores, ritos, normas, racionalidades y relaciones desarrolladas en un determinado contexto. Se podría determinar que una cultura individualista será la plataforma perfecta para el desarrollo de una economía neoliberal, así como una cultura comunitaria, solidaria y cooperativa con base en el desarrollo de procesos eficientes, posibilitará seguramente "el desarrollo de una economía con rostro mas humano"(Guerra, 2004: 8)

Si existe esta cultura solidaria mas humana y las cooperativas son una expresión de este sistema; la economía solidaria no es un proyecto ex ante de carácter ideológico sino eficiente y productivo, basado en hechos concretos presentes en nuestros mercados, se sabe por ejemplo, que "estas prácticas solidarias se dan especialmente en los pueblos autóctonos, en determinados sectores populares, con ciertas trayectorias y en tantos hombres y mujeres a lo largo y ancho del mundo dispuestos a apostarle por el triunfo de valores humanistas en el plano de las acciones, resultados y metas concretas"(Guerra, 2004,10). El éxito de un emprendimiento colectivo depende de cuánto se haya trabajado por mantener esas relaciones (confianza, cooperación, civismo, respeto) que hacen el constructo de una cultura solidaria cooperativa.

Por tanto, las prácticas solidarias, tienen su elemento central en las actividades económico productivas (las que harán que estén sobrepuestas en lo social); actividades de comercialización, transformación pero no se reduce a ellas, sino que constituye todo un modo de vida presente en la vida cotidiana de la gente, ya que las actividades económicas están intrínsecamente unidas a la satisfacción de las necesidades locales: con la familia y los lazos de solidaridad de la cuadra, la vereda, el barrio o de la comunidad.

Atendiendo a lo anterior, podemos decir que las cooperativas recogen todas aquellas experiencias comunitarias (comunidades de trabajo, microempresas familiares, mutualidades) en las que se comparten y se identifican, no solo necesidades, sino también los principios, los valores y las prácticas propias de las organizaciones. Las relaciones alternativas de cooperación y de trabajo en equipo, promueven pautas comunitarias de organización social en su contexto, dando respuesta a la satisfacción de necesidades económicas y sociales comunes de las localidades.

Estas formas organizadas con autonomía serán controladas democráticamente, por los asociados, a partir de un alto compromiso, un direccionamiento profesional y una generación de prácticas que consoliden los principios cooperativos. Así, una organización para lo económico, es posible cuando se comparten determinados elementos culturales, empresas eficientes que no solo den respuesta al desarrollo económico de las comunidades, sino que también sean organizaciones que generen unas mejores condiciones de vida para un colectivo; la eficiencia consolida el crecimiento económico abierto y necesario para alcanzar las metas empresariales y el desarrollo integral de las comunidades latinoamericanas frente a las exigencias de un mundo globalizado.

2.2.5. Prácticas Colectivas: Expresiones Socioculturales de las Cooperativas

Dado que uno de los objetivos específicos de esta investigación es “conocer las prácticas colectivas en las cooperativas agrícolas del sector rural del Departamento de Caldas”, se hace necesario conocer cuales pueden ser las prácticas colectivas y su importancia como promotoras de capital social dentro de las cooperativas. Las diferentes prácticas colectivas consolidan redes de relaciones que buscan la satisfacción de las necesidades económicas, sociales y culturales, promoviendo la construcción de capital social y al fortalecimiento de las interacciones del talento humano en las empresas cooperativas.

Atendiendo a lo anterior, se puede decir que las cooperativas recogen todas aquellas experiencias comunitarias en las que se comparten y se identifican, las necesidades y las prácticas propias de las organizaciones. Las relaciones de cooperación, las prácticas de participación, y trabajo en equipo promueven pautas comunitarias de organización social en su contexto, generando la capacidad de realizar acciones conjuntas para alcanzar metas comunes.

En este sentido se puede entender como *prácticas colectivas*, aquellas acciones estructuras formal o informalmente por colectivos humanos, como alternativas importantes para la supervivencia, en la medida en que pueden generar bienestar económico y social, como resultado de la autogestión y la participación por parte de sus beneficiados (López, 1991: 51).

Las prácticas colectivas son aquellas acciones que se realizan en forma conjunta y que favorecen la integración de los individuos en la consecución de objetivos comunes, afianzando las potencialidades, aptitudes y conocimientos para obtener

una ayuda recíproca. Esas prácticas colectivas están influenciadas por la motivación, la unión de voluntades, las relaciones equitativas, el respeto mutuo, la confianza, la solidaridad, las normas, los comportamientos y el progreso dentro de una cooperativa.

En este sentido, se reconocen como prácticas de una “cultura solidaria”- solidaridad, cooperación, ayuda mutua -, prácticas colectivas que han contribuido al desarrollo de los pueblos y al desarrollo integral de la humanidad, como resultado de acciones concretas de personas que interactúan y se relacionan una realidad con mayor sentido social.

En prácticas colectivas, se destacan los valores de confianza y solidaridad, además los intereses colectivos priman sobre los intereses individuales. Las experiencias de asociatividad, consolidan y afianzan redes de relaciones y llevan a los asociados a actuar en beneficio mutuo, permitiendo la realización de acciones coordinadas en busca del desarrollo organizacional. A continuación se abordarán algunas prácticas colectivas, para conocer el aporte que hacen al Cooperativismo y al Capital Social.

PRACTICAS COLECTIVAS

Ayuda mutua: tomada como la unión de los esfuerzos individuales para la realización de la obra en común. (Fauquet 1944)

La cooperación: trabajo conjunto organizado en pro de beneficios mutuos. La cooperación económica es una forma de negocio con propiedad y control democrático ejercido por los miembros patrocinadores que utilizan sus servicios sobre una base no lucrativa y reciben utilidades proporcionales a su participación". (Fetruw. ...)

Cooperación : organización práctica en asociaciones libres, con miras al logro de ventajas económicas, sociales y culturales (Anibarro 1955)

(Becerra 1967) integra los conceptos de ayuda mutua y cooperación en la cual contiene puntos de encuentro como: exige una unidad íntima entre los socios, es dinámica, actuante, activa, creación, desarrollo y progreso, en ella se origina la solidaridad, fruto de la cooperación y germen del cooperativismo; resalta la cooperación como un principio de relación social entre el hombre y la sociedad, como una ecuación cooperativa y familiar, para el trabajo y la ayuda mutua; un principio de organización interno de la sociedad y una virtud de colaboración entre las personas y la sociedad en busca de satisfacer las necesidades y los fines de prosperidad que uno y otro exigen

"El propósito de la cooperación es mantener la voluntad para el trabajo, poner los conocimientos al servicio de beneficios comunes (Centro Regional de Ayuda técnica, 1967).

formas organizativas de colectivos como alternativas para la supervivencia, generan bienestar económico y social y que estén caracterizadas por la autogestión y la

"el papel que la cooperación cumple en contribución al desarrollo de los pueblos. , los cooperadores tienen que asumir el papel de artífices de su propio destino, generando condiciones para construir una sociedad más justa y equitativa" (Zabala, 97)

El trabajo en equipo: serie de estrategias, procedimientos y metodologías que utiliza un grupo humano para lograr las metas propuestas (Espinosa 1997)

por algunos como sistema socio-económico claramente diferenciado de otros modos de producción, con argumentos teóricos, filosóficos, y económicos, puestos a operar exitosamente en muchas experiencias

Trabajo organizado en el que interactúan valores, prácticas solidarias y otras formas de trabajo en grupo dinamizados por las habilidades y capacidades individuales mejorando los procesos productivos necesarios para alcanzar las metas comunes. (Construcción Propia)

2.2.5.1. La Participación cooperativa condición para la consolidación de capital social

A continuación se analiza la participación como una de las prácticas importantes en las organizaciones solidarias, para ello se harán consideraciones sobre la forma en que se concibe el término, el tipo de participación al que se hace referencia, y la relación existente entre la participación y los modelos cooperativos.

Es un hecho que la participación es un elemento esencial en el desarrollo humano y social, ya que permite al individuo tomar decisiones y actuar sobre cualquier situación de la realidad, *“(...) la participación puede definirse como una forma conciente de intervención social; la cual implica una relación entre los individuos, los cuales comparten determinadas metas de conducta y de acción”* (Carro, 1997: 33).

Así mismo Castrillón (1999:107) concibe *“(...)la participación como un proceso orientado a promover la intervención de todos los miembros del grupo social, que tiene entre muchos otros objetivos, mejorar las condiciones de vida de la gente, proponer o presentar iniciativas, gestionar o realizar acciones por iniciativa propia, entre otras, todo esto orientado a transformar la realidad”*.

Es importante señalar que esta forma de intervención social facilita las relaciones entre seres humanos igualmente pensantes e interactuantes ante una misma realidad, permitiendo que se rompa con el esquema de subordinación, explotación, manipulación, que se ha dado en la sociedad en el transcurso de la vida, logrando que se den relaciones mas igualitarias para contribuir a la solución de problemas inmediatos, permitiendo que existan también relaciones democráticas, eficaces y eficientes.

La participación se ha convertido en un elemento esencial de desarrollo a nivel de las comunidades y las organizaciones en general; y es por esto que está contemplada en el Plan de Desarrollo 2002- 2006, el cual propende por un desarrollo económico, democrático y participativo. Se propone el desarrollo de un “Estado Comunitario” como fase avanzada de un estado participativo, al que se pretende llegar con la acumulación de capital social.

A partir de la participación no solo se transforman situaciones, sino que también se le otorga sentido a la vida, al proporcionarle al individuo control sobre los eventos del contexto en el cual se encuentra inmerso y sus múltiples aplicaciones en las diferentes esferas en que se desenvuelve el ser humano, como: lo económico, lo político, lo social y lo cultural; en las que se desarrollan diversas formas de participación: política, ciudadana, comunitaria y social.

En este caso específico se hace referencia a la participación social, dado que es la que a través de organizaciones formales, como las cooperativas, genera interacciones e interrelaciones para dar respuesta a las necesidades de los asociados; “(...) *la participación social es aquella que se ejerce a través de organizaciones formales privadas, como cooperativas y organizaciones no gubernamentales en defensa de intereses sociales, necesidades materiales y específicas de los integrantes de la organización o de los beneficiarios de los programas de la institución. Se sustenta en una participación activa de los actores sociales para resolver asuntos concretos que les atañen*” (González, 1995: 42).

La participación social se refiere al proceso de agrupamiento de los individuos en distintas organizaciones de la sociedad civil, para la defensa y representación de sus respectivos intereses; esta es una forma de intervención social que le permite a los individuos reconocerse como actores, que al compartir una situación

determinada, tienen la oportunidad de identificarse a partir de sus intereses, expectativas y demandas comunes; las cuales están en capacidad de traducir en formas de actuación colectivas, para lograr un beneficio conjunto.

En este sentido, la participación es entendida como la intervención de distintos actores en la definición de metas de acción de una colectividad y de los medios para alcanzarlas. Es un proceso social que genera la interacción de diferentes actores en la definición de su destino colectivo.

Mediante la participación se configura progresivamente el tejido social de las organizaciones, se fortalece el ser humano, quien es un factor clave de desarrollo, como lo dice Moreno (2003: 6) “(...)se fortalece integralmente al ser humano a través de los valores de confianza, cooperación, participación, especialmente la ética, la solidaridad, la asociatividad y la conciencia cívica, desarrollando y fortaleciendo redes sociales”.

Según Castrillón(1999:108) la Ley de la Juventud (1997) definió la participación “(...) *como una condición esencial para que las personas sean actores de su propio desarrollo, para que ejerzan la convivencia, el dialogo y la solidaridad y para que como cuerpo social, puedan proyectar su capacidad renovadora en la cultura y desarrollo del país*”.

Se plantea que “(...) la participación es una acción social a través de la cual los actores sociales intervienen en el curso global de los procesos sociales, para hacer valer sus intereses o para generar un consenso colectivo a su alrededor” (Sanin,1995: 108). La participación implica una comunicación y una negociación permanente entre diferentes intereses, saberes y actores sociales. Participar implica: obtener y conceder, adquirir y aplicar, llegar a acuerdos, buscar

consensos o puntos de encuentro; lo cual conlleva a que los actores sociales cambien, generando poder en las personas, transformando situaciones, propiciando alianzas, y facilitando procesos organizativos.

Como se puede apreciar, la participación se convierte en un elemento esencial para el desarrollo social, “generando relaciones de poder entre los individuos en las distintas organizaciones de la sociedad civil para la defensa y representación de sus respectivos intereses, así genera consenso entre los individuos, determinando estrategias y pautas de comportamiento que conducen hacia la implementación y aceptación de alternativas que permitan intervenir la realidad” (Carro, 1995: 63). Un ejemplo de estos colectivos son los modelos de economía solidaria y más específicamente las empresas cooperativas, pues a través de la participación, se pueden generar acciones que faciliten no solo la producción de bienes y servicios, sino también interacciones sociales.

Los principales objetivos para quienes constituyen una cooperativa, o se unen a una existente, es el mejoramiento de sus condiciones económicas y sociales, para ello hay que comprender y vivenciar los principios cooperativos, estos “(...) son los lineamientos por medio de los cuales la cooperativas ponen en práctica sus valores, son: membresía abierta y voluntaria, Control democrático de los miembros, participación económica de los miembros, autonomía e independencia, educación entrenamiento e información, cooperación entre cooperativa y compromiso con la comunidad” (Alianza Cooperativa Internacional,1995); y a través de su práctica se permite dar respuesta a las expectativas de asociatividad, por medio una acción conjunta en beneficio de todos los asociados.

La participación es un principio, que en su interacción - práctica – aporta a que las cooperativas funcionen eficazmente, en este sentido, la participación es

generadora de sentido de propiedad por parte de los asociados, que se sienten parte integral de la cooperativa y un elemento esencial en la misma, pues hay empeño en el éxito de las actividades cooperativas, por tanto se evidencia el esfuerzo y dedicación en la planeación y ejecución de los mismos; generando sostenibilidad social a largo plazo, aumentando el número de asociados y de beneficios para los mismos.

La participación activa de los asociados consiste en la intervención permanente en los diferentes planes, programa, proyectos, planes de acción o actividades de la cooperativa, también son formas de tomar acción en la administración de los recursos, la toma de decisiones por parte de los asociados, facilitando su integración a los procesos democráticos y autogestionarios. Como lo expresa Roa (2004), vale reconocer "(...) en la organización cooperativa un papel fundamental en el proceso de transformación de comunidades, a través de procesos participativos, creativos y dinámicos que impacten en el sector y en la economía de las comunidades". El empoderamiento de las comunidades, hace que ellos mismos se transformen y alcancen a dar respuesta a sus necesidades, se reconoce a la participación como aliada importante en los logros económicos y sociales de las cooperativas.

Se puede señalar que "(...) las cooperativas son organizaciones que funcionan sobre una base participativa, en la medida en que su accionar surge de la libre determinación de los asociados ejercida de modo democrático e igualitario, y por tanto la participación se convierte en un elemento que valida la fuerza movilizadora de las cooperativas" (Vainstok, 1979: 43), es la comprensión de los primeros principios cooperativos. La vinculación libre y voluntaria a cualquier tipo de cooperativa, ratifica la intención de niveles de compromiso y las acciones se dan vinculada a la participación democrática.

En un enfoque participativo predomina el respeto y la capacidad de dialogo, para permitir que cada quien aporte desde su identidad a favorecer y crear espacios para la identificación del otro, de tal manera que se vaya desarrollando una participación creciente que favorezca la construcción colectiva, sustentada en principios democráticos.

(...) Indudablemente la interiorización y la práctica de una cultura democrática es condición fundamental para posibilitar la participación. Cultura democrática puede definirse como una manera de ver el mundo y la vida que se inspira y sustenta en principios y valores como la solidaridad, la igualdad, el respeto a la diferencia, la tolerancia y la participación y que se traduce en la forma de vida de los individuos y de la colectividad. La interiorización de estos valores y principios son factores facilitadores y potencializadores de la participación (González, 1995).

La participación es vista como un elemento prioritario de la “cultura solidaria”, puesto que busca generar un conjunto de practicas sociales que amplían la capacidad de influencia de los individuos en la toma de decisiones y conducen al fortalecimiento de la sociedad civil a través de formas organizativas y participativas que se convierten en un ente fiscalizador e interventor de los espacios de decisión, “(...) la participación es fundamental en y para la autogestión, entendida como el proceso a través del cual se busca principalmente estimular la integración de un grupo para que se constituya como una unidad eficiente de producción, capaz de generar rentabilidad social y económica para elevar sus niveles de vida” (Castrillón, 1999: 37).

A partir de la puesta en acción de la práctica de participación, se fomenta la autogestión, se enriquece el trabajo organizado, y se generan practicas que permiten fortalecer los valores de respeto, solidaridad, autoestima, cooperación, honestidad y ética; favoreciendo el desarrollo integral de las cooperativas de satisfacer las necesidades económicas y sociales de sus asociados.

El principal impacto de la participación cooperativa, es que se convierte en una condición para la consolidación de capital social, ya que a partir de esta se fortalecen las interacciones entre los individuos de la comunidad consolidando redes sociales a través de las cuales se generan acciones y comportamientos que conducen a la generación de una mayor equidad social; como lo plantea Sánchez de Roldan (2004), el capital social toma en cuenta las relaciones e interacciones entre agentes sociales para conseguir objetivos colectivos.

El contexto cooperativo es un espacio que facilita la gestión participativa y conduce hacia la orientación de la organización cooperativa fundamentada en valores colectivos, prácticas de cooperación y experiencias de vida que enriquecen el quehacer colectivo y el capital social.

Luego de hacer un análisis sobre los conceptos y escenarios teóricos en los que desenvuelve la participación, es válido integrar algunos elementos comunes y complementarios para construir un concepto propio de participación que se identifique con la presente investigación: *La participación es el agrupamiento de individuos en distintas organizaciones de la sociedad civil, que tienen por finalidad defender y representar intereses colectivos de actores sociales que comparten necesidades y valores solidarios -equidad, educación, ayuda mutua-, traducirlos en formas de actuación colectiva por un bienestar común.*

PARTICIPACION

"las cooperativas funcionan sobre una base participativa en la medida en que su accionar es libre, democrático e equitativo y por tanto la participación se convierte en un elemento que valida la fuerza movilizadora de las cooperativas" (Vainstok 1979)

" La participación social es aquella que se ejerce a través de organizaciones formales privadas, como cooperativa, en defensa de intereses sociales, necesidades materiales y específicas de los asociados. Se sustenta en una participación activa de los actores sociales para resolver sus asuntos " (González 1995)

"Un proceso orientado a promover la intervención de todos los miembros del grupo social. Objetivo, mejorar las condiciones de vida, proponer o presentar iniciativas, autogestión, orientado a transformar la realidad " (Castrillon 1999)

"Forma conciente de intervención social; la cual implica una relación entre los individuos los cuales comparten determinadas metas de conducta y de acción " (Carro 1997)

"Una condición esencial para que las personas sean actores de su propio desarrollo, para que ejerzan la convivencia, el dialogo y la solidaridad y para que como cuerpo social, puedan proyectar su capacidad renovadora en la cultura y desarrollo del país ".(Cal trillón 1999)

Valores como la participación fortalece integralmente al ser humano, desarrollando y fortaleciendo redes sociales (Moreno 2003)

" Los procesos participativos, creativos y dinámicos a través de la cooperativas son fundamentales en el proceso de transformación de las comunidades" (Roa 2004)

Por un desarrollo económico, democrático y participativo. Se propone el desarrollo de un " Estado Comunitario " como fase avanzada de un estado participativo al que se pretende llegar con la acumulación de capital social.(Plan de Desarrollo 2002- 2006)

La participación es el agrupamiento de los individuos en distintas organizaciones de la sociedad civil, para la defensa y representación de sus distintos intereses; reconocerse como actores, identificarse en sus necesidades y en su compartir con otros valores solidarios- educación, equidad, ayuda mutua- , traducirlos en formas de actuación colectivas por un bienestar común (Construcción Propia)

2.2.5.2. La Educación Cooperativa: la interacción de agentes sociales

La educación es un elemento esencial para el desarrollo de la sociedad, dado que genera en el individuo la capacidad de conocer, aceptar y direccionar el actuar a través de prácticas de formación y aprendizaje continuo. Como proceso inherente al ser humano, la educación está presente en los modelos de economía solidaria, especialmente en las cooperativas. A continuación se pretende determinar cómo se da la educación cooperativa al interior de las empresas cooperativas agrícolas, evidenciando características de crecimiento y desarrollo colectivo.

La educación es entendida como la suma de prácticas sociales que estimulan el aprendizaje, es un proceso abierto y constante que compromete a personas, estamentos e instituciones. Educar es una práctica colectiva, que genera compromiso de instituciones como: la familia, la iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, los gremios, las asociaciones voluntarias, los medios de comunicación y las empresas tanto públicas como privadas. La labor educativa no puede ser eficaz sin la colaboración armónica de instituciones legítimas, o sin la participación, el apoyo y la supervisión e intervención de la comunidad y del Estado.

La educación, es un derecho y un deber de todos, para crecer como persona y servir como ciudadano, cada agente social (asociado, familia y comunidad) esta obligado a cultivar al máximo las habilidades, conocimientos y capacidades a través de procesos de continuo aprendizaje.

Lobo (2000) define la educación como:

"(...)un proceso continuado, que interesándose por el desarrollo integral (físico, psíquico y social) de la persona, así como por la protección y

mejora de su medio natural, le ayuda en el conocimiento, aceptación y dirección de sí misma para conseguir el desarrollo equilibrado de su personalidad y su incorporación a la vida comunitaria del adulto, facilitándole la capacidad de toma de decisiones de una manera consciente y responsable" (Lobo, 2000: 9).

La educación es una práctica permanente a lo largo de la vida humana, que busca el máximo desarrollo de las capacidades y habilidades de la persona en el entorno en que se desenvuelve. Al interior de las cooperativas se incorpora desde el ser, y el hacer; dado que permite la participación, no solo en el desarrollo del individuo, sino en los procesos productivos y de crecimiento económico.

Al igual que la participación, la educación se estableció como un principio general (Ley 79/1988), junto con otros principios que han representado el movimiento cooperativo desde hace más de un siglo, la educación permite estructurar "(...)unas bases humanas y sociales que direccionan eficientemente la acción cooperadora "(Gálvez, 1970: 67).

La educación como principio cooperativo y práctica cooperativa, contribuye a la difusión de las doctrinas cooperativas, y a formar dirigentes y técnicos para gestionar empresas cooperativas.

La ley 79/88, afirma que las cooperativas, precooperativas, fondos de empleados y mutuales, por convicción propia y por mandato de la ley, están obligadas a realizar de modo permanente programas de formación para los asociados y trabajadores en los principios, métodos y características del cooperativismo, así como para capacitar a los administradores en la gestión empresarial propia.

A si mismo la directiva 031 de 2000: DANSOCIAL (Departamento Nacional

Administrativo de la Economía Solidaria) proporciona y difunde la educación en economía solidaria, fija directrices y lineamientos para proveer a las organizaciones pertenecientes al sistema de la economía solidaria, un adecuado mecanismo institucional denominado “Plan Educativo Social y Empresarial - PESEM-“ que oriente la ejecución del plan de desarrollo de cada entidad al cumplimiento de las actividades educativas, enmarcadas en los ámbitos de la investigación, promoción, formación, capacitación y asistencia técnica para los asociados, directivos y empleados, componente familiar y comunidades localizadas, de conformidad con los principios, las normas y la iniciativa colectiva que rigen el desarrollo del modelo solidario empresarial en Colombia.

2.2.5.2.1. La Educación Cooperativa: Principio fundamental del Cooperativismo

Ya se había mencionado el principio cooperativo de educación, entrenamiento e información, y se había planteado que “(...) todas las sociedades deben tomar las medidas necesarias para promover la educación de sus miembros, empleados o público en general en los principios y métodos de la cooperación desde el punto de vista económico y democrático “(A.C.I.², 1995).

La Alianza Cooperativa Internacional -A.C.I.-, guardiana y defensora de la doctrina y filosofía cooperativa a nivel mundial, creada en 1895, en Inglaterra, en la última reformulación de los principios cooperativos, promulga: “(...) La Declaración de Identidad Cooperativa” en Manchester en el año de 1995, en ella reafirma el principio de educación cooperativa, estableciendo que “(...) las cooperativas deben proporcionar educación y capacitación a sus asociados, representantes elegidos, directivos y empleados para que puedan contribuir de manera eficaz a su

² Alianza Cooperativa Internacional

desarrollo “ (Pineda, 1999: 79).

Las Cooperativas brindan educación y entrenamiento a los actores sociales (asociados), dirigentes electos, gerentes y empleados, de tal forma que contribuyan eficazmente al desarrollo de las empresas cooperativas.

La educación significa no sólo la distribución de información, sino lograr que las diferentes mentalidades de sus miembros, dirigentes electos y empleados comprendan totalmente la complejidad y la riqueza de la acción y el pensamiento cooperativo. El entrenamiento significa que se asegurará que todos los que están asociados a las cooperativas tengan las habilidades requeridas para cumplir eficientemente con sus responsabilidades.

El principio de educación cooperativa, se fundamenta en la responsabilidad de las organizaciones cooperativas, de informar a los asociados y a los líderes de opinión sobre la naturaleza y los beneficios de la cooperación; la cooperativa se convierte en la gestora de la formación humanista, ideológica y técnica, principalmente de sus representantes elegidos y de sus ejecutivos, para el éxito empresarial.

El principio de la educación cooperativa, a medida que transcurre el tiempo, cobra mayor vigencia dada la complejidad y celeridad con que ocurren los cambios socioeconómicos a nivel global, que inciden directamente en la necesidad de incorporar dinámicas de cambio a nivel de las empresas cooperativas sin importar su género. Por ello, para aprender, actualizar y proyectar el adecuado desenvolvimiento de las organizaciones solidarias, la educación y capacitación debe ser una constante. Según Carlos Uribe Garzón:

“(…)La educación cooperativa debe entenderse en el sentido más

amplio. En primer término, como elemento imprescindible para la comprensión intelectual de los valores universales de ayuda mutua, responsabilidad propia, democracia, igualdad y solidaridad, y de los valores éticos de honestidad, transparencia, responsabilidad y cuidado de los demás, así como la decisión expresada en actitudes concretas de llevarlos a la práctica cuando se trate de actividades cotidianas de los asociados, dirigentes, educadores, administradores y empleados de las cooperativas, mediante las guías contenidas en los tradicionales principios de afiliación libre y voluntaria, administración democrática, participación económica equitativa, autonomía e independencia, cooperación entre cooperativas, educación constante e interés por la comunidad” (Garzón, 1995: 118).

De otra parte, debe brindarse capacitación en las diversas disciplinas, y adiestramiento en las técnicas administrativas para la gestión eficiente de las cooperativas, esto con el fin de responder a la satisfacción de necesidades, y de aspiraciones económicas, sociales y culturales de los asociados, con clara conciencia de que estos aspectos no solo no pueden separarse de la naturaleza propia de la entidad cooperativa, sustentada en los mencionados valores y principios, sino que debe orientarse a su desarrollo y afianzamiento, sin establecer distinciones arbitrarias entre la parte asociativa y la empresarial de las cooperativas, no se admite que las cooperativas “ (...) permitan prácticas y procedimientos empresariales contrarios a la naturaleza propia y diferenciada de la cooperación” (Gálvez, 1970: 64).

En las empresas asociativas o solidarias se cumple la acción educativa permanente para los asociados, los funcionarios, los directivos y los comités de la entidad; así como programas especiales dirigidos a la comunidad en general, empleando estrategias y metodologías apropiadas en cada caso.

Como lo afirma Watkins, antiguo director de la Alianza Cooperativa Internacional: “(...) se ha dicho que el cooperativismo es un movimiento económico que emplea la acción educativa para su desarrollo” (Uribe, 2001: 292), y Carlos Uribe Garzón

lo reafirma planteando:

“(...) Esta conexión íntima entre educación y cooperativismo, advertida desde el primer momento por los indicadores del sistema que propusieron el estímulo a la educación como uno de los principios básicos, ha sido objeto de variados e interesantes desarrollos que de ninguna manera se pueden pasar por alto. No es sorprendente que los más avanzados movimientos cooperativos del mundo actual se hayan iniciado bajo la influencia de una acción educativa que no ha terminado con la organización de florecientes empresas cooperativas, sino que continua para preservar lo que se considera fundamental pero también para acoger las nuevas ideas y utilizar las técnicas que ofrece el avance de la civilización” (Uribe, 2001: 292).

Uribe garzón (2001), en su libro “Bases del Cooperativismo” plantea algunos objetivos de la educación cooperativa, como son: preparar cooperadores, es decir, personal que, oportunamente ilustrado y ejercitado, sea elemento apto para comprender y llevar a término los variados aspectos que ofrece la cooperación organizada; desarrollar talentos y estimular cambios de comportamiento y de actitudes en los asociados; desarrollar un cuerpo activo de asociados capaces de participar eficazmente en el funcionamiento de las sociedades cooperativas. Esto incluye el aprendizaje para establecer estructuras adecuadas, fijar reglas útiles y asumir la dirección general de su propia organización. Otros objetivos se centran en ofrecer influencia de adaptación al asociado en el ejercicio idóneo de la cooperación; desarrollar en los asociados la idea de la cooperativa como signo de superación y símbolo de recíproco servicio a ellos mismos y a la comunidad; desarrollar un proceso permanente de educación que le permita a los asociados adquirir conocimientos, habilidades y destrezas que contribuyan al crecimiento de la sociedad cooperativa y que favorezca su desarrollo humano integral.

Asimismo, por medio de la educación cooperativa se busca crear en el individuo una conciencia de grupo y de ayuda mutua, infundiendo un sentido de

responsabilidad personal y de iniciativa para la solución de problemas. La educación cooperativa facilita la unión entre los individuos; propicia relaciones sociales, económicas; y de manera especial se aúnan esfuerzos para lograr beneficios comunes.

La educación cooperativa permite al asociado adquirir conocimientos verdaderos del medio en el cual se desarrolla la cooperativa (cultural, social, económica), de igual manera “(...) despierta el Interés para desarrollar iniciativas en los asociados, que les permita intervenir en las problemáticas y sobre ello plantear acciones que den soluciones efectivas”. (Becerra, 1967: 238).

A partir de la educación se anima, estimula, coordina e integran las acciones de los asociados para alcanzar metas y buscar los medios para llegar a ellas, incitando al mismo tiempo las fuerzas agrupadas en esta acción común a partir de procesos participativos, democráticos y autogestionarios, que a su vez se convierten en fuerzas que sustentan la acción cooperativa.

En este sentido, “(...) la educación cooperativa es un proceso de formación que se desarrolla de manera oportuna, permanente y progresiva, con el fin de cualificar su base social, tanto en los principios y valores cooperativos, como en la capacidad empresarial, direccionando estratégicamente el colectivo en el marco de un desarrollo económico y social” (Construcción Propia, 2006)

EDUCACION COOPERATIVA

La cooperativa debe orientar el desarrollo de sus principios y valores, y afianzar, sin establecer distinciones arbitrarias entre la parte asociativa y la empresarial de las cooperativas, que permitan prácticas y procedimientos empresariales contrarios a la naturaleza propia y diferenciada de la cooperación. (Gelvez 1970,

Están obligadas a realizar de modo permanente programas de formación para los asociados y trabajadores en los principios, métodos y características del cooperativismo, así como para capacitar a los administradores en la gestión empresarial propia. (Ley 79 de 1988)

La educación cooperativa debe entenderse en el sentido más amplio. En primer término, como elemento imprescindible para la comprensión intelectual de los valores universales de ayuda mutua, responsabilidad propia, democracia, igualdad y solidaridad, y de los valores éticos de honestidad, transparencia, responsabilidad y cuidado de los demás (Garzón 1995)

“ Las cooperativas deben proporcionar educación y capacitación a sus asociados, representantes elegidos, directivos y empleados para que puedan contribuir de manera eficaz a su desarrollo ” (Pineda 1999)

Mecanismo institucional denominado Plan Educativo Social y Empresarial - PESEM- que oriente la ejecución del plan de desarrollo de cada entidad, al cumplimiento de las actividades educativas, enmarcadas en los ámbitos de la investigación, promoción, formación, capacitación y asistencia técnica para los asociados, directivos y empleados, componente familiar y comunidades localizadas, (directiva 031 de 2000, DANSOCIAL)

La suma de prácticas sociales que estimulan el aprendizaje, la educación es un proceso formativo abierto y constante, de asimilación de intereses y experiencias tanto individuales como colectivas que permite desarrollar o perfeccionar las facultades y actitudes que compromete a todas las personas, los estamentos y las instituciones (Lobo 2000)

Se ha dicho que el cooperativismo es un movimiento económico que emplea la acción educativa (Uribe 2001)

La educación cooperativa es un proceso de formación que se desarrolla de manera oportuna, permanente y progresiva, con el fin de cualificar su base social, tanto en los principios y valores cooperativos como en la capacidad empresarial, Direccionando estratégicamente el colectivo en el marco de un desarrollo económico y social (construcción Propia)

2.2.5.3. La Cooperación: intereses y resultados colectivos

Para continuar consolidando el estado de análisis conceptual entorno a las prácticas colectivas, se hace necesario conocer algunos pensamientos sobre cooperación, “(...) la cooperación es el trabajo conjunto y organizado, con la finalidad de obtener beneficios mutuos. La cooperación económica es una forma de negocio con propiedad y control democrático, ejercido por los miembros patrocinadores que utilizan sus servicios sobre una base no lucrativa, y reciben utilidades proporcionales a su participación” (Fetruw, 1947: 54).

La cooperación se da en medio de las interacciones productivas, con la intención de desarrollar tareas colectivas de participación, comunicación, y gestión con la finalidad de consolidar bienes comunes, pero con sentido equitativo del trabajo. La cooperación es tomada como un paradigma de nuevo tipo, es un sistema socio-económico claramente diferenciado de otros modos de producción, con argumentos teóricos, filosóficos, y económicos, puestos a operar exitosamente en muchas experiencias universales.

La cooperación contribuye al desarrollo de los pueblos, no puede circunscribirse a la sola alternativa de copiar modelos capitalistas; por el contrario, los cooperadores tienen que asumir el papel de artífices de su propio destino, generando condiciones para construir una sociedad más justa y equitativa; “(...)la cooperación es un principio de relación social entre el hombre y la sociedad; un principio de ecuación cooperativa y familiar, para el trabajo y la ayuda mutua; un principio de organización interna de la sociedad y una virtud de colaboración entre las personas y la sociedad en busca de satisfacer las necesidades y los fines de prosperidad que uno y otro exigen” (Becerra, 1967: 20).

La colaboración entre las personas ha existido desde el surgimiento de la humanidad, ratificando la gregaredad o sociabilidad permanente como alternativa natural en la lucha contra las crisis económicas, sociales, culturales y políticas vivenciadas por la humanidad.

(...) La cooperación como método práctico de organización de los ciudadanos en asociaciones libres, con miras al logro de ventajas económicas, sociales y culturales derivadas del ejercicio de actividades animadas por la idea de servir. El concepto de cooperación supone además esfuerzo, trabajo y una entrega alegre al otro, al compañero, al amigo, al necesitado, al pobre, al analfabeta, acompañada de verdadero sentido de amistad, que como lubricante social, hace andar la máquina de la vida social; este sentido universal de la cooperación se desarrolla en el cooperativismo, es el esfuerzo del hombre integrado conscientemente a la cooperativa; la suma de todos los esfuerzos de sus integrantes, en espíritu de sacrificio, de trabajo, de que es capaz el ser racional, responsable de sus actos, de su voluntad e inteligencia puestos al servicio de sus semejantes; de tal forma que cooperando todos, servimos a todos, y sirviendo a todos, realizamos la plenitud de la vida; al darnos a los demás ofrendamos la vida en sentido positivo de acciones comunes en bien todos (Anibarro, 1995).

La práctica de cooperación es un accionar motivador e integra valores solidarios en el trabajo, dignificando el ejercicio productivo y permitiendo el alcance de metas individuales a través de acciones colectivas. “ (...)La cooperación es básica en el sistema cooperativo, puesto que ha sido una característica esencial de la humanidad- el hombre siempre ha estado obrando conjuntamente por fines comunes -, y por tanto, sus acciones son el resultado de la cooperación, de la cual las cooperativas son un fieles exponentes” (A.C.I., 1995).

La unidad de la cooperación es básica en el sistema cooperativo y descansa en la unidad esencial de que el hombre no puede dividirse, desintegrarse; y siendo el hombre formador de la sociedad, a ella debe ir totalmente unida la cooperación (Becerra, 1967); esta unión de voluntades empieza de modo informal, cuando dos o más agricultores se ayudan mutuamente en las labores de la cosecha, en la

erección de bardas o corrales, o en cualquier otra tarea que pueda efectuarse mejor en forma unida.

“El propósito de la cooperación es mantener la voluntad para el trabajo, poner los conocimientos al servicio de los compañeros para que los beneficios que se adquieran favorezcan en conjunto, a todos los miembros de la cooperativa. Este tipo de cooperación a veces da por resultado empresas comerciales con miembros altamente cooperadores” (Centro Regional de Ayuda técnica, 1967).

Por lo tanto, la cooperación como práctica colectiva implica interactuar para lograr una finalidad; promueve mediante su ejercicio el capital social, ya que permite que las personas se relacionen, expresen sus aspiraciones, anhelos y compartan, normas y valores sociales a partir de la relación con el otro. La cooperación, teje relaciones equitativas, respeto mutuo, progreso, conciencia cívica y enriquecimiento de la vida en grupo. La cooperación se convierte en un instrumento para contribuir a desarrollo de las personas, las comunidades, y específicamente las cooperativas.

2.2.5.4. La Ayuda Mutua

Otra de las prácticas colectivas que se dan en las interacciones sociales, es la ayuda mutua. Según Kropotkin (1989), de observaciones hechas a los diferentes grupos humanos, se podría decir que “(...) por fuerza natural (el hombre) tienden a la sociabilidad, él a través de su proceso evolutivo ha ido adquiriendo la costumbre de la ayuda mutua, haciéndonos aptos para la sobrevivencia”. La ayuda mutua, como factor de evolución y condición de desarrollo, facilita la consolidación de costumbres y caracteres que aseguran el sostenimiento del ser humano.

Razeto (1980), confirma que en la práctica colectiva de la ayuda mutua, cuyas huellas podemos seguir hasta los mas antiguos rudimentos de la evolución, hallamos de tal modo el origen positivo e indudable de nuestras concepciones morales, éticas y podemos afirmar que el principal papel en la evolución ética de la humanidad, fue desempeñado por la ayuda mutua y no por la lucha mutua, en la amplia difusión de los principios de la asistencia recíproca, aún en la época presente, se va viendo una evolución aun mas elevada del genero humano.

Un ejemplo de ello, es que la experiencia social del ser humano se ha recreado y cualificado a través de su vida en clanes y en tribus. Los hábitos y costumbres tribales (tribus) han sido el embrión para el surgimiento de instituciones que han sido impulsadoras importantes del progreso humano y social, tales como: la comuna, la aldea, las federaciones y las gildas; evidenciadas a través del desarrollo de las ciudades del período neoliberal.

Atendiendo a lo anterior, a través de la humanidad se ha demostrado que la sociabilidad y la necesidad de la ayuda mutua, han sido categorías inherentes a la condición humana. Los hombres desde su prehistoria, hoy en día desde el clan primitivo, se forma la nación y de ésta la unión de los pueblos. A pesar del reinado del individualismo, se conservan aún hábitos y costumbres de ayuda mutua y lazos de solidaridad en las organizaciones cooperativas, asociaciones y sociedades que resultan más colectivas. Mediante la asociación, los trabajos se vuelven más coordinados; puesto que hay iniciativa, voluntad y compromiso para trabajar juntos, se fomenta el espíritu de solidaridad, y de ayuda al compañero, dando como resultado una mayor productividad y eficiencia en el trabajo.

En la actualidad la ayuda mutua es una práctica importante para la sociedad cooperativa, puesto que es tomada como la unión de los esfuerzos individuales para la realización de la obra cooperativa en común, que suele sintetizarse en el lema tantas veces se ha repetido: “Uno para todos y todos para uno”. Como lo ha

dicho con propiedad Fauquet (1944): "(...) la organización cooperativa no produce resultados de una manera automática: viene sólo en ayuda de los cooperadores, cuando estos se ayudan a sí mismos, siempre que el esfuerzo de cada uno responda al esfuerzo de todos".

El ejercer la práctica de ayuda mutua, se ha entendido como simple yuxtaposición de esfuerzos individuales, es una armonía estable y comprensiva en la búsqueda sagrada de bienestar y desarrollo cooperativo.

La ayuda mutua exige una unidad íntima entre los socios que comprendan que el servicio al compañero es necesario. Además es dinámica, actuante, activa; el ejemplo lo vemos en la naturaleza, en las abejas, en las hormigas, siempre actúan en servicio de ayuda mutua, no de colaboración, lo cooperativo es por naturaleza dinámico, creación, desarrollo y progreso; lo cual origina la solidaridad, fruto de la cooperación y germen del cooperativismo (Becerra, 1967: 124).

En síntesis, la cooperación y la ayuda mutua, construyen la comunidad solidaria, y permiten que a través de las acciones se de una comunidad integrada, resultado del esfuerzo colectivo e individual que surge al interior de las prácticas.

2.2.5.5 El Trabajo en Equipo

La organización es fundamentalmente un equipo constituido por agentes sociales trabajan en conjunto. El trabajo en equipo se refiere a la serie de estrategias, procedimientos y metodologías que utiliza un grupo humano para lograr las metas comunes propuestas; para su implementación requiere que las responsabilidades sean compartidas por sus miembros, así mismo que los programas que se planifiquen en equipo apunten a un objetivo común (Espinosa, 1997: 103).

El trabajo en equipo se da cuando un grupo de personas decide unirse para satisfacer necesidades propias, dando como resultado una buena compenetración entre sus miembros. Cada agente social, desarrolla habilidades como la comunicación, la cooperación, el liderazgo, la solución de conflictos, y el compromiso; creándose la oportunidad de aprender de otros, expresar asertivamente las ideas y emociones, desarrollar creatividad para resolver diferencias y fomentar el espíritu de superación.

La práctica de trabajo en equipo, aprovecha las potencialidades de los agentes sociales para cumplir las metas propuestas de forma compartida, vinculando experiencias, conocimientos y destrezas en la realización de trabajos y actividades que les proporcionen bienestar y favorezcan las relaciones de solidaridad y confianza.

En este sentido, los miembros de una cooperativa realizando trabajo en equipo conviven, de manera que el respeto, la solidaridad, el reconocimiento, la oportunidad, la comunicación, la motivación y la individualidad, son algunos de los ingredientes esenciales para su formación y fundamentales para lograr la mística necesaria para mantener su cohesión (Cortes, 2001).

Por otra parte, el trabajo en equipo se origina con base en valores de compromiso, confianza y responsabilidad, primero entre sus miembros y luego,

frente a un objetivo concertado y que responde a los intereses y necesidades de cada uno de los miembros de la cooperativa, puesto que la noción de equipo implica el aprovechamiento del talento colectivo producido por cada persona en su ínter- actuación con las demás.

Atendiendo a lo anterior, es de gran importancia resaltar el aporte que el trabajo en equipo como práctica colectiva hace al capital social, ya que este concepto sugiere la contribución de todos los actores para el logro de metas compartidas, en las que cada persona como miembro dentro de la cooperativa aporta habilidades, ideas, y motivaciones como “capital” para al mejoramiento de las condiciones de vida y del bienestar colectivo.

Se reconocen, las prácticas colectivas, autogestionarias y solidarias que emergen al interior de las cooperativas en fuente sustancial que produce capital social, dado que generan acciones solidarias y autogestionarias en torno a propósitos económicos comunes, y que se hayan sustentadas en las dinámicas socioeconómicas y culturales, lo que en general contribuye al mejoramiento de las condiciones de vida y del bienestar colectivo. Dada la capacidad de crear redes de confianza, el trabajo en equipo potencia las capacidades individuales y las traduce en acciones mancomunadas proporcionando experiencia.

El trabajo en equipo recupera el trabajo como una actividad lúdica que tiene la propiedad de hacer que las personas participen en diferentes ámbitos de la cooperativa (recreativos, administrativos, capacitaciones, culturales, sociales); el trabajo en equipo, desarrolla lealtad de grupo como un todo y a cada uno de sus miembros en particular, alcanzando niveles cada vez mayores de seguridad personal y de autovaloración.

Luego de haber realizado un análisis de las diferentes prácticas colectivas entre ellas la participación, la educación, la cooperación, la ayuda mutua y el trabajo en

equipo, se permite valorar un nivel de confusión entre principio y valor, sin embargo es claro que los principios se evidencian a través de sus características en este caso los valores, pero para hacerlos más reales se dimensionan en medio de las prácticas o interacciones. Es por esto que pareciera que cuando se habla de prácticas colectivas como por ejemplo la ayuda mutua, se estuviese interpretando un principio, lo cual es válido al hablar de manifestaciones culturales.

Ahora bien, como resultado de este ejercicio, se puede considerar un concepto resultado de la integración del análisis del capítulo: “Las prácticas colectivas son el trabajo organizado de agentes sociales, que interactúan a través de valores, prácticas solidarias y otras formas de trabajo en grupo, dinamizados por las capacidades y habilidades individuales integradas para actuar en función de metas e intereses comunes” (Construcción Propia, 2006).

3. UNA MIRADA AL SECTOR COOPERATIVO AGRICOLA DE CALDAS

El sector cooperativo agrícola de Caldas está conformado por un grupo de organizaciones sin ánimo de lucro, autogestionarias, regidas por la ley 79 de 1988, y controladas por las la superintendencia de economía solidaria y otros organismos locales que regulan el sector. Algunas cooperativas están vinculadas a UNICOOP –Unión Cooperativa de Caldas - (organismo integrado de segundo grado). Las cooperativas agrícolas del departamento de Caldas están fundamentadas en una cultura cafetera y en la pequeña propiedad campesina; pequeña y mediana productora constituyen una base significativa de estructuras empresariales democráticas que ha venido ampliado su cobertura y posicionamiento en el sector. Es por esto que partiendo de las características recomendadas en el objeto de estudio de la investigación **“Manifestaciones de Capital Social en las cooperativa agrícolas del sector rural del Departamento de Caldas”**, y para delimitar el estudio, se decidió escoger empresas cooperativas *Agrícolas* del sector rural con más de 8 años en el mercado, *ubicadas en el Departamento de Caldas. Con estas características y con apoyo de la Cámara de Comercio, la población objeto de estudio se delimito a 8 cooperativas de las cuales cinco pertenecen a la producción y comercialización de Café (Cooperativas de Caficultores de Manizales, Anserma, Alto Occidente de Caldas, Aguadas y Norte de Caldas); Cooperativa Multiactiva de Productores Paneleros de Supia (COIMPAS); Cooperativa de Productores Agropecuarios de la Merced (COOPRAM); y Cooperativa Comercializadora de Salamina (COOMERSA).*

Al realizar una descripción general de las cooperativas, se encuentra que:

La Cooperativa de Caficultores de Manizales, tiene su sede en Manizales, con oficinas, Sucursales y centros de acopio en Chinchiná, Palestina, Arauca Neira, Villamaría, Manzanares, Marquetalia, Marulanda, Pensilvania, Samaná, Norcacia, Victoria, La Dorada, Bolivia, Florencia, Arboleda, Montebonito y San Daniel. El

gerente de la cooperativa es Carlos Hernando Duque Peláez, la cooperativa tiene una antigüedad de 45 años, con la finalidad de comercializar los productos agrícolas de los cafeteros, en especial el café para atender los municipios de la región centro sur. Actualmente la cooperativa se dedica a la comercialización de Café, con 3107 asociados, 2150 socios hábiles y una participación del 25% de mujeres. Su ámbito de operaciones es regional, pero con atención y proyección internacional.

La Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente, tiene su sede en Ríosucio, con oficinas, sucursales y centros de acopio en Supia, Ríosucio, Marmato y Quinchia, San Lorenzo y Bonafon. El gerente de la cooperativa es Cesar Julio Díaz Lazzo, la cooperativa tiene una antigüedad de 45 años. El objetivo de la Cooperativa es comercializar el café de la región del occidente caldense, en la actualidad su ámbito de operaciones es internacional, cuenta con 1950 asociados, de los cuales el 20 % son mujeres que han venido participando no solo en los procesos de comercialización del café sino también en los espacios de producción.

La Cooperativa Multiactiva de Productores Paneleros de Supia (COIMPAS), con su sede principal en Supia“ y con una antigüedad de 22 años, se crea para atender las necesidades de comercialización de los productores de caña panelera inicialmente de Supia. La Cooperativa tiene oficinas en Supia, Ríosucio, Marmato y Caramanta; con un ámbito de operaciones nacional, con 300 asociados de los cuales el 30% son mujeres. Hernando Guerrero Ramírez, tiene 12 años en la gerencia, periodo en el cual se han mejorado las políticas de comercialización y educación, como base para el crecimiento sostenible.

La Cooperativa de Caficultores de Anserma, con sede en Anserma y oficinas en Viterbo, San José, Risaralda y Belalcázar. El Gerente, Carlos Alberto López Trujillo – la cooperativa tiene una antigüedad de 40 años-, cubre las necesidades de

asociatividad de los productores de Café del occidente bajo del departamento. La cooperativa fue fundada por un pequeño grupo de caficultores, actualmente posee 2800 asociados de los cuales el 35 % son mujeres, su ámbito de operaciones es internacional.

La Cooperativa de Productores Agropecuarios de la Merced (COOPRAM) con una antigüedad de 10 años, con sede en la Merced, fundada en 1996 por 20 productores minifundistas agropecuarios para responder a las necesidades de comercialización de sus productos, actualmente tiene una ámbito de operaciones regional, y cuenta con 25 asociados, 24 hombres y una mujer.

La Cooperativa de Caficultores de Aguadas, con sede en Aguadas, y oficinas en Filadelfia, Pácora, San Bartola, su ámbito de operaciones es regional, con proyección internacional y un número de asociados 1195 de los cuales el 28% son mujeres. El gerente es Cesar Julio Díaz Lazzo, creada hace 45 años .

La cooperativa de Caficultores del Norte de Caldas, Luis Alberto Soto gerencia la Cooperativa, que tiene sede en Salamina y oficinas en Neira y Aranzazu; su ámbito de operaciones es regional con proyección internacional, con una antigüedad de 44 años y un número de asociados de 2500, de los cuales el 30 % aproximadamente son mujeres.

La Cooperativa Comercializadora de Salamina (COOMERSA), con sede en Salamina, cubre las necesidades de comercialización de un grupo de productores agrícolas del norte de Caldas, con un ámbito de operaciones regional. El gerente José Ferney Amaya, la cooperativa tiene una antigüedad de 12 años, ha logrado vincular 74 asociados, de los cuales el 20 % son mujeres.

En general, las cooperativas de caficultores y COIMPAS, poseen un buen nivel de tecnología, lo que favorece la calidad del producto; reflejar desarrollo y solidez económica, a través de instalaciones amplias, cómodas, con dotaciones modernas en muebles, inmuebles y tecnología; tener una ubicación estratégica, en sectores estratégicos comerciales del municipio, el corregimiento o la vereda. En estas cooperativas se encuentra que los centros de acopio tienen características similares en su amplitud, organización, imagen corporativa, productividad demostrando como *“el café y la panela”* son los productos agrícolas prominentes de la economía caldense, *“(…)En nuestro departamento el café ha sido motivo de cooperación, en toda fonda se compra o se siembra un kilo de café”* (Entrevista de terreno No. 4: Noviembre 09 de 2005, Pág. 08).

La reseña que se presenta manifiesta algunas características genéricas desde el radio de acción en el cual se desarrollan estas cooperativas, teniendo en cuenta que las cinco cooperativas de Caficultores brindan un cubrimiento a los 27 municipios del departamento de Caldas. El sector cooperativo agrícola ha logrado incluir asociados en territorios apartados, y con serios problemas de orden público, es el caso de las cooperativas de Manizales, *“(…) Tenemos oficinas en Monte Bonito, Marulanda, Bolivia, Arboleda, San Daniel, Marquetalia, Samaná, Florencia, y demás municipios del Oriente del Departamento, sectores que han sido vulnerables por sus zonas montañosas, su larga distancia de la capital caldense, lo cual ha sido uno de los motivos de alta vulnerabilidad a los grupos alzados en armas”* (Entrevista de Terreno No. 02: Noviembre 03 de 2005, Pag 02).

La estructura agraria es minifundista, con predios cuyas áreas están comprendidas entre 1 y 2.5 hectáreas, explotadas familiarmente en una economía de subsistencia de niveles mínimos; es el caso de los productores de caña panelera y café del sector del occidente de Caldas *“(…) La caña panelera se explota usualmente en cepas antiguas de hasta hace 90 años y con corte por el método de entresaque, hay escasa fertilización de los suelos y*

alta incidencia de plagas, lo cual conduce a bajos rendimientos de caña por hectárea. Todavía se encuentran trapiches tracción animal” (Entrevista de Terreno No. 1. Noviembre 01 de 2005, Pág. 3). A pesar de ser comunidades pobres en la tenencia de tierras existen altos niveles de productividad representados por la participación en la producción de los asociados ”(...) siendo la cooperativa de minifundistas cafeteros mas grande de Colombia, venimos ocupando entre 52 cooperativas que éramos, entre el primer y quinto puesto a nivel nacional esto es una cosa muy difícil de creer por que siendo una cooperativa donde los dueños tienen en promedio una hectárea de tierra y que superemos a cooperativas como Manizales, Pereira, Armenia, Andes” (Entrevista de terreno No. 4: Noviembre 09 de 2005, Pág. 05).

La pobreza rural se origina por diferentes factores, los cuales están relacionados con la concentración en la tenencia de la tierra, las formas atrasadas de explotación agrícola y la desintegración de la producción campesina del circuito económico que recorren los productos del agro hasta llegar al consumidor final. En el caso de la región del alto occidente, los campesinos son propietarios de su pequeña parcela y las técnicas de cultivo de la caña y de su procesamiento para la producción de la panela han ido mejorando permanentemente, además aún por la falta de asociatividad para la comercialización, pierden el poder sobre su mercancía panelera, apenas la llevaban al mercado, en donde entran de manera dispersa e individual en una relación completamente desigual con los comerciantes intermediarios.

El sector cooperativo agrícola aún es débil en temas de comercialización y organización, este último ha logrado superar las expectativas iniciales de asociatividad, pero son muchos los caficultores y paneleros que aún llegan con sus productos a las plazas de mercado sin una confiabilidad de comercialización, resultado de la falta de organización.

(...) Los sufrimientos han sido muchos. Uno llegaba a la galería con sus atados; le preguntaba al intermediario a cómo iba a pagar y le decían a uno “espérese le digo” y se iba y se ponía de acuerdo con los otros para pagar al precio más bajo que tenían, y ahí si le decían a uno “tanto” y tocaba venderles y uno que hacía entonces aceptar o le tocaba entonces llevarse de nuevo la panela, por eso vimos que nos tocaba organizarnos, sin embargo esto aún se ve . (Entrevista de terreno No. 1: Noviembre 01 de 2005, Pág. 03).

Por otro lado, a pesar de la crisis cafetera mas grande que ha tenido la historia del Café, y después de un largo período de producción mundial superior al consumo, en el que se registraron los precios reales del café más bajos de la historia; en el año cafetero de 2002 – 2003 se inició una etapa de déficit de café a escala mundial, tanto así que ha tenido sus efectos sobre la situación de entidades solidarias dedicadas a este producto, ya que en 1999 habían 11 cooperativas de caficultores y ahora sólo se ubican 7, de las cuales en Caldas se encuentran 5.

Al realizar el trabajo de campo de la investigación se encuentra que la mayor parte de las cooperativas productoras agrícolas son cafeteras, se hace necesario dar una mirada mas detallada a las características de las cooperativas de caficultores y su relación con la cadena productiva del Café :

Según el Departamento Nacional de Planeación y su informe sobre la cadena productiva del café y el Te- 2005- Se estima que la ocupación del eslabón primario de la cadena (componente agrícola –siembra, cosecha, recolección, beneficio y secado del café), es altamente generador de empleo puede alcanzar alrededor de 500 mil empleos directos, en tanto que el componente industrial de la misma no supera los 5 mil empleos.

Aun cuando la actividad ha perdido participación en el PIB total y agrícola, contribuye con algo más de 8% del valor de las exportaciones totales del país y es

la principal fuente de demanda y de desarrollo en la región interandina, donde se concentra la mayor parte de la población rural nacional.

El último ciclo en los precios internacionales, que llevó el precio desde el máximo local en mayo de 1997 –cuando el precio externo del café colombiano Alcanzó US\$ 262,92 por libra–, hasta su punto más bajo en agosto de 2002 (US\$ 58,1/libra), se corresponde con un largo período de exceso mundial de oferta cafetera, la aparición de nuevos actores en el mercado que compiten, incluso, con menores costos que el de los productores tradicionales, y una tendencia constante a la reducción del consumo per cápita en la mayoría de los principales países compradores y bebedores del grano.

No más de veinte compañías multinacionales controlan más de 75% del comercio mundial de café y sólo cuatro compañías dominan el proceso final de la cadena productiva en los principales países consumidores y, por tanto, poseen gran poder sobre la determinación del precio del café verde, la principal materia prima de la cadena. Estados Unidos fue el principal destino de las exportaciones colombianas de café verde, seguido de Alemania, Japón y Canadá. Otra de las causas de la crisis esta explicada por la relocalización de plantas de Estados Unidos hacia México y Canadá, facilitadas por la firma del acuerdo Nafta entre estos tres países en 1994. Mientras que Canadá exporta hacia Estados Unidos cafés transformados industrialmente, México, que también exporta café verde a los Estados Unidos, es un competidor directo de nuestras exportaciones.

En los años noventa, los precios del café se vieron afectados primordialmente por variaciones en la producción en Brasil (causadas sobre todo por heladas), por ajustes realizados por los proveedores de café en respuesta a los cambios en los precios y por una lenta pero constante expansión de la producción en otros países, en especial en Vietnam. Este período contrastó con una tendencia generalmente decreciente en los precios desde los niveles altos alcanzados a mediados del

decenio de 1970. La pérdida de aproximadamente 13 millones de sacos de café brasileño a mediados de los noventa disparó los precios a un nivel alto. Sin embargo, para finales de los noventa la resiembra en Brasil después de las heladas –sin restricciones gubernamentales en cuanto a densidad de árboles y técnicas de siembra, así como la apertura de nuevas zonas de producción– aumentó la producción y, con ello, la oferta mundial.

Durante los años 2000 y 2001, la sobreoferta mundial provocó una caída en los precios del café a sus niveles más bajos en treinta años –o a su nivel mínimo en 100 años, si se ajusta por la inflación. Para muchos caficultores, los precios del café cayeron por debajo de sus costos de producción, ocasionando penurias financieras y sociales a productores y trabajadores. La producción total actual de café verde ronda los 115 millones de sacos (de 60 kg netos), lo cual supera el consumo en unos 105 millones de sacos (80 millones en los países importadores y 25 millones en los países productores). La sobreproducción ha provocado la acumulación de inventarios en las naciones productoras y consumidoras, y la caída de los precios mundiales.

Los precios del café en 2002 han alcanzado niveles históricos mínimos. La continua sobreproducción mundial y el estancamiento en el consumo han producido una acumulación de inventarios y se ha intensificado la competencia entre los orígenes. Para muchos productores, los precios del café se han desplomado por debajo de sus costos de producción, lo cual ha provocado penurias económicas a este sector en todo el mundo de hecho, la actual crisis cafetalera parece ser de carácter estructural: el aumento en la producción de Brasil y Vietnam (dos productores con bajos costos).

En el caso colombiano, debido al respaldo que han tenido los cafeteros en la protección de su ingreso por parte de la institucionalidad cafetera (Federación Nacional de Cafeteros) y del gobierno nacional, les ha permitido renovar la

caficultura y aumentar la productividad, logrando mantener una producción relativamente estable.

(...)a pesar de que durante todo el año ofrecimos el mejor precio de compra al productor, igual o por encima del fijado Almacafé en sus diferentes puntos de recibo, cubriendo nuestros costos de operación con la obtención de un mayor precio en el momento de la venta, aprovechando los altos del mercado, se presentó una notable disminución de las compras, pues se compraron en el año 2004, 5.254.038 kilos los que comparados con los 6.024.351 del 2003 arrojan una disminución del 12.8% o sea 770.313 kilos, cifra bastante considerable que de alguna forma incide en el resultado económico” (documento informe económico, financiero y social, año 2004 Cooperativa del Alto Occidente)

Si bien como lo expresa, Pablo Guerra (2004, pág 26) *“Las oportunidades de asociatividad han surgido bajo condiciones de crisis, para dar respuesta a condiciones críticas económicas y sociales. . El aislamiento del sector agrícola no ha sido un escenario desconocido para los habitantes, Caldas por ejemplo es uno de los departamentos con mayor índice demográfico. Según las fuentes del DANE (1993)³ : para el año 1993, 1.030.062 Habitantes, 130,6 Hb/Km2 - para el año 2000, 1.107.627 habitantes 140. 4 Hb/Km2 y 7.888 Km2. Sus 27 municipios⁴ tienen alrededor de quinientas veredas, presentan una notoria diversidad étnica, dado que a parte de los campesinos los cuales están representados en su mayor parte por blancos y mestizos (un mínimo de Latifundistas y grandes minifundistas), hay una fuerte representación en el occidente, de comunidades indígenas: -Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, San Lorenzo, Escopetera y Pirsá (descendientes del Grupo Indígena Envera-Chami- Iberia) y Cañamomo y Lomaprieta(descendientes de los grupos Chirimías,*

³ Fuente DANE (Incluye el municipio de San José desagregado de Risaralda, Ord. 233 de diciembre 17 de 1997, Incluye el municipio de Norcasia desagregado de Samaná, Ord. 327 de junio 30 de 1999)

⁴ Manizales, Neira, Chinchiná, Palestina, Villamaría, Pacora, Salamina. Aranzazu, Filadelfia, Ríosucio, La Merced, Supia, Marmato, Anserma, Viterbo, Belalcazar, San José, Risaralda, Pensilvania, Marulanda, Marquetalia, Manzanares, Dorada, Norcacia, Victoria, Samana)

Tacón y Muchilones). Por otro lado, existe una comunidad de negritudes (el Guamal) situada entre Supia y Ríosucio.

De acuerdo con la distribución geográfica, en que se ha dividido el Departamento, en siete subregiones: Centro Sur, Norte Alto, Norte Bajo, Occidente Alto, Occidente Bajo, Oriente Cercano y Oriente Extremo, es posible establecer su distribución espacial, como un primer indicador de concentración demográfica. Es así como la capital y los tres municipios aledaños, que conforman la subregión Centro Sur, cuentan con el 46.8% de los habitantes, mientras que en segundo orden se encuentra el Oriente Extremo, con el 12.3%, correspondiéndole la menor participación al Norte Bajo, con el 5.6%

De acuerdo con la investigación realizada por el Comité Departamental de Cafeteros de Caldas entre los años 1994 y 1996, utilizando metodología similar a la adoptada por el DANE en el cálculo de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas -NBI-, aplicados en la población rural dispersa de la denominada zona cafetera, cuyos resultados fueron publicados oficialmente en 1997, de 36.604 hogares encontrados, el 28.7% se encontraban en condiciones de pobreza y el 10.1% en condiciones de miseria. Frente a los indicadores obtenidos en 1993 por el DANE, para toda el área rural del departamento, 40.8% en pobreza y 10.4% en miseria, no obstante la diferencia temporal, se corrobora la apreciación antes expuesta por Libardo Sarmiento en el sentido de que “las inversiones realizadas por el Fondo Nacional del Café han generado una amplia inversión de servicios básicos”, lo que indudablemente contribuye en su momento a mejorar las condiciones de vida de los campesinos en esas zonas, situación que hace de la zona rural cafetera, la de mejores condiciones de vida en relación con las otras subregiones del Departamento

Mientras en 1997 el indicador NBI de Caldas era de 21.6% para el año 2000 se estima en 15.4%, lo que implica estar 4.3 y 7.5 puntos porcentuales por debajo del

promedio nacional pasando del séptimo al segundo lugar entre los departamentos con mejores condiciones de vida, después de Bogotá.

En cuanto a la situación de marginalidad, expresan los entrevistados que aún hay un alto porcentaje de hogares que no satisfacen sus necesidades básicas, obviamente no se relaciona esta población con los asociados a sus cooperativas, pues consideran que su gente ya ha cubierto ese grupo de necesidades a pesar de que en materia de vivienda, salud y educación hay mucho por mejorar. Según el Censo del DANE de 1993 en el sector rural existe un 15 % de vivienda inadecuadas para la habitación humana, el 16.8 % de la población vive en hacinamiento, y el 18% aún no tiene acceso a servicios públicos. Empero, con respecto a la fecha de creación de las cooperativas la situación de la población de estos municipios ha ido mejorando. Cada Municipio posee un Hospital, con presencia significativa de puestos de salud, sin embargo la cobertura de profesionales de la medicina no es suficiente, pues se calcula un médico por cada 7.000 habitantes, un índice extremadamente exiguo para garantizar una adecuada cobertura.

En el campo educativo, hay una buena presencia tanto de planteles educativos privados, como públicos. En general, se presenta un ausentismo escolar muy bajo; Caldas en 1993, presenta una tasa de asistencia escolar de 84.6% para el grupo 7 a 11 años y de 63.2% para el grupo 12 a 17 años, siendo en ambos casos mayor la participación de las mujeres frente a los hombres. Mientras para el primer grupo señalado la tasa de hombres es de 83.4% para mujeres es de 85.9%; a su vez el segundo grupo de edad registra una tasa de 60.6% en hombres y 65.8% en mujeres.

Al observar el comportamiento de la asistencia escolar en Caldas por parte del grupo de población 7 a 11 años, durante el periodo 1997 a 2000, su tasa pasa de 85.9% a 89.4%⁴, lo que significa un incremento de 3.5 puntos porcentuales entre

los dos años antes señalados, y de 4.8 puntos porcentuales entre 1993 y el 2000. Sin embargo, frente al resto del país, Caldas se ubica en una posición desfavorable, ya que la tasa de asistencia escolar a nivel nacional al año 2000 es de 93.4%, De acuerdo a conclusiones validas para el conjunto nacional, donde Caldas tampoco es ajeno, ven la población que aun no asiste pesan mas las restricciones familiares o personales que la oferta de cupos escolares.

Si se considera la población de 15 años y mas de 15, en 1993 la tasa de analfabetismo en Caldas fue del 7.4%, correspondiéndole a los hombres el 8.3% y a las mujeres el 6.5%: Por su parte, entre 1997 y el 2000, la tasa de analfabetismo en Caldas paso de 7.8% a 8.7%, en la población de 15 años y mas, situación que comienza a ser preocupante, no solo porque esto significa un aumento de 1.3 puntos porcentuales con respecto a 1993, sino porque tal como viene sucediendo en el resto del país este es uno de los aspectos olvidados en la agenda educativa de los últimos años con mayores porcentajes de analfabetas, su situación en dicho aspecto pudo haberse deteriorado aun mas, contribuyendo a mantener y/o aumentar la pobreza en esas localidades.

La tasa de analfabetismo de Caldas en el 2000 se ubica 0.7 puntos porcentuales por encima, correspondiéndole a Bogota el menor nivel, 2.4% y al Chocó, el mayor, 20.0%; mientras en 1997 los caldenses se ubicaron en el octavo puesto entre los departamentos de menor a mayor analfabetismo, al año 2000 descendieron al décimo lugar.

En 1997, los principales motivos de inasistencia eran económicos (altos costos, necesita trabajar,45%); falta de motivación o percepción de costo de oportunidad (17%); los motivos relacionados con factores de oferta como la falta de cupos o de establecimientos cerca (capacidad) y pérdida del año o expulsión (eficiencia) (21%). En cuanto a la asistencia escolar en Caldas por parte de la población entre edades 12 a 17 años, se observa un incremento de 4.2 puntos porcentuales en el

año 2000 con respecto a 1997 y de 11.1 puntos porcentuales con respecto a 1993, ya que en 1997 la tasa fue de 70.1% y en el 2000 de 74.3%; lo cual indica que los padres están interesados en la educación de sus hijos, como consecuencia de la sensibilización de las cooperativas y comités de educación.

Los niños no se constituyen en fuerza de trabajo esencial para la generación de ingresos familiares, pero es evidente que la participación de la mano de obra infantil en las labores productivas es una constante sociocultural del sector, debido al principio de participación desde la infancia en los escenarios productivos de los caficultores y cañicultores, que tienden a aumentar la mano de obra en los procesos siembra, recolección y transformación, en su temprana edad con poca complejidad en sus funciones y a medida que crecen se aumenta su responsabilidad y participación, lo cual mas adelante se convertirá en una forma de sostener sus futuras generaciones.

El comercio se mueve principalmente el fin de semana, motivo de comercialización de los productos agrícolas y compra de la remesa de los agricultores.

Existe organización en cuanto al transporte, dada la presencia de cooperativas de transportadores: COTRANSRIO (Cooperativa de Taxis del Occidente de Caldas), CONTRANSNORCALDAS (Cooperativa de Transportadores del Norte de Caldas), y otras asociaciones de taxistas intermunicipales y jeep de Pasajeros rurales e interveredales. Cada una de estas cooperativas tiene su respectiva organización y construye colectividad a través de sus prácticas, tienen su imagen corporativa. También existe la modalidad de Asociaciones de mototaxis, las cuales dinamizan y hacen más económico el transporte local. Estas asociaciones han surgido frente a la necesidad de organización del transporte intermunicipal, rural y local; no solo para movilizar a los habitantes, sino también sus productos agrícolas. Se considera que en la variable transporte hay dificultades que se han venido subsanando, como es el caso de las veredas alejadas de la cabecera municipal ha donde el transporte

es necesario, pero dificultoso; aquí las cooperativas han diseñado estrategias de movilización, programando recorridos para recoger la producción.

En estos procesos de asociatividad, el SENA Regional Caldas ha desempeñado un papel determinante en la capacitación y asesoría en aspectos relacionados con la constitución de empresas solidarias.

Lo anterior permite destacar en el sector cooperativo agrícola un impacto en la satisfacción de necesidades de la población y en especial de sus beneficiarios (asociados), demostrando que *“Las cooperativas son una unidad que representa asociación de personas para consolidar una empresa productiva en pro de las necesidades económicas y sociales”* (Dávila 2002, Pág. 36), y de la misma manera ha sido testimonio de la comunidad expresando desde otros escenarios el impacto que estas organizaciones han brindado a la comunidad :

“(…)Desde hace 20 años he conocido el trabajo de COIMPAS, y creo que es una de las cooperativas más sólidas de la región, de más prestigio por su seguridad y su trabajo, y el campesino ha encontrado allí un respaldo que no tenía antes. El campesino estaba disgregado y no tenía un punto donde encontrar apoyo para alimentarse, educar a sus hijos, tener un techo y otras grandes necesidades (…)Allí lo encontré, en su empresa la que responde a las necesidades del campesino” (Pérez, 1996, Pág. 12).

En general, lo que se ha dado es una mirada genérica, destacando rasgos comunes del sector cooperativo agrícola, resaltando su trayectoria y a través de ella el impacto económico, social y cultural; el cual cumple con planteamientos de la ley 454 de 1998: *“(…) sistema socioeconómico, cultural y ambiental conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas características de valores solidarios, autogestionarios, sin ánimo de lucro, democráticos”*. Por lo tanto, reconocer que la identidad colectiva que caracteriza el sector cooperativo agrícola

caldense, es reflejo del interés por el fortalecimiento de sus cooperativas a través de la asociatividad, es búsqueda de una solidaridad económica que permite en *primer lugar* dar respuesta a las necesidades básicas de sus asociados, económicas y adicionalmente sociales; en *segundo lugar*, a la consolidación de sus empresas, en organizaciones eficientes, productivas que continúen dando confianza en la comercialización de sus productos; y por último, apoyando el desarrollo local en los diferentes municipios, corregimientos y veredas de su ámbito de operaciones. Su identidad es parte de un constructo cultural en el cual se resaltan los principios y valores cooperativos.

4. LA ASOCIATIVIDAD: RESPUESTA ESTRATEGICA PARA EL SECTOR AGRICOLA DE CALDAS

En este capitulo se hace un análisis de la asociatividad como “ *respuesta a las situaciones críticas, económicas y sociales*” (Dávila 2002, Pág. 39) que han vivido los agricultores de la región caldense, a las diferentes motivaciones que han contribuido a que los campesinos asociados de Caldas, se agrupen formando colectivos - conformen cooperativas- que cobran relevancia en el contexto de un desarrollo local vulnerable a las nuevas tendencias comerciales globalizadas. De otra manera una breve mirada a esta estrategia, que mas que un término de moda, hace que cobre mas fuerza el nivel competitivo de los pequeños agricultores de Caldas.

Entre los documentos que se encontraron en el trabajo de campo, aparece una revista que consolida artículos sobre la situación actual del agro en Colombia, revista que es compartida con los asociados. Así, “CAÑA DULCE“ Revista de la Cooperativa Multiactiva de los Productores Paneleros de Supia (COIMPAS) - Edición Número 7 de agosto de 2005-, contienen un artículo elaborado por el Ingeniero agrónomo Mauricio Molina Valdés, el cual defiende las formas asociativas desde diferentes ópticas; para Molina desde el mismo momento en que el hombre, por un azar de las circunstancias, descubrió que junto a su morada podía cultivar los frutos alimenticios, se inició una total transformación de sus actividades y sus relaciones. El pueblo agricultor necesitó un recinto para mantener en seguridad los productos de la tierra y así surgió la aldea, que más tarde se convirtió en un pueblo; el depósito se hizo pronto mercado y los habitantes industriales y comerciantes, pues los labriegos permanecían en el campo. Para unir las ciudades, se construyeron caminos y en los cruces de estos surgieron nuevas ciudades.

Para Durkheim “(...) la asociatividad resulta determinante para comprender el funcionamiento de la sociedad” (1999: 93), la comprensión de la etapa de asociarse se evidencia en pequeñas organizaciones poco compactas las cuales poco a poco se van transformando, y se vuelven cuerpos coherentes de ciudadanos unidos por principios de coacción, creando lazos de interacción en la localidad y fortaleciendo los lazos familiares y de clase. De esta forma se pasa de sociedades simples a pequeñas, uniformes, de poca cohesión, para llegar a sociedades más complejas y organizadas, grandes y compactas, capaces de dar respuesta a los intereses individuales y colectivos, que para estas sociedades pequeñas no son más que la estrategia de respuesta a las necesidades básicas insatisfechas .

Con esta mirada de Mauricio Molina y Durkheim se contribuye a reconocer en esta serie de sucesos que han sido motivo de cambio a modelos organizativos de la humanidad, y se entiende porque el hombre tiene una inclinación natural a buscar la compañía de sus semejantes es decir: “instinto de sociabilidad”, de gregariedad por su misma naturaleza de interacción, y como lo expresa Pablo Guerra (2004) a la necesidad de construcción de prácticas solidarias, que se dan especialmente en los pueblos autóctonos, con ciertas trayectorias y dispuestos en el plano de sus acciones colectivas a alcanzar resultados y metas concretas.

Con la esperanza que esta estrategia de asociatividad, de respuesta a las diferentes necesidades que requieren las colectividades rurales y urbanas: unas adecuadas condiciones sociales externas (paz, seguridad, que permitan lograr su bienestar), un conjunto de bienes materiales -capital, servicios- , una satisfacción corporal (salud, alimentación, cubrimiento), espirituales (educación y cultura, religión) y por que no, una justa distribución de los bienes materiales.

Para dar relevancia a la estrategia asociativa, Mauricio Molina comparte un ejemplo significativo para respaldar las asociaciones colectivas como fundamentos de desarrollo económico y social:

(...)La sociedad organizada es la suma de individualidades sustentada en la suma de voluntades para multiplicar las acciones en pos del desarrollo colectivo. De manera gráfica pero didáctica somos más que simples granos de arena: “un grano de arena no sirve mientras se quede aislado, llega la lluvia, el agua cavándose una ruta arrastra los granos de arena y se ríe de su peso; para arrastrar veinte basta una gota. Por millones, los granos van siguiendo las gotas de agua. Y el viento los levanta y los arrastra y los hace rodar, y los proyecta a lo lejos, como una nube en marcha; despreciando su número, se ríe de su multitud: los millones de granos juguetes del viento. Pero viene el hombre, pone la arena en el molde, y fabrica una masa, primero blanda, que se endurecerá por el fuego; los granos de arena unidos, formando un ladrillo se convertirán en un bloque firme y resistente.” (Savage) “ (Molina, 2005, 8)

Luego de esta breve mirada a la pertinencia de la asociatividad en estas comunidades agrícolas, se hace necesario interpretar específicamente los intereses que los llevaron a agruparse a través de cooperativas y de esta manera saber si la “estrategia” ha contribuido a la satisfacción de las expectativas iniciales de fundación de la cooperativa o cooperativas agrícolas.

Algunos entrevistados de las cooperativas plantean que antes de la fundación de la cooperativa los productores vivían en una situación de dispersión e individualismo, la entrega de sus productos agrícolas a intermediarios hacía fácil fijar los precios de la panela o del café en niveles ínfimos. Para ellos es claro que esta situación obedecía a la desorganización en que se encontraban, siendo la asociación una nueva perspectiva de acción y de cambio para asumir las relaciones con los intermediarios y obtener mejores condiciones en la negociación, “(...) vendían el café al precio que el comerciante particular quisiera, la Federación no tenía esa garantía de compra o la tenía pero de una forma muy tímida, pues no había tanta presencia”(Entrevista de terreno no. 03: Nov. 09 de 2005, Pág. 03).

Es decir, una de las necesidades fundamentales fue la regulación y la mejora de sus precios, “(...) estaban con el interés de organizar un mercado. En ese entonces se hablaba maravillas de la ley 1598 de 1960 antigua ley cooperativa. Esa fue antes de la ley 79 de 1988; esa ley expresaba que las cooperativas son para ayudar, para que el sector crezca, de hecho muchas cooperativas funcionaban para la beneficencia, si nos asociamos nos dan baldes, machetes ollas, pero la gente no tenía por la mente nada empresarial” (Entrevista de terreno No. 1: Nov 01 de 2005, Pág. 02). Los entrevistados destacan que “mejorar los precios” fue la primera inquietud que quisieron solucionar los agricultores, y que evidentemente mejoraron con la aparición de las Cooperativas Agrícolas.

En la etapa de organización y consolidación de las cooperativas agrícolas, la Federación de Cafeteros y el SENA, han jugado un papel determinante, debido a diversos programas de sensibilización y de capacitación propuestos por dichas entidades, los productores encontraron en esta figura asociativa (cooperativa) una oportunidad a la solución de la problemática de regulación de precios “(...) entonces la Federación viendo que era muy costoso llevar puntos de compra a los pueblos y corregimientos, promovió la creación de cooperativas con el fin de llegarle a más puntos de compra y que el caficultor pudiera acceder a la compra y comercialización y no tener que entregar la comercialización a los privados, lo primero fue unirse para comercializar café a un precio más justo, por que los mejores precios los daba la Federación”(Entrevista de terreno No. 6: Nov 10 de 2005, Pág. 02).

A partir de allí se reconoció que “la cooperativa” como forma organizada, podría iniciar la gestión para satisfacer otras necesidades de los agricultores, entre ellas: la provisión de materias primas, insumos y otros servicios para los asociados.

“(…) el almacén de repuestos y herramientas, de abonos ha sido de gran ayuda para todos. Antes nos tocaba viajar a Medellín para conseguir cualquier repuesto mientras que con la Cooperativa empezamos a encontrar todo lo que necesitábamos, a buen precio. (…) La Cooperativa fue desde el comienzo una gran ayuda para el cañicultor, para mejorar los precios de la panela. Desde que la Cooperativa apareció, ya los intermediarios se tuvieron que guiar por los precios de esta, y el precio subió. Con la Cooperativa nos beneficiamos los socios y los no socios.” (Entrevista de terreno No. 01: Nov 01 de 2005. Pág. 02).

Sin embargo hay otras cooperativas agrícolas que surgen por la necesidad de organizar la producción, es el caso de la cooperativa COOMERSA de Salamina, su Gerente expresa “ que muchos de los productos como el maíz, el frijol, el plátano y algunas frutas de clima templado , los mas percederos”, no habían sido motivo de interés de las asociaciones o de las mismos entes gremialistas, no se defendía sino el Café y por allá en el occidente la Panela, por esto era necesario una empresa que organizara los pequeños productores de productos alternativos - del café y la panela -.

En materia de la organización de una empresa son muchos los recursos de los cuales se ha de disponer para su puesta en marcha (recursos humanos, naturales, tecnológicos y económicos) y para las cooperativas agrícolas ha sido una dificultad grande de asumir, debido a la poquedad de recursos económicos y tecnológicos con los que ellos cuentan, a parte de eso por que se crean expectativas alrededor de ella, pero a la vez con ciertas limitaciones. De todos modos, hay que destacar que son más las oportunidades que ofrecen las cooperativas agrícolas al desarrollo económico y social de Caldas, que las dificultades y debilidades, “(…) pero eso fue cogiendo auge, diría que si hoy hiciéramos un balance de lo que pensaron nuestros colegas que se alcanzaría a solucionar asociándonos (...) yo creo que se sobrepasaron las expectativas, yo por lo menos tengo que decir que yo me siento orgulloso de pertenecer a la cooperativa y de ser uno de los asociados.”(Entrevista de terreno No. 04: Noviembre 09 de 2005, Pág. 04)

“La asociatividad ha sido la reunión de personas para consolidar empresas productivas”(Dávila, 2002: 86), en este sentido las cooperativas han sido la forma estratégica como se ha podido canalizar los interés individuales económicos iniciales de los agricultores, los cuales se han consolidado en visiones colectivas que han trascendido lo económico a lo social, contribuyendo alternativamente a fortalecer el tejido social de los grupos agrícolas. Retomando los filosofía de Pablo Guerra y Kliksberg (2001:35) “Una economía con rostro mas humano, imbricada en lo social, en este sentido su relación con los intereses culturales de las comunidades trascienden sus principios y valores en prácticas participativas, que se consolidan solo cuando hay un sentido de la asociatividad :

(...)Cuando no era de la cooperativa, siempre andada de una parte en otra buscando precios. Cuando ya me asocie ví que la cooperativa era un mecanismo regulador y que ofrecía unos precios más justos, además de que tenía donde llegar sin necesidad de estar de una parte en otra. Las condiciones mejoraron, fuera de eso la cantidad de servicio que ofrece, pues uno va a una agencia y allá no le dan servicios, compran su café y listo, mientras que ahora si tenemos que ir donde el médico o el odontólogo ahí esta, si se necesita algún favor en la escuela, ahí esta la cooperativa colaborando. Son muy diferentes las cosas ahora, de como eran antes. (Entrevista de terreno No. 3: Noviembre 08 de 2005, Pág. 06)

La asociatividad permite en condiciones de pobreza ser una esperanza para los grupos o colectividades. Las cooperativas agrícolas según lo expresan los entrevistados han surgido en medio de condiciones de pobreza “(...) La Cooperativa está conformada por campesinos de la región en un comienzo eran muy pobres, pero ahora la mayoría tiene buenas comodidades, me refiero a la satisfacción de sus necesidades básicas y otras nuevas necesidades que en ellos han ido surgiendo. Un alto porcentaje de los socios pertenece a comunidades indígenas” (Entrevista de terreno No. 1: Noviembre 01 de 2005, Pág. 03).

En coherencia con el mensaje de Mauricio Molina (2005) “ese bloque sólido” se puede consolidar de alcance mientras supere las expectativas de los interesados , ahora los asociados a las cooperativas agrícolas no solo piensan que sus intereses iniciales se han logrado, sino que han superado y traspasado a otros escenarios, permitiendo continuar promoviendo este tipo de estrategias, para la solidificación de su empresa. “(...) La evolución del número de afiliados fue muy dinámica en los primeros cinco años, cuando pasó de 40 a 172 miembros, lo cual representó el incremento del 330%, para estabilizarse alrededor de ese número hasta 1995, cuando la afiliación ha llegado a 300 socios de los cuales 270 son hombres y 30 son mujeres, y con distribución “(entrevista de Terreno no. 01: Noviembre 01 de 2005)

Para el caso de las cooperativas de caficultores existen cifras que han superado la participación de los asociados, por ejemplo en la Cooperativa de Caficultores de Manizales existen 2150 socios hábiles del cual el 35% son mujeres, en la Cooperativa de Caficultores del Alto occidente 1950 asociados con un número aproximado de 390 mujeres, y por último la Cooperativa de Caficultores de Anserma 2800 asociados y un número de 900 mujeres, lo anterior ha superado los propósitos iniciales de la estrategia planteada, no solo por los gerentes, sino de los consejos de administración. Adicionalmente demuestra una alta participación de la mujer en los procesos de participación de la comercialización de los productos., sin embargo , debido a los roles culturales machistas derivado en algunos sectores de la presencia de negritudes, que han marcado lo mezcla de sus razas; y la falta de educación, se demuestra con estas cifras que sigue siendo una responsabilidad del hombre.

A pesar de lo anterior en la cooperativa COIMPAS se viene haciendo un trabajo serio de sensibilización a través del plan de desarrollo 2014, el programa “COIMPAS la cooperativa de los niños, la juventud y la mujer” , el cual consiste en un relevo generacional que permitirá no sólo demostrar que el sentido solidario no

es excluyente, es incluyente; sino el ingreso de nuevas fuerzas solidarias, con mayor capital humano –intelectual – para el alcance de las metas económicas y sociales.

La asociatividad se ha convertido en una estrategia para la promoción del talento humano. Las prácticas que genera esta alternativa a través de la empresa cooperativa genera confianza en los asociados que han incursionado en búsqueda de la satisfacción de sus necesidades inicialmente económicas y transversalmente en las dinámicas sociales de los grupos, para el objeto de estudio los agricultores del sector rural del departamento de Caldas. La promoción de esta estrategia a través de la gestión de los líderes cooperativos, ha generado participación, cooperación y sobre todo en un ámbito empresarial: resultados económicos, administrativos y financieros.

(...) aquí se están construyendo con los excedentes una cantidad de proyectos que ayudan a mejorar las condiciones de vida y ayudan a mejorar el cultivo de café, mejorar la producción y calidad del producto, por esto frente a las crisis ya estamos preparados (...) y hoy lo que aspira el caficultor es que le comercialicen el café, en eso nosotros estamos seguros en todos los sentidos, por que tenemos la posibilidad de comprar todo el café que se produce en la zona, dar un precio de sustentación regular en el mercado y es ahí donde hemos sido ejemplo en Colombia”(Entrevista de Terreno 4: Noviembre 9 de 2005, Pág. 06)

Por otro lado, en relación a los valores que consolida esta estrategia de cooperación y asociación, la confianza cobra fuerza como valor representativo en todas sus dimensiones; desde una dimensión humana pues como valor es forma parte de la esencia, la identidad y a la vez es virtud de la persona , desde una dimensión social por la posibilidad de permitir consolidar interacciones e interrelaciones y desde una dimensión económica por la entrega incondicional del recurso, permitiendo la potencialización del mismo –capital social – y por que en los momentos de crisis, los asociados están respaldados por la cooperativa, se

convierte en una garantía, como lo expresaba Putnam (1993) esa fuerza intangible permite el reconocimiento de un recurso que se convierte en capital.

Dentro de la perspectiva asociativa-empresarial, las personas y los estamentos sociales juegan un papel activo y libre, donde el ejercicio de la solidaridad se promueve como derecho (racionalidad cooperativa) y no como deber. Así, se propende por el desarrollo de estrategias asociativas y en especial las cooperativas, que permitan a los actores- asociados- ganar en autonomía y capacidad, para asumir funciones de gestión empresarial que conduzcan al desarrollo particular y al de la comunidad en que actúan. (SENA, 2002, 39).

Ahora bien la consolidación de estrategias asociativas permite la unidad y la fuerza en pro de las necesidades de una colectivo, la validación de la formula $2 + 2 = 5$, es el reconocimiento de un elemento adicional en la ecuación; el capital social, entendido para este capítulo como un medio que permite la integración de todo tipo de recursos, y a la vez la aparición de uno nuevo- intangible - escenario dinámico del trabajo que permite a los pobres visionar el desarrollo, pertinente citar la concepción de Sen *“el desarrollo puede concebirse, como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaban los individuos”* (Sen, 2000,19), esto lleva a centrar la atención en los fines por los que cobra importancia el desarrollo económico y social, por ejemplo: *“(…) El desarrollo exige la eliminación de la pobreza, la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales del sistema – exclusión-”*(Sen, 2000: 75), y es allí cuando los campesinos encuentran en la comunidad el eco, de su problemática, empiezan a compartir la oportunidad con el otro y este a su vez le devuelve la esperanza de “volver a creer “, y expresan que *(…)“el asociarse en grande ha sido la formula para soñar el desarrollo de nuestros pueblos ”*(Entrevista de Terreno 7: Noviembre 9 de 2005, Pág. 02)

5. LAS PRÁCTICAS COLECTIVAS, FUERZAS DINAMIZADORAS DEL TRABAJO

En el capítulo anterior se analizaba la participación como una práctica colectiva, siendo esta dinamizadora de otras prácticas; por lo tanto, se hace necesario continuar conociendo otras expresiones colectivas de trabajo al interior de las cooperativas agrícolas en el sector rural de Caldas. Se pretende en este capítulo dar una mirada a las manifestaciones culturales de estos colectivos a través de las prácticas colectivas, interpretando el sentido del trabajo y las prácticas que propician capital social en las cooperativas del sector agrícola de Caldas.

Al reconocer que “las cooperativas son empresas que promueven prácticas de una cultura solidaria, que ha contribuido al desarrollo de los pueblos, creando redes de confianza, solidaridad y desarrollando acciones de una manera autogestionaria” (García, 2004, :16).

De esta manera, se pueden entender otras prácticas colectivas, como “formas organizativas de colectivos humanos como alternativas para la supervivencia, que generan bienestar económico y social, caracterizado por la autogestión y la participación” (López, 1991, Pág. 51). Los colectivos actúan por gestión propia, en búsqueda de la satisfacción de sus necesidades para lograr encontrar una alternativa de vida; por lo tanto, las prácticas colectivas determinan la motivación para unir voluntades, las relaciones equitativas, el respeto mutuo, la confianza, la solidaridad, las normas, los comportamientos, el progreso y el fortalecimiento del trabajo dentro de una cooperativa.

Las prácticas colectivas a su vez son generadoras de redes, como lo expresa García (2004), en el sector agrícola se han tejido redes sociales a través de los años, pues existe en las 8 cooperativas investigadas un promedio de 30 años de compartir e interactuar luchando por sus intereses comunes, en medio de esta

lucha otra de las protagonistas de la acción colectiva es *la cooperación*; práctica que predomina en las cooperativas, ya que los asociados relacionan el hecho de estar trabajando juntos, colaborar mutuamente, realizar dinámicas de trabajo que involucre a toda la cooperativa con un sentido de cooperación que hacen que los lazos relacionales sean duraderos. “(...) Se maneja mucha solidaridad entre ellos. Si uno se va alguna vereda y la carretera está en mal estado cada uno manda un trabajador de su finca para que ayuden a repararla” (Entrevista de terreno No 2 Noviembre 03 de 2005 Pág. 9).

Así mismo el ejercicio de estas prácticas promueve el sentido de la confianza y el compromiso con la cooperativa, “(...) la verdad es que nosotros al hablar de que la cooperativa participa con un 50% de la producción del municipio, significa que los asociados confían en la empresa, la apoyan y están con ella en las buenas y en las malas” (Entrevista de terreno No 3 Noviembre 08 de 2005 Pág. 9).

Se puede hacer lectura del concepto de Becerra (1967) al definir la cooperación también como principio de relación social, un principio de organización interno de la sociedad y adicionalmente una virtud de colaboración entre las personas y la sociedad, en busca de satisfacer las necesidades y los fines de prosperidad que uno y otro exigen. La cooperación permite que los asociados actúen como grupo, cuidando que el logro de las metas traiga beneficios para todos, sin que primen intereses particulares sobre los grupales.

(...) Hay sentido de pertenencia y de solidaridad, y por ejemplo quienes estamos en el programa de café orgánico, actuamos mucho como grupo, interactuamos, nos reunimos y les presentamos cuentas de los negocios que hacemos con el café orgánico. Entre ellos se conocen, se colaboran y se controlan porque saben que tienen que observar todos las mismas conductas porque uno solo que falle puede echar al traste la operación de todo el programa, ahí si hay una interacción fuerte. (Entrevista de terreno No 9 Noviembre 10 de 2005 Pág. 7).

La cooperación se refleja en las dinámicas conjuntas realizadas entre los asociados, se da con expresiones de alegría y motivación, dado que, las acciones generan incentivo de trabajo colectivo cooperado. “El compromiso de los trabajadores ha hecho de la cooperativa lo que es ahora, es que siento que paso las expectativas de asociación, me siento orgulloso de pertenecer a la cooperativa y de tener un gerente y unos empleados excelentes en esta empresa “(Entrevista de terreno No. 3 Noviembre 8 de 2005. Pág 21).

Otra de las prácticas que con frecuencia se desarrollan en las cooperativas es el *trabajo en equipo*; y este se expresa cuando un grupo de asociados decide unirse para satisfacer, en forma cooperativa necesidades que los aquejan frente al trabajo, dando como resultado una buena compenetración entre sus asociados, desarrollando habilidades para resolver diferencias y fomentar el espíritu de superación. “(...) Acá se dan las mingas o convites; en la vereda donde yo vivo se daba muy seguido, por ejemplo, que entre todos arreglábamos la cuenca del acueducto, o lo limpiábamos, también pusimos cercas, sembramos árboles etc. También en algún momento se estuvo dando que cada ocho días, colaborábamos en fincas diferentes, nos prestábamos los jornales y así sucesivamente nos rotábamos”. (Entrevista de terreno No 3 Noviembre 08 de 2005 Pág. 5). En estas expresiones de trabajo en equipo es muy normal ver vinculados a las mujeres y a los niños en diferentes actividades, como por ejemplo la organización de los alimentos y bebidas, recolección, empaque y estibación de productos, todo de acuerdo a las capacidades de los familiares de los asociados.

En esta vinculación de las habilidades, destrezas y capacidades de las cooperativas se presentan beneficios significativos, como: la fortaleza que se genera a través del trabajo, mejorando los procesos productivos; y encontrando una relación con la eficiencia y con la eficacia. Se puede considerar que las prácticas colectivas mejoran las dinámicas de trabajo haciéndolo productivo no obstante la diferencias individuales; dado que entre mayor sea el número de

asociados mayor es la riqueza de conocimientos, capacidades y experiencias colectivas.

Como lo decía el Sociólogo y abogado Carlos Villamizar (2003) quien sustentado en los planteamientos de Max Weber, afirma que el trabajo se sustenta a partir de los hechos y las conductas; las conductas no se reducen a un mero hacer físico, son también acciones que implican “vivencias orientadas“. El trabajo es una práctica que determina las relaciones económicas, sociales, culturales y psicológicas del individuo, las organizaciones y su entorno.

En las cooperativas agrícolas se ha visto que el trabajo en equipo crea sinergia y empatía entre los colaboradores ya que todos trabajan unidos para lograr una meta común; todo lo que sea trabajar de la mano, aportar conocimientos para colaborarle al compañero y colaborararse mutuamente lo conciben como ayuda, solidaridad, trabajo en grupo, y aunque las cooperativas agrícolas en el departamento de Caldas todavía no han apropiado el término de trabajo en equipo, dicha práctica se ha manifestado en el compromiso y en la dedicación al trabajar, en el preocuparse por el compañero sin ningún tipo de discriminación y en apoyarlo cuando lo necesita.

Se aprecia una concepción de utilidad no concebida en la terminología de los asociados, pero si reconocida en la cooperación, en el trabajo en grupo como formas que mejoran el trabajo, afirmando lo expresado por Meda Dominique (2003) *“En esta idea de utilidad social se generan principios económicos basados en el trabajo, sólo puede ser una economía de todos y para todos, es un modo de estar juntos, de construir juntos un nuevo orden portador de valores comunitarios, por tanto la empresa se convierte en el lugar propicio para la socialización y la formación de identidades individuales y colectivas”*.

La utilidad tiene una connotación con la productividad. Las prácticas colectivas reafirman las anteriores concepciones y las reconocen en los alcances de los intereses de asociatividad que mas adelante se profundizarán en los capítulos de desarrollo económico y social. Sin embargo, y con el ánimo de interpretar las expresiones de trabajo, se reconoce a las cooperativas el haber contribuido a las dinámicas laborales de sus territorios.

El trabajo ha permitido a los asociados la oportunidad de utilizar y desarrollar sus facultades -El trabajo permite vencer el egocentrismo uniéndolo a otras personas en una tarea común - y producir los bienes y servicios no solo de respuesta a las necesidades de sus localidades, sino por que se necesita para llevar a cabo una existencia digna. Este último punto se evidencia en la interacción de los asociados, y en la sumatoria de sus habilidades, capacidades y destrezas. Solo a partir del trabajo con el otro se encuentra una vivencia dignificante y emancipadora del trabajo.

Las prácticas colectivas generan lúdica, creatividad, innovación y riqueza al trabajo, haciéndolo desde este escenario –organizaciones cooperativas- un ejercicio liberador. Ahora bien, las prácticas colectivas se dan en las dinámicas del trabajo, que serían desde una concepción productiva - económica-, la ejecución de tareas en forma individual y colectiva que el asociado realiza en la producción de bienes y servicios necesarios para el desarrollo de cualquier sistema social, político, cultural, ambiental o económico.

La investigación reconoce que la participación y la cooperación están adscritas a la “cultura solidaria” y al recrearse en las prácticas, pasan del principio o valor a la acción; en este sentido se acepta la dualidad de su connotación y adicionalmente se aprecia que ellas han existido con la unión de los esfuerzos individuales para la realización de la obra en común; es decir, que las cooperativa agrícolas de Caldas existen con sustento en la *ayuda mutua*. Los asociados reconocen que la ayuda y

el esfuerzo colectivo encaminan a beneficios grupales para la cooperativa y los asociados. Con la ayuda mutua se establece mayor profundidad en la búsqueda constante de bienestar y desarrollo cooperativo.

La ayuda mutua genera relaciones de confianza, pues los asociados están permanentemente ayudándose y cuidando los intereses de la cooperativa, sus finanzas y manteniendo su control administrativo y gerencial. Los asociados se sienten comprometidos con el desarrollo de la organización.

Sin embargo, cuando hay poca participación, compromiso y cooperación por parte de los asociados, se evidencian debilidades y ausencia de prácticas colectivas como las descritas anteriormente, se refleja poca sinergia, no se manifiestan dinámicas activas de trabajo, y hay poco conocimiento de los procesos administrativos.

(...) En veredas, si se conocen y de pronto cooperan entre ellos, a nivel de la cooperativa lo más cercano que se tiene en interacción es venir a la asamblea general, talleres de capacitación o venir a una actividad de tipo cultural o recreativa que son pocas. Muchos no saben quien es quién, y no se conocen con el otro, es un verdadero problema en torno a las relaciones. Hay cierto nivel de respeto, hay roces entre las decisiones de gerencia y junta de vigilancia, pero eso es normal (Entrevista de terreno No 1 Noviembre 01 de 2005 Pág.: 8).

Estas manifestaciones de “poca cooperación y colectividad” se reflejó en las pequeñas cooperativas COOPRAM y COOMERSA, (razones evidentes por la poca trayectoria, participación, y número de asociados), la variable de número de asociados hábiles en una cooperativa es un indicador de desarrollo económico y social, o del mismo capital social .

Por lo anterior, se afirma que las practicas colectivas como la participación, la cooperación, el trabajo en equipo y la ayuda mutua solo se evidencian cuando hay

interacción en pro de una finalidad, promoviendo mediante su ejercicio capital social, permitiendo que los asociados expresen sus aspiraciones, anhelos, normas y valores sociales a partir de la relación del yo al nosotros, y que lleva a afianzar las relaciones equitativas, el respeto mutuo, el progreso y el enriquecimiento de la vida en grupo. "(...) Fuera de eso uno se pone a mirar las veredas donde ha podido entrar la cooperativa con la parte social, se nota un cambio porque la gente no solo ha mejorado en la parte productiva y económica, sino que además tienen mas capacidad para compartir, la gente ya no esta pensando: esta es mi finquita, sino que dicen que esta es mi empresa". (Entrevista de terreno No 3 Noviembre 08 de 2005 Pág. 9).

El ejercicio de esas prácticas - la participación, la cooperación, el trabajo en equipo y la ayuda mutua - es aprovechar las potencialidades de cada miembro de la cooperativa y mejorar las prácticas en pro de la productividad, realizando actividades conjuntas que les proporcionen bienestar y favorezcan las relaciones de solidaridad y confianza.

(...) En este ultimo año es curioso ver que cada 2 o 3 meses llegan 15 o 20 personas mas a asociarse, porque alguien les esta diciendo que es buena la cooperativa. Los asociados dicen nos gustan los precios, la forma en que se está manejando la parte social. Algo muy importante y es que como hemos podido llegar a tantas veredas, la gente quiere asociarse. Son más los ingresos que los retiros (Entrevista de terreno No 3 Noviembre 08 de 2005 Pág. 18).

El desarrollo de prácticas colectivas permite al asociado tener un alto sentido de compromiso con la organización y esto se manifiesta en su interés por permanecer en ella, en verla como aquella que le proporciona mejores condiciones de vida tanto para él como para su familia, "(...) La parte social y de comercialización que maneja la empresa son muy importantes y están muy ligadas. Nosotros tenemos muy claro que necesitamos el café para que la empresa subsista, pero también queremos que los asociados entiendan que no solo es comercialización sino que

la empresa se preocupa por el bienestar de ellos, que estén bien, que tengan un mejor nivel de vida. (Entrevista de terreno No 3 Noviembre 08 de 2005 Pág. 20).

Las condiciones para los asociados de estas cooperativas han mejorado notoriamente por las prácticas de trabajo colectivo, dichas prácticas han propiciado que los procesos sean mas dinámicos, fuertes, cohesivos; se han fortalecido las técnicas de trabajo y se han mejorado los recursos físicos; se han consolidado redes y relaciones al interior y exterior de la cooperativa. Los asociados reconocen que no están solos y que de una u otra forma su trabajo en la cooperativa es valorado; es decir, la productividad ha garantizado la sobre-vivencia en la cooperativa.

En síntesis, la apropiación y el ejercicio constante de las prácticas colectivas como la participación, el trabajo en equipo, la cooperación y la ayuda mutua al interior de las cooperativas agrícolas del departamento de Caldas, llevan a la comunidad a actuar de forma organizada, incentiva la capacidad para mejorar la producción, la transformación de sus productos y la comercialización de los mismos, ha generado eficiencia en los procesos, les ha permitido superar crisis económicas, alcanzar metas conjuntas y consolidar valores y prácticas -cultura solidaria- que se han convertido en recursos intangibles estratégicos para la consolidación de capital social.

El ejercicio permanente de las practicas colectivas hace que se fortalezcan las relaciones entre los asociados - redes-, que se desarrollen acciones en pro del fortalecimiento de la cooperativa y que se afiance el sentido de pertenencia, lo que permite que el capital social se consolide a través del tiempo.

5.1 La Educación Cooperativa: Práctica Colectiva que Gestiona el Talento Humano en las Cooperativas

“La estrategia no se refiere al concepto que permite dirigir operaciones por la lucha entre los individuos o pueblos por ganar una batalla, no se ubica en el contexto militante, se utiliza y concibe como la oportunidad o habilidad para gestionar un asunto”(Construcción propia)

Otra de las prácticas encontradas en el presente estudio es la *“educación cooperativa*. Se pretende expresar las relaciones existentes entre la cooperativa, la educación como una práctica, la participación y el papel que juega la educación en la consolidación de capital social.

A continuación se incluyen los momentos dentro del proceso de la interpretación del trabajo investigativo, que aportan elementos para comprender la educación al interior de las cooperativas agrícolas del sector rural del Departamento de Caldas. Inicialmente se refiere a la educación al interior de las cooperativas, el cual pretende analizar los procesos que desarrollan a nivel educativo para sus asociados; adicionalmente un breve análisis de la relación que existe entre educación como práctica, y la educación como influencia en formación de prácticas colectivas, como: participación; y por último, el capítulo pretende dar a conocer la contribución que la educación para consolidar capital social en las cooperativas agrícolas de Caldas.

Durante el trabajo de campo y específicamente a través de las diferentes técnicas metodológicas se reconoció permanentemente en las cooperativas, la educación cooperativa, como elemento esencial para el crecimiento y desarrollo de las mismas; la educación cooperativa ha facilitado el desarrollo de potencialidades que favorecen la participación e interacción de los asociados al interior de las cooperativas contribuyendo al desarrollo de procesos técnicos, administrativos y de fortalecimiento cultura solidaria, reafirmando lo que decía Lobo (2000) “la educación es un proceso abierto y constante, que compromete a todas las personas” .

Los entrevistados reconocen la importancia de la educación a nivel individual, para su desempeño en cualquier campo y para el alcance de las metas de su empresa. “(...) la educación es parte fundamental del ser humano, un pueblo educado es un pueblo con futuro y con progreso y que está preparado para enfrentar los retos que le depara el mundo moderno” (Entrevista de terreno No 6 Noviembre 09 de 2005 Pág. 14).

Las cooperativas agrícolas de Caldas han mantenido la concientización y orientación hacia la educación formal, sobre todo al tratarse de un sector rural el cual el mayor número de sus asociados son pequeños agricultores que escasamente saben leer y escribir; promueven proyectos de educación continuada para adultos, becas para los hijos de asociados. “(...) muchos que de pronto no sabían ni sumar, ni restar, ni firmar, entonces aprovecharon la oportunidad que les brinda la cooperativa, por lo menos para tener un nivel de educación que les permitiera defenderse por si mismos” (Entrevista de terreno # 6 Noviembre 9 de 2005 Pág. 14); sin embargo, han iniciado por la formación en principios y valores cooperativos -básico de cooperativismo-, como estrategia para cautivar su interés hacia la empresa.

Las Cooperativas están comprometidas con el desarrollo integral de sus asociados y con el bienestar de sus empleados. Los asociados y empleados desde sus diferentes labores apoyan el crecimiento de la empresa, son concientes que entre mayor nivel de conocimientos, las personas, los grupos y en especial las Cooperativas estarán en mejores condiciones para obtener sus logros y beneficios, de la misma manera participaran activamente en la sociedad, en enfrentar sus desafíos, y en crecer en torno a una realidad local y nacional. “(...) La cooperativa me ha dado muchas cosas, yo empecé como mensajero en la empresa después pase a auxiliar de sistemas, empecé a estudiar sistemas, después hice una carrera profesional y ahora estoy terminando una maestría. La verdad es que

la cooperativa me ha dado todo, muchas oportunidades que no he desaprovechado”. (Entrevista de terreno No 3 noviembre 8 de 2005 Pág.12).

Las cooperativas también realizan otro tipo de capacitaciones a nivel de sus asociados con el fin de mejorar los productos que ofrecen a la misma. “(...) La cooperativa ha llevado a nivel de todas las comunidades capacitación acerca de todo lo que es el manejo del producto. (...) Las cooperativas está realizando programas de capacitación en producción de cafés orgánicos con unos jóvenes del campo, este programa ha tenido muy buenos resultados, pues están muy motivados y por eso estamos seguros que ellos van a sacar esta empresa adelante” (Entrevista de terreno No 6 Noviembre 9 de 2005 Pág.15).

Entre los temas y procesos de educación que más ha gustado y en los que se ha evidenciado mayor participación de los asociados, es en la capacitación técnica, como por ejemplo: para el mejoramiento del producto, los procesos de siembra, abono, recolección, transformación y secado. En síntesis, el asociado valora los conocimientos relacionados con mantener la calidad del producto, el mejoramiento de sus cosechas y fincas. Sin embargo, también se evidencia el interés de participar a capacitaciones y formaciones de tipo administrativo y de gestión, ha estas capacitaciones asisten “(...) aquellos que desarrollan mayores niveles de compromiso con la cooperativa y que se han interesado mucho por avanzar en niveles de formación empresarial cooperativa” (Entrevista de terreno No. 4 Noviembre 09 de 2005. Pág 10).

Las Cooperativas tienen claro el papel que juega la educación en el desarrollo de la sociedad. El fortalecimiento y contribución a las relaciones con la comunidad, hacen que la cooperativa se convierta en una red de apoyo a nivel local; es por eso que algunas de ellas promueven programas con los cuales se busca apoyar a las instituciones educativas de su localidad y a través de ellas realizar la formación, no solo de sus asociados, sino también de la comunidad en general, dotándolas de

implementos tales, como: computadores, útiles escolares, elementos deportivos o para la ampliación de infraestructura de tal forma que faciliten la labor que allí desempeñan. “(...) Estamos cubriendo la totalidad de las escuelas de Municipio, a partir de una encuesta se detectaron las necesidades primordiales y se empezaron a cubrir, y lo mismo se está haciendo en los otros municipios, de pronto no se alcanzan a cubrir todas las escuelas pero si una parte importante” (Entrevista de terreno No 3 noviembre 8 de 2005 Pág.12).

Por tanto, las Cooperativas se van consolidando como verdaderas empresas eficientes a partir del compromiso que generan no solo con sus asociados sino con el desarrollo local.

En algunas cooperativas el apoyo formativo se ha extendido a la comunidad en general (veredas, municipios, fincas cercanas), capacitándola en áreas que responde a una necesidad local. “(...) En la comunidad donde yo vivo se capacitaron unas mujeres a las que se les enseñó cómo se hace una huerta casera, cómo se arregla una cochera, cómo se trabaja con cerdos, aves etc. No se ha trabajado en grande pero si se ha manejado el tema” (Entrevista de terreno No 3 Noviembre 8 de 2005 Pág.12).

Al interior de las cooperativas se han realizado convenios y alianzas con instituciones tales como: la Alcaldía Municipal respectiva, El Comité de Cafeteros, El SENA, Las Universidades, Instituciones Internacionales; favoreciendo no solo el desarrollo de los asociados a nivel de educación, sino de la comunidad en general, consolidando redes en beneficio de mejores niveles de desarrollo. En estas relaciones de cooperación con otras instituciones se refleja claramente la consolidación de aliados estratégicos, para los entrevistados el SENA – Regional Caldas- ha sido uno de sus líderes en el tema de capacitación a todo nivel, para

COIMPAS y las Cooperativas de Caficultores el SENA ha sido una de sus promotoras.

Por otro lado, se ha trabajado de la mano con la Administración Municipal en proyectos principalmente orientados hacia el mejoramiento de la infraestructura de las escuelas y colegios, y el desarrollo de programas de educación formal. “(...) Pues en educación, la cooperativa ha tratado muchísimo, hay programas que los ofrece directamente la cooperativa como otros que son convenios con el Comité de Cafeteros y la Administración Municipal” (Entrevista de terreno No 6 noviembre 9 de 2005 Pág.15).

Para las cooperativas el tema de la educación cooperativa, es una de los pilares de formación en las cooperativas agrícolas de Caldas, consideran que esta educación es fundamental para el desarrollo de la organización y de los mismos asociados, es por esto que se da desde el comienzo un curso básico de cooperativismo, como mínimo de 20 horas, donde se destacan los principios, las prácticas cooperativas y el manejo administrativo. “(...) Esa es una de las bases del trabajo de educación, y cada que hay un curso en la cooperativa siempre se inicia con los principios cooperativos, fortaleciendo la parte cultural”. (Entrevista de terreno No 8 noviembre 10 de 2005 Pág.16).

Una de las fortalezas formativas en las cooperativas agrícolas de Caldas a nivel educativo es la capacitación empresarial, por lo menos los participantes en las entrevistas – Gerentes, miembros de consejo y algunos de la junta de vigilancia – evidencian en su lenguaje técnico, altos niveles de apropiación de conocimientos en el campo de los negocios y en el dominio del tema cooperativo.

También las cooperativas buscan que sus asociados mejoren los niveles de educación personal, para que mejoren sus relaciones en la vida cotidiana y que se trascienda a la familia.

(...) Las oportunidades que brinda la cooperativa al asociado de capacitarse son muchas, por ejemplo ellos están pendientes de las necesidades propias de los asociados en cuanto a educación y en qué aspectos les gustaría tener más conocimiento y algo muy importante es que no solo se piensa que lo beneficie a El sino también a su familia. (Entrevista de terreno No 6 Noviembre 09 de 2005 Pág. 6), (...) Hemos trabajado duro en el tema de crecimiento personal, la cooperativa tiene unos programas para los asociados, sus hijos y líderes cafeteros, se les da charlas sobre relaciones humanas, sobre sentido de pertenencia, sobre los valores y todas esas cosas muy propias de la cooperativa y que le sirve para desarrollarse en su vida laboral.” (Entrevista de terreno No 6 noviembre 9 de 2005 Pág.15).

La educación cooperativa se ha convertido en una estrategia permanente en las cooperativas agrícolas, a través de ella ha logrado fortalecer la participación, la integración, el fortalecimiento de los principios y valores cooperativos y la promoción de prácticas colectivas; tanto así, que ha generado en los asociados un alto sentido de pertenencia por la organización. De esta manera reconocen que cuando existe poca participación y compromiso de los asociados, es por falta de educación cooperativa, dado que la educación cooperativa define los niveles de educación formal e informal a implementar.

(...) Hemos tenido permanentemente un instructor de educación, podemos decir que casi recorrimos todas las veredas del radio de acción de la cooperativa dando cursos de cooperativismo, incentivando la participación de la gente, hoy los cursos se han suspendido un poquito por las condiciones en que hemos vivido en los últimos años, ya la modalidad de los cursos en las veredas la hemos pasado, pero se convoca, se hacen talleres de una y otra índole”. (Entrevista de terreno No. 8 noviembre 10 de 2005 Pág.16) ,(...) Gracias a la educación cooperativa que se les ha venido dando, los asociados están surgiendo, porque al principio les daba miedo participar, pero con la misma educación y a través de la misma confianza que la empresa les ha brindado, entonces ellos dicen yo quiero esto, o vemos estas necesidades, nosotros aportamos el 50% para hacer esto etc, es decir, se están integrando a la labor que realiza la cooperativa. (Entrevista de terreno No 6 noviembre 09 de 2005 Pág.14).

Esta educación está orientada a la formación de agentes participativos, autónomos y con poder de decisión, capaces de adaptarse al cambio y orientar su vida, de alcanzar lo que se proponen a partir de un aprendizaje en forma activa y cooperativa, buscando el desarrollo integral de sus asociados desde lo cognitivo, lo emocional, lo social y lo productivo. “(...) La educación ha sido un elemento integral y muy importante para que se de un buen nivel de participación y se generen acciones colectivas, es que la llave de oro del cooperativismo es la educación” (Entrevista de terreno No 7 noviembre 9 de 2005 Pág.16).

Cuando se conocen testimonios por parte de los asociados en los cuales ratifican como ha transformado sus niveles de conocimiento la educación cooperativa, se evidencia el mensaje de Uribe (2001: 43) “(...) se ha dicho que el cooperativismo es un movimiento económico que emplea la acción educativa“, las cooperativas han dinamizado a través de la educación las prácticas colectivas – participación, autogestión, cooperación, trabajo en equipo-,en este sentido ha fomentado la comunicación, el liderazgo, el compromiso, evidenciándose en las expresiones interlocuciones, diálogos la forma como participan los entrevistados, la capacidad de organización, direccionamiento y motivación de los gerentes y miembros de Consejo de administración de las Cooperativas, COIMPAS y la Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente; su empoderamiento, conocimientos administrativos, y sentido de pertenencia por la empresa, hacen que se reconozca en la educación cooperativa un dinamizador no solo de prácticas, sino de valores y habilidades sociales .

Las dinámicas de formación y capacitación, logra afianzar los lazos y relaciones sociales entre los grupos, creándose una sinergia que permite mayores estándares de productividad, brindando la oportunidad de trabajar con eficacia para el desarrollo de la cooperativa. Como lo decía Pineda (1999: 89) ”al proporcionar

educación y capacitación a sus asociados, representantes, directivos se contribuye de manera eficaz al desarrollo “

Esa oportunidad que la cooperativa le brinda al asociado de capacitarse, genera confianza, le permite adquirir mayor sentido de pertenencia, pues el conocimiento adquiridos en los cursos de cooperativismo y economía solidaria le develan no solo las oportunidades de participación democrática en la cooperativa , sino también sus derechos, deberes, la forma en que se desarrolla el modelo empresarial, los diferentes mecanismos de control y administración y sus respectivas funciones; de esta manera el asociado retribuye a la cooperativa ese esfuerzo integrándose a los procesos que allí se desarrollan.

A partir de los diferentes procesos educativos que se desarrollan en las cooperativas se busca integrar a los asociados en una participación activa, dando oportunidad para poner en común conocimientos y capacidades, enriqueciendo el campo de la experiencia a partir de expresar sus ideas, sentimientos e intercambiar vivencias, dando como resultado el fortalecimiento de una cultura solidaria en la que su epicentro de desarrollo son las personas como talentos vitales en los procesos cooperativos.

La educación como práctica estratégica se convierte en una aliada para el capital social. La finalidad de educación para las cooperativas agrícolas del departamento de Caldas es: propiciar mejores relaciones entre los asociados, generar mayores niveles de tolerancia, conducir y promover las prácticas colectivas, conocer e interpretar la realidad local y nacional para actuar sobre ella, y propiciar cambios sociales encaminados al desarrollo productivo y económico.

La educación cooperativa, es una práctica estratégica porque permite de manera transversal la reflexión y la promoción de “la cultura solidaria”, entendida en el cooperativismo como: el fortalecimiento de los principios y valores cooperativos; la educación para la autonomía y autodeterminación; la equidad y participación económica sobre los bienes; la democracia participativa, para comprender la importancia de un sector cooperativo integrado y aliado que impacte con su servicio y compromiso a la comunidad, entre otros. Escenarios como el anterior, han demostrado que la educación ha sido un principio transversal pues permite el desarrollo de todos los anteriores principios, valores y prácticas, y adicionalmente fortalece las relaciones, creando redes de colectivos que conducen al desarrollo integral – humano, económico, social, sostenible – contribuyendo a la construcción de capital social.

“Al consolidar a partir de las diferentes formas en especial la educación, otro sistema de instituciones y códigos con su propia lógica, lealtades, pautas de conductas comunes, es decir su propia cultura; se estará construyendo otros niveles de desarrollo económico y social “ (Sen, 2000: 49)

6. LAS RELACIONES INTERNAS Y EXTERNAS: FACTOR CLAVE DEL CAPITAL SOCIAL

En la interpretación de este capítulo se analizan las relaciones de los asociados de las cooperativas agrícolas del sector rural del departamento de Caldas; a la luz del reconocimiento de las relaciones individuales, se hará lectura de las relaciones internas (entre los asociados, sus familias y los órganos de dirección y control), el interpretar estas relaciones implica analizar ese intangible “confianza” que permite dentro de una cultura colectiva generar otras relaciones externas con otros colectivos –entidades, grupos- generando un constructo de red de relaciones (Bourdieu 2001, Putnam 1993, Sánchez 2004, Fukuyama 1995).

Las relaciones humanas están condicionadas por el poder que se ejerce entre los individuos y los colectivos, en el comportamiento particular de los asociados y su relación con las cooperativas, en los valores que logran influenciar positiva o negativamente las relaciones entre los colectivos. Entre los valores que propician vínculos sociales; *la ayuda mutua* juega un papel determinante en la interacción, de cuyo resultado se genera la cooperación, la cual es entendida en el presente estudio como una práctica, dinamiza el trabajo conjunto, permitiendo un ejercicio solidario y demostrando la ventaja de trabajar juntos.

Como lo expresan los entrevistados, entre las actitudes y comportamientos que se dan en las relaciones internas de los asociados de las cooperativas se destaca: el respeto, el ambiente de bienestar –armonía-, la solidaridad entre los asociados que más se conocen, la entrega y la lealtad. A medida que aumenta su participación en la cooperativa también se revela el compromiso, aumentando así los niveles de trabajo en equipo y la disponibilidad para solucionar los problemas que se presentan. Al preguntar a uno de los entrevistados por las relaciones entre los asociados expresan: “(...) súper buenas, unas relaciones excelentes tanto con el

gerente, con los empleados de acá y con los asociados, como le digo no falta los asociados que son personas muy calladas que escasamente dan el saludo, por la tarde se van y hasta mañana, no es que no sean personas muy comprometidas pueden sentir mucho aprecio por la cooperativa, pero su respeto, amabilidad y cuando se les pide una ayuda, siempre están dispuestos a colaborar” (Entrevista de Terreno No, 6: Noviembre 09 de 2005. Pág. 4).

Los niveles de identificación y amistad de los asociados, permiten elevar el grado de confianza, tanto así que se evidencia en sus expresiones que las relaciones son “mas estrechas” cuando hay profundidad en las mismas, a este nivel se impulsan valores de ayuda mutua y solidaridad; las relaciones de cooperación son horizontales, permitiendo develar como ya se expresaba los niveles de confianza e inclusive de hermandad.

Las relaciones con la comunidad inician con la proyección y participación de los familiares de los asociados a programas de desarrollo social y cultural. Han representado un importante papel en la en la vinculación y apropiación de los espacios de la cooperativa; así: se contratan guías para que asistan los programas de recreación en la veredas y escuelas de la zona- incluyen a la familia en general- ; se realizan programas de seguridad alimentaria; capacitación para hijos y cónyuges de los asociados; y últimamente se ha promovido el ingreso a la cooperativa de cónyuges e hijos de asociados para que el núcleo familiar integre la cooperativa. Por lo anterior, pareciera que las relaciones de los asociados, las familias y la cooperativa tienen un sentido transversal, ha afectado positivamente los niveles de desarrollo social y económico, y evidentemente a su vez ha traspasado el desarrollo familiar, no solamente en características de bienestar social (cubrimiento de las necesidades básicas alimentación, salud, educación) sino también en la oportunidad del trabajo que permite el crecimiento del ingreso las demás necesidades de los asociados en la cooperativa y la satisfacción.

También la solidaridad ha sido un principio fundamental de esta cultura cooperativa, el cual es evidenciado en el trato, el sentido de pertenencia, la calidez de la gente.

(...)ellos llegan aquí y se sienten como en su casa, además tiene la libertad de decir si se sintieron bien o mal atendidos, la gente es humilde, pero a la vez, en su humildad también reclaman cuando algo no les gusta, mejor dicho, a raíz de la misma educación cooperativa que se les ha venido dando, ellos han venido surgiendo, porque al principio a la gente le daba miedo hablar y participar, pero con la misma capacitación y a través de la misma confianza que la empresa les ha brindado, entonces ellos dicen yo quiero esto, o, vemos estas necesidades, nosotros aportamos el 50% para hacer esto etc.”(Entrevista de Terreno No. 6: Noviembre 09 de 2005, Pág. 08)

Las relaciones en niveles directivos evidencia acciones de la solidaridad (...) “sentido de una cultura solidaria por parte de los órganos directivos, existe un contacto permanente con los productores, realizan un conjunto de prácticas de participación en las que se revela una democracia participativa como por ejemplo , Asambleas, órganos directos, comités, grupos de proyectos, grupos deportivos y culturales hay una buena gestión para sacar los sueños de la cooperativa adelante “ (Entrevista de Terreno no. 04, Noviembre 05 de 2005. Pág 06).

Se puede evidenciar que no existe grandes relaciones de poder, existe mas bien relaciones de respeto a la autoridad, al rol que representa ser parte de un consejo de administración, una junta de vigilancia o ser el gerente; se reconocen que hay niveles de sabiduría, experiencia, trayectoria en la organización y eso les ha generado a los asociados ciertos niveles de confianza; sin embargo, tienen presente el principio del control democrático: “Las cooperativas son organizaciones democráticas controladas por los miembros, quienes participan activamente en la definición de las políticas y en la toma de decisiones. Los hombres y mujeres elegidos para representar a su cooperativa responden ante los miembros con igualdad de derechos, con vos y voto (un miembro, un voto)” (Ley 79 de 1988); en

este sentido por su grado de responsabilidad como administradores de los recursos de la cooperativa, hay conocimiento de la proyección y administración del negocio, de los estatutos y de la legislación que rige no solo el tipo de empresa de economía solidaria, sino también la legislación comercial que los afecta.

Aunque también reconocen que existen los roles normales entre los organismos de administración y vigilancia, "(...)pero esto es debido a que a veces les hace falta apropiarse más de su rol como administradores de su empresa, o abandonar los intereses individuales, lo cual es catalizado por los demás representantes "(Entrevista de terreno No. 1. Noviembre 01 de 2005. Pág 02).

En el campo de estas relaciones internas ha de reconocerse la labor de los gerentes, en especial de COIMPAS, Las Cooperativas de Caficultores del Alto Occidente y Aguadas, Anserma y Norte de Caldas. El Gerente de la Cooperativa se constituye en un líder de los asociados, respetan y valoran por su autoridad que se legitima en lo social y lo económico. El estilo de la dirección que la gerencia ha dado a su gestión se basa en el liderazgo respetuoso y participativo que ha ganado el apoyo y aprecio de la base social; el gerente es creativo, con capacidad de iniciativa para superar las diferentes crisis que se han dado; y generador de acciones y rumbos nuevos, lo cual mantiene las cooperativas en constante proceso de desarrollo de senderos nuevos y desafíos hacia el futuro. En medio de estas capacidades los asociados han sido verdaderos "actores sociales"; es decir, han tomado las decisiones y acciones pertinentes para el alcance del desarrollo económico y social de sus empresas, testimonio de credibilidad y confiabilidad, lo cual de una manera interna, han consolidado escenarios externo de relaciones, fortaleciendo el capital social, que como lo dice Putnam (1993) se expresa en el grado de confianza presente en los diferentes actores sociales.

Otro de los espacios en el cual se confrontan sus relaciones internas es en las asambleas, hay respeto en las intervenciones, en las relaciones con los miembros del consejo de administración, aprecian la trayectoria y compromiso de los líderes, de los cuales algunos son fundadores, como también el conocimiento de los temas que se tratan. Sin embargo expresa el Gerente de “COIMPAS” hay una cooperación desde su individualidad “, es decir hay una relación de conveniencia sana en la representación de su empresa, dada por los factores económicos que se han tejido y por la contribución social en el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Ese factor integrador que ha unido las relaciones internas y transformado a relaciones colectivas-externas- ha sido la cooperación, una práctica que dinamiza las acciones del trabajo con el otro con un sentido de mutualidad que como se decía anteriormente acuerda una conveniencia económica y social a través del trabajo conjunto, y vale la pena destacar el concepto de cooperación propuesto por Fabra Ribas: “ *La cooperación no es un fin en si misma, sino un medio para llegar a un fin perfectamente claro y concreto. Que es éste: fomentar el bienestar general, considerado como el mejor camino para asegurar el bienestar propio*” (Ribas, 1943: 17). En este sentido se reconoce que “la cooperación actúa en las relaciones como capitalizador de recursos reduciendo los costos y permitiendo así mismo favorecer la creación de ventaja competitiva”(Durston 2004) lo cual se ha evidenciado en las cooperativas agrícolas.

Por otro lado el resultado de unas prácticas colectivas con un sentido de cooperación es el resultado de un proceso de interacción con trayectoria en el cual se han compartido crisis, se han puesto en común las necesidades y sobre todo en el trabajo conjunto se ha dado respuesta a estas necesidades, y es allí donde surge la representación de una organización propia, apareciendo rasgos culturales de un colectivo, propios de los individuos- principios, valores y prácticas –que con

la historia, los hábitos y las normas terminan siendo institucionalizados en un colectivo.

6.1 La confianza un valor determinante en las relaciones colectivas

Entendido el valor como las características que cobran peso en las personas, grupos o cosas, fruto de la identidad individual o colectiva y/o elemento elevado que permite identificar, reconocer y diferenciar a alguien o algo dentro de las relaciones, y permite la firmeza en cualquier acción o interacción.

En este sentido todo parece apuntar a reconocer en la confianza un valor significativo en las relaciones colectivas. Durante el trabajo de campo de la investigación las dinámicas, los procesos, los comportamientos y los documentos interpretados, hay un valor no determinado ni calculado, que implícito en todo tipo de relaciones, es la respuesta a un escenario de satisfacción y credibilidad. La confianza no solo ha fortalecido las relaciones internas sino que ha permitido la construcción de nuevas relaciones -externas—en este sentido la aparición de relaciones externas a las cooperativas se da en la interacción de unos valores comunes, como un operador inconsciente que permite orientar en el espacio social sin necesidad de formular o describir sobre éste. La relación con los otros suele ser una comunicación con valores, que se dan de manera espontánea y práctica, mas que como relaciones racionalmente definidas.

En este sentido se han tejido relaciones que parten del reconocimiento del otro, “para construir una red de relaciones con otros” (Bourdieu, 1993), y es aquí donde recobra sentido el capital social.

Se hace necesario apreciar algunos escenarios en el cual se tejen estas relaciones. En esa construcción de nuevas relaciones externas, como lo expresa Martínez Valle(2003) un nivel supracomunitario (conformación de redes con otras

organizaciones para el desarrollo de nuevas dinámicas) en las cooperativas agrícolas aparecen testimonios que permiten detectar un campo nuevo y es el tejido con otras entidades privadas, del estado, o del mismo sector solidario.

El proceso de relaciones externas se ha consolidado con instituciones como Las Alcaldías Municipales y es especial con las Unidades Municipales de Atención Técnica Agropecuaria (UMATAS), la Federación y el Comité de Cafeteros, Corpoica, la Gobernación e Caldas, El Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), Asopanela, Fedepanela, el SENA, Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), Finagro; entidades que ya no existen como Financiacoop y Bancoop. El apoyo que se ha generado fruto de estas relaciones se caracteriza por el acompañamiento en actividades técnicas agropecuarias, la capacitación técnica, empresarial y cooperativa, el acompañamiento comercial y en ocasiones orientación y apoyo financiero.

Por otro lado, en su mayoría se encuentran vinculadas Comité de Desarrollo Local, al Consejo de Planeación Territorial, al Consejo Municipal de Educación y “en algunos casos a las Juntas Directivas de las instituciones educativas ”. (Entrevista de Terreno No. 1 : Noviembre 01 e 2005, Pág 06).

La cooperativas del alto occidente de Caldas tiene alianzas a nivel municipal, convenios de asistencia técnica para el desarrollo de programas, anteriormente generaba resistencia y no había apoyo de los entes territoriales, pero en los últimos 5 o 6 años ha logrado que municipios como Riosucio y Supía actúen de manera integrada, de la misma manera los asociados que pertenecen a los resguardos indígenas están vinculados con el desarrollo de programas y proyectos de desarrollo local, por ejemplo :

(...) COIMPAS, se ha convertido en un modelo de la organización de productores, al punto que en 1995 fue visitada por 2.500 personas. La mayoría de ellas campesinos productores asociados de Cooperativas de los Departamentos de Tolima, Cauca, Antioquia, Risaralda, Quindío, Santander, Valle, Caquetá y Cundinamarca, quienes realizaron pasantías de observación y capacitación, con un reconocimiento implícito y explícito de los logros y enfoque asociativo de la Cooperativa. “En COIMPAS mantenemos relaciones con bastantes entidades e instituciones, eso es algo fundamental para no quedarnos aislados, para obtener apoyos, para aprender los unos de los otros. (Entrevista de Terreno No. 01 : Noviembre 01 de 2005),

Otro de los casos de relaciones externas tejidas por motivación de las cooperativas, es la realizada por la Cooperativa de Caficultores de Manizales, la cual tiene alianza con Agri Boca que lidera el programa de distribución de cultivos y un programa de certificación responsable con Uscape y con el SENA, entidades con las que han tenido varios convenios como el de titulación de producción de café .

Las Cooperativas han logrado construir una imagen de responsabilidad y compromiso con el desarrollo de la región y el mejoramiento de la calidad de vida de sus gentes, generan impacto el ámbito comunitario que aporta al Desarrollo Local. Han conquistado un importante espacio de interlocución y participación como organismos representativos e integrantes de la sociedad civil local, con amplio reconocimiento, lo cual constituye una muestra fehaciente de la construcción de una nueva cultura del desarrollo, mediante el fortalecimiento de la participación y organización ciudadana, en la cual la confianza; factor esencial en sus relaciones, ha jugado un papel determinante.”(...)Es un nuevo capital que se genera en las relaciones sociales, es un activo social, fruto de un activo colectivo, según los valores existentes en ese colectivo “(Lin, 2001).

Estas cooperativas han generado credibilidad, mediante su contribución al desarrollo de sus localidades, han ganado un espacio de participación directa en las decisiones municipales, ya sea dando el visto bueno o aportando con sus

puntos de vista. Son grupos de opinión reconocidos y respetados como voceros de los intereses de los asociados. Los mismos municipios reconocen, a las cooperativas como empresas importantes, siendo las cooperativas de agricultores las que brinda mayor cobertura, por la cantidad de gente que atienden, y los servicios que prestan, reconocidas por ser de las cooperativas de minifundistas cafeteros mas grandes de Colombia, por ejemplo la Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente, que agremia pequeños productores que en su mayoría poseen de 1,5 a 2, 5 Hectáreas de tierra .

Otro ejemplo, es el caso la cooperativa del Norte de Caldas, en el año 2003 a 2004 ocupó el primer puesto en el país en mejor precio pagado al productor, por el esfuerzo permanente de estar buscando la manera de transferir el precio, y hubo decisiones importantes inclusive preferir sacrificar los rendimientos económicos de la empresa en aras de un mejor precio para el productor, bajo la reflexión de que en unos años de crisis tan fuertes como en el 2003 y parte del 2004 - años críticos de precio-“(...) no era decente ni presentable que la cooperativa apareciera con unos excedentes económicos altos y los cafeteros bien empobrecidos”(Entrevista de Terreno No. 8, Noviembre 10 de 2005, pág 8).

El tema de las relaciones y las alianzas externas ha trascendido, se habla de una alianza no escrita pero real, por lo menos con las demás cooperativas del departamento: la construcción de la trilladora en Anserma, una inversión sumamente grande que se convierte en una alianza no sólo estratégica, sino también económica, que permitirá incursionar en el campo industrial y “se ha convertido en una fuente de empleo”.

Las cooperativas agrícolas del departamento de Caldas han creado otras empresas para generar trabajo e impulsar los artes y oficios de la región: la cooperativa artesanal es la que saca los sombreros Aguadeños apoyada por la cooperativa de caficultores de Aguadas, la gran mayoría de las asociadas son las

esposas de los mismos caficultores.

Se han dado otras relaciones con redes externas, convenios Internacionales, con una fundación europea que se llama "FLOR INTERNACIONAL", ya hay en el país, 20 o 25 cooperativas que están en ese convenio, firmado por los pequeños caficultores para la comercialización de productos de excelente calidad, solo donde hayan pequeños productores, porque no es solo en café, también hay en banano, cacao, pues hay varios productos"(Entrevista de terreno No. 6:Noviembre 09 de 2005, pág 6), otro ejemplo es el de Expocafe es una exportadora privada de las Cooperativas de Cafeteros de todo el país, allá se tiene una trilladora de propiedad de Expocafé, a través de ellos comercializan el mejor café para países europeos y Norte América.

Existe una alta credibilidad en las cooperativas, los caficultores reconocen (...)“ que a pesar de la crisis cafetera, siempre estuvieron ahí” (Entrevista de terreno No. 03 Noviembre 05 de 2005, Pág 04), ahora se ven recompensado en bienes y han reconocido -los asociados- la confiabilidad administrativa, ratificándola en los precios que se han ofrecido y en el grado de asociatividad. Cooperativas como la de Anserma y Alto Occidente alcanzan a participar en un 50% con la producción del municipio, significa que los asociados creen en la empresa, la apoyan y se comprometen en todas sus situaciones.

De todas formas la confianza en las relaciones colectivas ha sido promotora de otros valores, por ejemplo transparencia en el manejo de las prácticas administrativas, y también en las relaciones entre los asociados y con otras entidades.

(...)La confiabilidad genera todo eso, creo que no nos hemos quedado cortos que aquí no hay nada cerrado, aquí no hay egoísmo, aquí lo que se hace, se hace a puertas abiertas, aquí nosotros no tenemos que tapar gracias a Dios

por que como se maneja con transparencia, aquí los libros están abiertos. Por ejemplo con lo de las básculas ellos mismos están vigilando que estén bien calibradas, los asociados tienen un control permanente interno dentro de la empresa, así como los empleados de estar atentos a ver si están atendiendo bien a la gente, que los servicios si se estén prestando correctamente, es como un apoyo al control interno (Entrevista de terreno No.6 : Noviembre 09 de 2005, Pág. 8)

Adicional a lo anterior expresan que existe un criterio ético en el manejo de la empresa, en las cooperativas se da la participación, el compromiso, la transparencia y la ética en el manejo de los negocios y de la actividad comercial. De esta manera, las relaciones tanto internas como externas logran dilucidar un aporte al capital social medido desde la red de relaciones y las interacciones colectivas de los asociados.

Sin lugar a duda, en medio de las relaciones colectivas que se han venido analizando, no podría faltar una breve mirada a la forma como se establece el compromiso entre los asociados. Existen manifestaciones, que validan este valor tanto en los entrevistados, como en las relaciones observadas en el trabajo de campo, por ejemplo en la Cooperativa de caficultores de Aguadas:

(...)En estos momentos para mi es la mejor cooperativa y para muchos la mejor cooperativa del país(...) Hoy por hoy es una de las cooperativas solventes del país gracias al Gerente que tenemos, que se preocupa por la entidad, por el gremio cafetero, que se entrega totalmente, ósea que tiene sentido de pertenencia, lo mismo de los trabajadores que nos acompañan (...) hay que cuidar el patrimonio de los cafeteros además por que nosotros hacemos parte. Cuando los empleados se están con las básculas hasta las 9: p.m. esperando si llega mas café de las veredas, son eficientes, entregados, responsables, la base de unos órganos administrativos, tiene que ver con el compromiso completo para que haya una coordinación y una buena toma de decisiones, en la variedad de los servicios que se prestan al caficultor es el fiel reflejo del interés por que sea una cooperativa de y para los caficultores, de esta manera es que ellos han respondido. (Entrevista de terreno No. 6 : Noviembre 09 de 2005 Pág 7.8)

La actitud de los asociados es tranquila, pero cuando se les menciona algo sobre la situación crítica de su cooperativa, sacan a relucir todo su coraje en defensa : “(...) qué los hace diferentes?, yo creo que aquí hay un sentido de pertenencia muy grande, la quieren, la valoran y la defienden, si uno pudiera colocarlos en una misma situación con unos miembros de otras cooperativas(...) No queremos ser ni hacer protagonismo, ni sentirnos pues protagonistas de nada distinto a ser como coherentes con el medio en que vivimos, a aportar a la vida de este pueblo en el que nosotros nacimos”(entrevista de terreno No, 8: Noviembre 10 de 2005, Pag. 5).

Ninguno de los anteriores valores se estuviesen consolidando sino fuera por la educación cooperativa, estas empresas tienen un compromiso según la Ley (79 de 1988) y es la inversión del 20% de sus excedentes en actividades de educación, que hasta el año 2004 se utilizaban con mas libertad (los fondos de educación se consolidan en el comité de educación y este es el encargado de los programas de capacitación y entrenamiento de los asociados y sus familias, en temas de cooperativismo, empresarismo) y a partir del 2005 los recursos para educación formal deben canalizarse a través de un proyecto que mejore las condiciones y cobertura en escuelas de estratos 1 y 2, manejados por ICETEX y la secretaria de educación local. Sin embargo se reconoce la persistencia de los gerentes, consejos de administración, y comités de educación, en propiciar una capacitación básica en cooperativismo y niveles mas avanzados para órganos administrativos y demás asociados que voluntariamente han participado en dicha formación con el fin de darle mayor eficiencia a las empresas desde escenarios administrativos, y de vigilancia y control.

La educación ha sido la develadora de los valores de los asociados y los pone en escena para ratificar el constructo de relaciones sociales que permite el fortalecimiento de ese capital intangible, llamado “Capital Social”.

Recogiendo la información de las entrevistas de terreno y específicamente al preguntar ¿ cómo son las relaciones de los asociados con la cooperativa) Se interpreta : Que las cooperativas generan a sus asociados , mayor tranquilidad frente a los precios del mercado, venta total de la producción, insumos a buenos precios, asistencia técnica para la producción y administración de sus empresas, crédito para producción, apoyo a estudiantes, capacitación, mejoramiento de la autoestima, interlocución frente al Estado y otras entidades, captación de fondos públicos para el desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida.

Las relaciones entre los asociados están expresadas a través manifestaciones internas, principios cooperativos como la participación democrática y económica, la solidaridad, la educación e información permanente, las alianzas con otros sectores, la ayuda mutua, el servicio a la comunidad. Estos principios cobran significado en las relaciones individuales a través de valores como el respeto, la lealtad, la armonía, la entrega, el compromiso, el liderazgo por parte de sus gerentes y miembros de órganos administrativos; todos estos dinamizados por la construcción de una plataforma de confianza, escenario de respuesta a la satisfacción y credibilidad de los asociados de una manera individual; convirtiéndose, a nivel externo, en un valor significativo en la consolidación de relaciones colectivas, generando como fruto las redes y sinergias con entidades de orden nacional, regional y local, públicas, privadas y solidarias: Lo anterior permite confirmar la teorías de Putnam, 1993; Coleman, 1994; Fukuyama, 1995; Bourdieu, 2001; Lin, 2001; Tomassini, 2001; Kliksberg, 2002 y Sánchez, 2004 sobre las forma como se manifiesta el capital social .

En las relaciones entre los asociados y sus familias, los asociados la administración de la cooperativa, se reconocen los valores antes descritos, por otro lado estos valores dinamizan prácticas como: en primer lugar, la cooperación entre los miembros de la cooperativa, la comunidad y la cooperación como

capitalizadora de recursos; en segundo lugar, la autogestión de sus líderes- Gerentes y miembros de Consejo -convirtiéndolos en verdaderos “Actores sociales”; en tercer lugar, practica de trabajo en equipo, las cuales permiten dar respuesta a las exigencias de la producción; y por último, la participación como impulsadora y motivadora de las anteriores prácticas, a la cual no solo se le reconoce como práctica, sino que se eleva como característica de la identidad colectiva - elemento diferenciador de las cooperativas con otras empresas-.

Dado que en las cooperativas investigadas los asociados son pequeños productores agrícolas con intereses comunes- el mejoramiento de sus condiciones de vida-; se podría considerar que en las comunidades pobres y homogéneas, los valores se afianzan y permiten el capital social, encontrando así respuesta a la satisfacción de necesidades económicas y sociales.

Finalmente, se reconoce que en las relaciones internas y externas de las cooperativas agrícolas del departamento de Caldas, los anteriores principios, valores y prácticas son parte de una cultura solidaria, y que a través de estas dinámicas culturales se evidencian altos índices de capital social.

7. EL DESARROLLO ECONÓMICO UN EFECTO DEL CAPITAL SOCIAL.

En este capítulo se analiza a la luz de lo planteado en el marco teórico, y algunas conclusiones del estado del arte, aspectos económicos de “instituciones políticas competentes y responsables capaces de dinamizar los mercados locales y competir en economías globales”(Sánchez, 2004: 37), como lo es el caso de las cooperativas agrícolas, empresas de capital privado que a partir del capital social contribuyen al desarrollo económico y social.

Uno de los intereses de asociación de los agricultores a una cooperativa, es la búsqueda de mejores niveles de desarrollo económico, los cuales se pueden evidenciar en la capacidad administrativa (Planeación, organización y direccionamiento) de todo tipo de recursos- humanos, tecnológicos, financieros y naturales-, garantizando mejores condiciones de trabajo, el mejoramiento de los ingresos y el aprovechamiento del capital físico, capital humano y capital natural ⁵, para consolidar empresas eficientes y rentables.

La variable “recursos” fue observada y analizada desde aspectos como: el direccionamiento estratégico de la cooperativa, los activos (infraestructura y tecnología), los sistemas de calidad, de gestión ambiental, y otros logros que manifiestan como el capital social en su interacción e inter.-relación con otros capitales como el capital físico, capital humano y capital natural, aportan al desarrollo económico.

⁵ (...) el capital físico (los instrumentos producidos por la mano del hombre que multiplican su capacidad productiva), el capital natural (la riqueza de los recursos naturales y ambientales con los que cuenta el país), el capital humano (entendido como la apropiación del conocimiento que hacen los individuos a lo largo de su vida y las condiciones del entorno personal que permiten aprovechar ese conocimiento como la cultura, la nutrición y la salud) y el capital social adquiere su mayor potencialidad (Martínez 2003, Sánchez 2004) .

Como herramientas para el análisis de estos aspectos se tuvo en cuenta los documentos facilitados por los entrevistados, algunas opiniones al respecto y la observación realizada por el equipo investigador como confrontación y relación con el objeto social y las políticas de desarrollo de la empresa cooperativa.

7.1 Gestión y direccionamiento estratégico empresarial; elementos fundamentales para el logro económico de las cooperativas.

Para la facilidad y comprensión de este sub-capítulo se pretende hacer un análisis inicialmente conceptual de la importancia de la gestión y el direccionamiento estratégico en las cooperativas, seguido de la interpretación de hallazgos en el marco del mismo, confrontando con una mirada real, caso “Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas”, (escogido por la facilidad de documentación remitida) y por último el análisis de las cooperativas que no poseen estos elementos de gestión económica.

La gestión empresarial esta relacionada con los procesos productivos empresariales, su dominio se considera fundamental para alcanzar los objetivos de una empresa del índole que sea. “la gestión se refiere a la conducción coordinada de todas las actividades que se desarrollen en la empresa para conseguir con éxito los objetivos propuestos “ (Pineda, 1999: 360); en este sentido el reto de las empresas cooperativas consiste en manejar adecuadamente las herramientas de planeación, implementación, organización, operación, seguimiento y evaluación en de los planes, programas y proyectos que tienen que ver con el desarrollo de la sociedad. Obviamente, el carácter económico empresarial del desarrollo no se mide exclusivamente por los criterios de planificación, de eficiencia y rentabilidad financiera de una empresa; es necesario adicionar otros criterios que permitan tener una visión estratégica e integral de la cooperativa; como lo es el desarrollo social, administrativo y el desarrollo de una “cultura solidaria”. Sin

embargo, se intenta comprender algunos referentes como la misión, la visión, las políticas, los objetivos, los valores y algunas áreas de gestión definidas por las empresas cooperativas, que permiten conocer el alcance de la gestión en el marco de un direccionamiento estratégico para el alcance de sus objetivos económicos.

Siendo las cooperativas unidades económicas que conjugan capital y trabajo para alcanzar objetivos concretos dentro de unos criterios ideológicos y prácticos, tienen una expresión real a través de la definición de su direccionamiento estratégico. Lo que significa que el direccionamiento que aborde cada cooperativa, es la base sobre la cual se dimensiona la organización en su conjunto y cualquier cambio afecta los objetivos empresariales y sociales que se persigan.

Parte de la importancia del direccionamiento es que le permite a la cooperativa la organización del trabajo, pues conocidos los objetivos empresariales y los recursos disponibles, le posibilita direccionar los esfuerzos. Determina el éxito empresarial; “si se permite evaluar los elementos del direccionamiento se puede garantizar la efectividad empresarial permanentemente, reflejada en la oportunidad y calidad de los servicios de los asociados “(Pineda,1999: 281). Garantiza la participación y compromiso de los órganos de administración en el cumplimiento de las metas; permitiendo el seguimiento y acompañamiento a la administración- evalúa la gestión- de la cooperativa en el alcance de sus políticas de desarrollo económico y social.

Dentro del análisis en las cooperativas agrícolas del sector rural se destaca la confiabilidad y transparencia administrativa de las cooperativas que facilita la confrontación de las entrevistas en profundidad, con la revisión documental, es decir el acceso abierto a información documental y archivística propia de la organización, algunas cooperativas que mostraron disponibilidad al suministro de ésta información fueron: COIMPAS, Cooperativa de Caficultores de Alto Occidente -Riosucio-, Cooperativa de Caficultores de Aguadas y Caficultores del Norte de Caldas -Salamina-.

Se resaltan criterios comunes en las cooperativas que poseen direccionamiento estratégico: COIMPAS y las 5 Cooperativas de Caficultores(Anserma, Aguadas, Alto Occidente, Norte de Caldas y Manizales), estos criterios comunes se reflejan en los parámetros identificatorios de la misión, visión, objetivos, valores, políticas, y definición de áreas funcionales; de los cuales se presenta un breve análisis .

En la MISIÓN se encuentra que esta definida en términos de desarrollo económico, social, cultural, tecnológico y ambiental tanto de la empresa como del asociado, la familia y la región, mediante la integración democrática, participativa y formativa de los productores agrícolas, en búsqueda de una comercialización eficiente de sus productos, una sustentación y regulación de precios y la calidad, generando servicios complementarios para el mejoramiento de la calidad de vida del asociado, la familia y la comunidad.

En los parámetros de la VISIÓN se encuentran categorías como competitividad, centrada en la búsqueda del desarrollo integral de la región, en la calidad, la competitividad, la participación democrática. Las cooperativas de caficultores de Norte de Caldas y Ríosucio, trazan sus metas al 2008, buscan ser empresas consolidadas social, económica, comercial y administrativamente, líderes en un mercado internacional.

Entre sus VALORES definidos dentro de una cultura empresarial se encuentran la solidaridad, la responsabilidad, la competitividad, la experiencia, el respeto, la honestidad, la calidad, la interacción- cooperación-, el compromiso de servicio, la honestidad, la austeridad. Se evidencian en el análisis de las entrevistas realizadas valores como el respeto, la experiencia, el interés por la calidad y la competitividad, la responsabilidad y el compromiso de sus cargos administrativos, y el sentido de solidaridad y cooperación entre ellos y con los demás asociados.

Entre las seis cooperativas que tienen elementos del direccionamiento estratégico solamente poseen POLÍTICAS empresariales comunes las cooperativas de caficultores del Altooccidente y Norte de Caldas. Se encuentra posicionada la política de comercialización, específicamente en la satisfacción de precios al productor: en el traslado del precio máximo posible al productor, la definición del tope máximo de descuento respecto al precio de entrega en ALMACAFE, el precio unificado en todas las sucursales, la comunicación permanente con las sucursales y productores, y una política clave entre el productor y la cooperativa: la confianza.

El análisis de los OBJETIVOS de estas seis resaltan interés en la búsqueda de la modernización de la producción, los planes de mercadeo, la administración eficiente, la consolidación del Programa Educativo Social y Empresarial -PESEM-; en síntesis, los objetivos giran en torno a definir grandes estrategias sociales, económicas, comerciales y administrativas, “(...)los estamos revisando mensualmente con los directivos, cada mes en el informe al consejo de Administración, a la Junta de vigilancia, al comité de educación, se le hace revisión al cumplimiento de objetivos”(Entrevista de terreno No.8 de Noviembre 10 de 2005. Pág 10)

Algunas de las clasificaciones de las AREAS FUNCIONALES, se fundamentan en lo social, lo administrativo, lo contable y lo técnico; en el caso COIMPAS, las áreas funcionales están definidas en su plan de gestión (se refiere al direccionamiento de la cooperativa a partir de la especificación de las áreas desde un campo funcional), plan de mercadeo, modernización administrativa, reorientación institucional y Proyectos educativos –PESEM- del comité de educación.

Sin embargo se destaca el trabajo de direccionamiento estratégico de cooperativas como COIMPAS, la cual posee un Plan de Gestión- 2004-2014, que contiene: la historia de la organización, estructura orgánica, análisis estratégico de la matriz DOFA, definición de políticas estratégicas y explicación de cada uno de los

programas de modernización, el análisis de la situación actual, el análisis de la situación del mercado, el análisis de las áreas de comercialización, estructura financiera (análisis de los estados financieros), estructura administrativa, matriz DOFA, plan de acción, factores claves de éxito, conclusiones del diagnóstico. Adicionalmente portafolio de servicios con un paquete de folletos de promoción de la empresa y sensibilización e información para los asociados. De igual manera la Cooperativa de Caficultores de Alto Occidente: el Informe económico, financiero y social del año 2004, documento planeación estratégica del año 1999, el cual contiene: diagnóstico, análisis de la situación actual, el análisis de las áreas de actividad, el análisis de la situación - matriz DOFA, el plan de acción, los factores claves de éxito, y conclusiones del diagnóstico.

Realizando un análisis del caso “Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas – Ríosucio- y la **misión** vigente, planteada en 1999. “Lograr mediante la integración democrática, participativa y formativa de los caficultores la comercialización eficiente del café, sustentada en regulación de precio y la calidad, generando servicios complementarios para el mejoramiento del nivel de vida del cafetero, su familia y la comunidad“, se evidencia el cumplimiento de esta en el “Informe Económico, Financiero y Social 2004” presentado por el Consejo de Administración y la Gerencia:

(...) Es importante resaltar que el precio promedio de compra para el año 2004 pagado por la cooperativa fue de \$ 38.260/arroba, si lo comparamos con el del 2003 de \$ 31.285/arroba y el del 2002 de \$ 29.413/arroba. A finales del 2004 se inicio el programa de compra de pasillas, obteniendo muy buenos resultados y comentarios, ya que inmediatamente se iniciaron la compras mejoraron los precios del mercado, además la empresa recibe un ingreso adicional, sin necesidad de aumentar los costos fijos. Gracias al buen manejo y cumplimiento de los asociados que utilizan el servicio de crédito, se han ido aumentando los topes individuales establecidos.; se realizaron en el año 966 créditos por valor de \$336.872.000, quedaron al 31 de diciembre 16 vencidos por valor de \$5.381.600. Se ha continuado apoyando el caficultor disminuyendo el impacto del continuo incremento en los precios de los fertilizantes, mediante la compra por parte de la empresa, de altos volúmenes antes de las alzas para entregarlos a menores precios e incentivar la fertilización, con el fin de aumentar la producción. Se vendieron en el año

48.283 sacos que frente a 37.271 del año anterior arrojan un incremento del 29.5%, de estos 6.692 sacos fueron abono orgánico. Terminamos un año difícil por la agresividad de la competencia y la disminución en las compras, pero gracias a la austeridad en el manejo de los recursos, a la gestión administrativa y al sentido de pertenencia por parte del asociado, presentamos un balance con una utilidad importante, lo que nos permite destinar recursos para pagar retorno cooperativo y continuar con los diferentes programas y servicios en beneficio del asociado y su familia”.
⁶(Entrevista de terreno No. 4 Noviembre 09 de 2005)

Los términos del informe sustentan como los procesos de direccionamiento estratégico y gestión han sido eficientes cumpliendo con las expectativas en materia del alcance de logros como la participación y el compromiso de los asociados, la comercialización eficiente de los productos de la cooperativa, logrando buenos precios y calidad en el producto, permitiendo excedentes cooperativos (rentabilidad financiera) y así continuar con los programas económicos y sociales para el mejoramiento de la calidad de vida de sus asociados y sus familias.

El cumplimiento de la misión cooperativa demuestra el compromiso económico y social de la empresa con los asociados, la familia y la comunidad. Es por esto que planear, definir y gestionar la misión recobra importancia en este análisis.

Para complementar la evidencia del análisis del caso- Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas-, se hace pertinente conocer la **visión** y alcance de la misma: “Ser en el 2.008 una cooperativa de caficultores innovada, comercial, económica, y socialmente; líder en el mercado internacional del café, mediante alianzas estratégicas con empresas a fines para brindar servicios de excelencia a sus clientes”. Se encuentran evidencias y manifestaciones del cumplimiento de algunos objetivos de esta visión en el Informe Económico, Financiero y Social

⁶ Informe Económico, Financiero y Social, Correspondiente al Año 2004, Informe de Administración y Gestión presentado por el Consejo de Administración y el Gerente de la cooperativa firmado respectivamente por los representantes Alfredo Gutierrez Peláez y Cesar Julio Díaz Lasso.

2004” presentado por el Consejo de Administración y la Gerencia en la asamblea ordinaria de Marzo 29 de 2005:

(...)Las inversiones que posee la cooperativa en TRILLACOOP LTDA. Y EXPOCAFE S.A. siguen siendo fundamentales y complementarias a su principal actividad. Trillacoop porque a pesar de no distribuir dividendos, las tarifas preferenciales de trilla nos permiten trasladar un mayor precio de compra al productor y Expocafé porque además de ser un importante canal de ubicación de nuestro café en el exterior, ha generado excedentes para repartir entre sus accionistas, por este concepto en el año 2004 la cooperativa recibió la suma de \$133.647.167. Asprocafé Ingruma es una organización de pequeños productores de café que se creó con el fin de ser destinatarios de los recursos recibidos del mercado justo y recibir la certificación por parte de FLO INTERNACIONAL, quienes son en su gran mayoría también asociados de la cooperativa. Con estos recursos se han llevado a cabo programas, los cuales sólo en el año 2004 tuvieron un costo de \$1.273 millones de pesos, que han traído múltiples beneficios para sus afiliados y han generado desarrollo en la región, además de contribuir con la protección y cuidado del medio ambiente. Igualmente el programa de café especial la vereda ha permitido realizar adecuaciones a los beneficiados para mejorar la calidad, inversión de recursos de educación, salud y al productor recibir un mejor precio, servicios estos que solo en el año 2.004 ascendieron a \$ 300 millones de pesos. ⁷(Entrevista de terreno No. 4 Noviembre 09 de 2005)

Se puede apreciar frente a los hallazgos que se han cumplido con los escenarios planteados en la visión; la cooperativa ha interactuado en espacios internacionales, ha impactado socialmente en la región, ha trascendido a procesos sostenibles y sustentables, desde el cumplimiento de objetivos económicos, sociales, culturales y ambientales, por otro lado ha generado alianzas estratégicas en búsqueda de mejores precios, servicios y rentabilidad de la cooperativa.

Se puede comprobar como el proceso de direccionamiento estratégico como herramienta de gestión gerencial y del consejo de administración, ha permitido comprometer todos los recursos, fundamentalmente el recurso humano quien es el

⁷ Informe Económico, Financiero y Social, Correspondiente al Año 2004, Informe de Administración y Gestión presentado por el Consejo de Administración y el Gerente de la cooperativa firmado respectivamente por los representantes Alfredo Gutierrez Peláez y Cesar Julio Díaz Lasso.

encargado de administrar y gestionar otros recursos (capital, natural, tecnológico) para el alcance de las metas económicas y obviamente sociales de la cooperativa.

Por otro lado, y retomando el análisis de documentación facilitada por cooperativas como COIMPAS, Caficultores de Aguadas, Caficultores del Norte de Caldas se evidencia que estas cooperativas se han comprometido con el direccionamiento estratégico de sus empresas, con el cuidado del recurso, y con la implantación de proyectos que buscan la producción solidaria de bienes y servicios que generan excedentes económicos. Adicionalmente manifiestan un pensamiento y direccionamiento de inversión en el bien-estar de los asociados; esta búsqueda del bien-estar está expresado en la rentabilidad y crecimiento económico que ha caracterizado a las cooperativas estudiadas. Se evidencia el mejoramiento de los ingresos familiares de la comunidad cooperativa y un crecimiento económico de la cooperativa, es decir se habla en términos de desarrollo económico con una mirada social; con las empresas cooperativas se menciona el desarrollo económico ligado con el desarrollo social, por ejemplo: se suplen necesidades de vivienda, educación, salud, recreación, entre otros.

Sin embargo, se evidencia la ausencia de una misión, visión, valores y objetivos en cooperativas como COOPRAM, COOMERSA y falta de proyección y comunicación de estos criterios en las cooperativas de caficultores de Anserma y Manizales.

La falta de direccionamiento estratégico, implementación de una misión, visión, objetivos y valores de una empresa cooperativa expresa la ausencia de una cultura organizacional(definición de la identidad-valores-de la empresa, características que hacen que se diferencie de otras y defina sus metas económicas y sociales), el objeto social proyectado al interior de la base social y al exterior a todos los entes que se relacionan con la empresa, el no conocer estos elementos del direccionamiento estratégico seguramente es un indicador de participación y

compromiso de los asociados y los órganos administrativos con los objetivos y metas de la empresa.

Entonces el direccionamiento estratégico se puede interpretar en aquellas cooperativas agrícolas del sector rural que realizan seguimiento y planeación de sus proyectos de desarrollo económico y social, no solo como una herramienta de gestión, sino como la oportunidad de concentrar y aprovechar las capacidades administrativas en el cumplimiento de los objetivos trazados; se demuestra el compromiso institucional, el alto nivel de participación, la construcción de estrategias dinámicas, la alta conciencia empresarial, que han dedicado más “recursos” en soñarse su empresa, y han aprovechado las expresiones de capital social –todas las manifestaciones de una “cultura solidaria” con que se identifican las cooperativas agrícolas.

Adicionalmente haciendo una relación entre la cultura organizacional y la “cultura solidaria” encontramos un elemento de en común: los valores de la empresa; se identifican por la presencia de la participación, la cooperación, el compromiso institucional, la ayuda mutua y las prácticas colectivas que en sus interacciones luchan por el alcance de sus metas económicas y sociales.

7.2. La contribución al empleo y a alternativas de trabajo, factor clave para el desarrollo económico

“Cada hombre puede mantenerse con su trabajo, intercambiar y comercializar sus productos, prestar su concurso y recibir una remuneración a través de un colectivo organizado que mejora sus condiciones de vida” Herbert Spencer

De acuerdo con la información suministrada por los gerentes y miembros de consejo de las diferentes cooperativas se destaca la contribución a la generación

de empleos directos⁸, empleos temporales⁹, y empleos indirectos¹⁰, (...) “las unidades productivas de los asociados generan una remuneración aproximada equivalente a un salario mínimo, que provienen de los ingresos por motivos de comercialización de sus productos” (Entrevista de terreno No. 1, Noviembre 01 de 2005, Pág. 04). Por ejemplo, en los procesos productivos están involucrados no solo los asociados productores con sus respectivos recolectores que en ocasiones son los mismos núcleos familiares, también los estibadores, empacadores y transportadores. A continuación se presenta un cuadro que permite evidenciar la contribución al empleo y otras alternativas de trabajo.

⁸ Empleos directos: Planta administrativa y operativa, comprendidos como aquellos que realmente son empleos y gozan de la seguridad social y sus prestaciones sociales.

⁹ Empleos temporales: Aquellos empleos ocasionales por periodos especiales de cosecha y comercialización.

¹⁰ Empleos indirectos: Productores, transportadores, estibadores, empacadores, entre otros; beneficiados del proceso de producción y comercialización

EMPLEABILIDAD Y TRABAJO

COOPERATIVA	DIRECTOS	TEMPORALES	INDIRECTOS
CAFICULTORES MANIZALES	100	30	2150
CAFICULTORES ANSERMA	30	25	2800
CAFICULTORES RIOSUCIO	30	20	1950
CAFICULTORES AGUADAS	15	4	1195
CAFICULTORES NORTE DE CALDAS	30	15	2500
COIMPAS	6	3	300
COOPRAM	1	0	25
COOMERSA	3	1	74

Datos aproximados suministrados por los entrevistados en noviembre de 2005

Sin embargo, para efectos de un análisis objetivo, en los trabajos indirectos solamente se considerarán los productores –asociados hábiles – de cada cooperativa.

Se ha reflejado participación de la mano de obra femenina en el proceso productivos, en especial en “COIMPAS”, (...)” las actividades de molienda de la caña y de moldeo del producto generalmente corresponde ejecutarlas a las mujeres integrantes del núcleo familiar, de modo que es completamente común la escena donde toda la familia (padre, madre e hijos) se halla involucrada simultáneamente en los diversos momentos de la producción” (Entrevista de terreno No. 1, Noviembre 01 de 2005, pág. 05), expresado por los demás entrevistados, que a pesar que no se dan altos niveles de participación e

intervención de las mujer y los niños; se ha iniciado una concientización de la importancia de la integración en el proceso productivo, sobretodo en los pequeños productores. Por esto se tiende a reconocer en el sector productor agrícola una alta participación en el trabajo de los hombres, quienes han generado las políticas económicas en el hogar y en la cooperativa.

Si se realizará un análisis proporcional del ingreso del productor por la labor realizada en el proceso de producción y venta de sus productos panela o café, se concluiría que las cooperativas agrícolas contribuyen a la promoción del trabajo remunerado, y no del empleo, analizando que para concebir el empleo se hace necesario integrar la seguridad social y las prestaciones sociales a las que tiene derecho un empleado.

La tendencia de empleabilidad a nivel de cooperativas agrícolas productoras y comercializadoras, esta centrada en los trabajos remunerados, entendido el trabajo remunerado como “(...)la capacidad de dar a una persona la oportunidad de utilizar y desarrollar sus facultades, uniéndola a otras personas en una tarea común de producir los bienes y servicios que se necesitan para llevar una existencia digna” (Uribe,2001:85) la cual integra una compensación o remuneración por el intercambio de sus productos y que le permite invertir en sus necesidades. Por otro lado, se reconoce a las cooperativas agrícolas el impacto en los niveles de asociatividad; que han permitido en materia de trabajo contribuir al mejoramiento del ingreso para sus asociados y a dinamizar el desarrollo económico interno (cooperativa) y local (región).

Es por esto que interpretando el cuadro de empleabilidad y trabajo, se puede concluir que las cooperativas agrícolas aportan una cuota significativa en la generación de formas de trabajo remuneradas – si se puede llamar empleos indirectos – teniendo en cuenta que el indicador del número de asociados hábiles en los diferentes municipios nos demuestra una gran contribución al desarrollo

económico de sus localidades. Pareciera adicionalmente que las cooperativas agrícolas no han sido fuertes generadoras de empleo, toda vez que el cuadro anterior explicita un mínimo de cargos administrativos y operativos para el manejo de empresas con una base social- numero de asociados hábiles- amplia; por otro lado, se evidencia que el sector cooperativo agrícola es generador de fuentes de trabajo que permite la remuneración, como intercambio de bienes producidos por los trabajadores asociados.

7.3. Los activos (infraestructura y tecnología): otros recursos económicos

Uno de los recursos que contiene el desarrollo económico es el recurso físico, que como se expresaba anteriormente corresponde en parte a la infraestructura y tecnología de la cooperativa; en este sentido, a través de técnicas de la observación estructura, se describirán algunos de los escenarios encontrados en los que se demuestra que la economía solidaria se ha convertido en una alternativa para la organización, dando respuesta a través de la asociatividad a nuevas empresas dueñas de los medios de producción y a alcanzar mejores condiciones económicas y sociales, en el mundo del trabajo.

Entre los elementos comunes de las cooperativas estudiadas están: amplia y cómoda infraestructura en los centros de acopio, oficinas amplias y distribuidas funcionalmente. Existen espacios en los que las cooperativas funcionan y proyectan imagen de modernización, desarrollo y atención al cliente, como es el caso de la Cooperativa de caficultores de Manizales que funciona en una de las edificaciones mas modernas de la ciudad – Edificio Casa Luker Piso 5-, aquí la imagen corporativa representada elementos de servicio y eficiencia (vajillas, uniformes, accesorios y utensilios para la atención de los asociados y visitantes).

En las Cooperativas de Cafeteros y COIMPAS se aprecia como una de sus fortalezas, los sistemas de información -intranet, internet, conexión con la bolsa internacional, que les permite acceder en tiempos reales a la negociación en especial del café- .

(...) la función nuestra es tener la puerta abierta desde el 02 Enero hasta el 31 de Diciembre haya o no café, independiente de que cada una de estas sucursales de la utilidad o no esperada, Hay sucursales que por simple hecho de tenerlas estamos perdiendo plata, por ejemplo en la Arboleda en donde lo que se saca son pocos kilos; pero la oficina debe contar con un administrador, una secretaria que le ayude, un bracero que empaque el café, con un vehículo para traslado del café y tenerlo asegurado, eso de muestra que esto tiene un costo social” (Entrevista de Terreno No. 02: Noviembre 03 de 2005. Pág. 03).

Para las cooperativas de caficultores el hecho de estar organizados hace que los órganos administrativos se piensen y gestionen el mejorar los servicios y la atención de los asociados, gracias a los excedentes cooperativos se ha decidido invertir en tecnología permanentemente. Por ejemplo, en el caso de la cooperativa de Caficultores del Norte de Caldas se habla de una estrategia que genera satisfacción para los asociados “(...) nosotros tenemos lo que son las tres P: peso exacto, pago de contado y precio justo. Y les ofrecemos como eje central esas condiciones de comercialización a los asociados “(Entrevista de terreno No. 8: Noviembre 10 de 2005- Pág 05)

A pesar de no tener definidas unas áreas funcionales, que faciliten la organización no solo de los procesos, sino también de las funciones, y la contribución de cada área –administrativa, comercial, contable financiera y operaciones – al cumplimiento de los objetivos de su empresa; se aprecia ambientes organizados, organizados por sectores, específicamente delimitados y con señalización; además, es notoria la identificación cafetera y de la cooperativa, evidente en la publicidad de la empresa, de la cultura cafetera, y de las diferentes comunidades

campesinas e indígenas que hacen parte de la zona y que integran la cooperativa. En las cooperativas agrícolas de Caldas hay un buen ambiente social de atención y calidez al asociado, imagen corporativa en las áreas sociales, aseo y limpieza permanente; estas características generan seguridad y confianza no solo para el cliente interno, sino también para el cliente externo.

Otro factor que se destaca en las cooperativas de caficultores de Caldas y en COIMPAS, son los centros de acopio, los cuales se caracterizan por ser espacios amplios, con espacio suficiente para bodega y almacenaje. En los centros de acopio se reciben, clasifican y organizan - niveles de calidad- los productos para comercializar, en este caso la panela y el café para su venta. La presencia de almacenes con amplios inventarios que comprende trapiches, motores eléctricos, motores diesel, motores a gasolina, picapastos, despulpadoras, gaveras, herramientas, pailas, agroquímicos, repuestos, herramientas diversas y artículos varios para el proceso productivo y del empaque.

“(…) Hay gente que viene de fuera y nos dice que la cooperativa parece un muñequerito, que aquí no se dan grandes ganancias, pero es que aquí la ganancia es social, el beneficio es para los socios. La rentabilidad económica es baja, eso es cierto, pero si valoramos el trabajo social, es el que verdaderamente cuenta, la mejoría que han tenido los socios en la producción, y en las condiciones frente al trabajo. Ni el Estado, ni ninguna institución tendría con que pagarnos ese trabajo de acción social con la comunidad” (Entrevista de terreno No. 1, Noviembre 01 de 2005, Pág, 7)

Las cooperativas se han provicionado de todo tipo de herramientas e insumos para el manejo de la producción, para que el campesino tenga a su disponibilidad (a precios mas accesibles del mercado)- en los elementos necesarios para generar un producto de buena calidad y adicionalmente que tenga las condiciones de vida necesarias en la realización de su labor.

“(…)Ahora las casas están pintadas, con mucho aseo, se va cambiando la tracción animal por la tracción mecánica en los trapiches, las casas tienen piso de cemento. Hay campesinos que vienen de otras regiones y nos dicen que aquí somos ricos”. (Entrevista de terreno No. 1, Noviembre 01 de 2005, Pág 08).

El desarrollo tecnológico de las cooperativas agrícolas ha representado para los asociados avances no solo en el mejoramiento de los procesos productivos y la calidad del producto, sino en las condiciones del trabajo, ha significado para los campesinos un dinamizador de las prácticas de trabajo, mejorando la rentabilidad de las unidades productivas, con el consecuente aumento de los ingresos y el cambio de las condiciones de vida de las familias. Las cooperativas con la concientización a sus productores en inversión tecnológica, han logrado mejorar la calidad de sus productos, ganando espacios en mercados nacionales e internacionales (como lo es el caso de las cooperativas de caficultores), logrando una excelente homogeneidad en características cualitativas y de peso, lo cual ha devenido en un reconocimiento y apreciación del producto por parte de sus compradores, situando a las cooperativa en condiciones de competitividad para el mercado .

A nivel FINANCIERO estos aspectos (Infraestructura y tecnología) se ven reflejados en los activos de la cooperativa, unos de ellos son las inversiones realizadas en infraestructura de las oficinas, centros de acopio, sucursales, equipos(destacando la capacidad operativa que poseen – en cada oficina un computador, muebles, teléfono-), almacenes de insumos agrícolas, muebles de oficina, laboratorios. Lo anterior sin mencionar los activos corrientes los cuales se convierten en información interna para las empresas cooperativas; sin embargo, dos cooperativas presentaron con amplia confiabilidad sus estados financieros al año 2004, en los cuales se reflejan activos superiores a los 11.500 millones de pesos, con pasivos mínimos con relación a la anterior cifra – 1.700 millones-

representados en gran parte en obligaciones financieras para atender las cosechas y cuentas por pagar a proveedores nacionales. Se puede apreciar que solo un 14% del pasivo con terceros esta comprometiendo el activo total de la cooperativa, representando una amplia capacidad de endeudamiento, un amplio capital de trabajo con disponibilidad para atender compromisos a corto plazo y por último rendimientos al año 2004 del 172 % indicando una amplia capacidad del activo para generar ingresos operacionales. “(...) La eficacia en la aplicación de los recursos provenientes de los aportes confiados a la administración, permitieron el logro de los objetivos planeados para el año 2004” (Entrevista de Terreno no. 04: Noviembre 08 de 2005. Pág 06). La anterior apreciación es realizada por el revisor fiscal de una de las cooperativas y demuestra la eficiencia administrativa del negocio. Adicionalmente se presenta una de las anotaciones del gerente de la cooperativa de Caficultores del Alto occidente “(...) gracias a la austeridad en el manejo de los recursos, a la gestión administrativa y el sentido de pertenencia por parte del asociado, presentamos un balance con una utilidad importante, lo que nos permite presentar recursos para pagar retorno cooperativo y continuar con los diferentes programas y servicios en beneficio del asociado y su familia”.

En síntesis, los resultados financieros se convierten en otro indicador representativo del capital social consolidado en las cooperativas agrícolas, en especial las cooperativas de caficultores y COIMPAS, pues ya se expresaba anteriormente que las cooperativas COOPRAM, no posee ningún tipo de activos fijos, y COOMERSA, posee una infraestructura pequeña para su funcionamiento. Aquellas cooperativas que han demostrado en su trayectoria viabilidad empresarial, administrativa y financiera, se convierten en empresas eficientes, competentes y manifiestan en sus recursos capital físico y capital social “(...)una administración que potencia sus recursos financieros, con mejor capacitación, mas apoyo técnico, una mayor eficacia y sostenibilidad de proyectos refleja su capital, humano, físico y social “ (Sánchez, 2004: 40).

Los activos al servicio de la productividad de los asociados en las empresas cooperativas, evidencian en la infraestructura: capacidad técnica y tecnológica, la gestión administrativa en el buen manejo de todo tipo de recurso, la existencia de capital social y la visión económica y social de la organización.

7.4. De los sistemas de calidad

En el aspecto AMBIENTAL se destaca el interés de la administración de las cooperativas en sensibilizar, motivar y cambiar las formas de producción tradicional, por técnicas mas modernas, tema que no ha sido fácil debido a la idiosincrasia del campesino, a su bajo nivel de escolaridad, aún así se encuentran evidencias como :

(...)una cosa que ha cambiado es el tema de la modernización de caballo jalado, la gente no quería cambiar de comprar de trapiches de caballo, porque son gente pobre. Hoy en día tienen su motor de ACPM, de luz o de gasolina. Los hijos de los productores estudiando, el nivel académico de los campesinos ha ido mejorando los niveles de producción y desde luego la calidad de sus productos. Ya hemos alcanzado registro Invima (Entrevista de Terreno No. 01. Noviembre 01 e 2005. Pág 02).

Las cooperativas de caficultores poseen programas de café especial los cuales exigen un cultivo especializado -técnicas de calidad – donde hay unas normas internacionales que el caficultor debe cumplir, entre ellas conservación del medio ambiente, legislación laboral previamente cumplida con su personal, como recolectores, el administrador de la finca. La cooperativa de Manizales ha sido certificada en tres normas de aseguramiento de la calidad:

(...) una Nacional y dos internacionales; estamos certificados en Norma ISO 9001/2000, es más nos certificamos en ISO 9002/94 e hicimos transición a la 9001/2000. Hemos sido certificados por la SGS de Colombia, acreditados nacionalmente por la SIC (Superintendencia de Industria Y Comercio), por la

Belcer que es la Belga y la RBA que es holandesa, son dos acreditaciones internacionales. Eso en cuanto a sistema de gestión de calidad. En cuanto al sistema de gestión en control y seguridad, estamos certificados por la norma internacional BASC, desde el año pasado”(Entrevista de Terreno No. 02 : Noviembre 03 de 2005. Pág 05)

Se ha realizado un esfuerzo por llevar educación ambiental a los caficultores, a solicitud de los proyectos de cafés especiales se les ha exigido un manejo adecuado de insecticidas, almacenamiento, riego, recolección del cultivo; existe también un seminario sobre manejo de recursos naturales. En la cooperativa del Alto occidente de Ríosucio, por ejemplo, se les ha dado plata para comprar lotes para proteger los nacimientos de agua, este programa se ha realizado de la mano con la alcaldía, aunque con escasos recursos para los proyectos respectivos, los campesinos expresan: “(...) estamos pendientes de reutilización de cafetales, estamos pendientes de control de broca, aquí se colabora con asistencia técnica, se les prestan todas las herramientas necesarias para sacar un café de excelente calidad, como es el mejoramiento de la vivienda, de los beneficiaderos, cambio de maquinaria” (Entrevista de Terreno no. 05 Noviembre 09 de 2005. pág 05).

Se podría decir que las cooperativas de caficultores y COIMPAS, han mantenido una permanente preocupación y acción en torno a los procesos de calidad y de certificación de la misma, lo que las hace pertinentes, competentes y eficientes en sus procesos, y actualizadas en normas técnicas. Se evidencia que comprenden que en medio de las actuales dinámicas globales de comercialización, los sistemas de calidad permiten la competitividad, para que los asociados puedan obtener y ofertar bienes y servicios que le permitan a la sociedad vivir con calidad. Estas cooperativas han concebido la importancia de la calidad de sus productos al cliente externo y de sus servicios al cliente interno- el asociado-, su interés por mejorar los procesos productivos y el producto que producen y comercializan.

7.5. El Capital Social: ¿logro de capital económico para las empresas cooperativas agrícolas del departamento de caldas?

Los principales alcances de las cooperativas agrícolas en el departamento de Caldas, en materia de desarrollo económico se evidencian en diferentes aspectos, por ejemplo los que tienen que ver con la ampliación de la cobertura de los servicios para los asociados, antes se centraban en la comercialización de los productos y en la búsqueda de precios regulados óptimos para el asociado, hoy se ha logrado incursionar en el mejoramiento de la calidad de la producción, en la venta de insumos, en el crédito pequeño y mediano para los asociados.

(...)Se ha mejorado la comercialización, crédito, diferencia de tecnología, una empresa sostenida, con una visión no muy clara todavía de lo que puede pasar con el tema caña, pero si se ha informado a la gente de lo que ha sucedido. Transferir conocimientos adaptados de otras zonas que han generado etimologías favorables para la producción de panela. Supía, a pesar de seguir con la misma pobreza, ha generado un cambio total de actitud. Haber mantenido la comercialización por 22 años. Hay dificultades, la panela es un producto muy difícil de manejar, es un producto perecedero, hay muchas tendencias en el mercado a que esto tienda a la informalidad en vez de organizarse” (Entrevista de Terreno No. 01. Noviembre 01 de 2005. Pág 06).

Por otro lado, la Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente – Ríosucio- ha sido reconocida como la cooperativa de minifundistas mas grande de Colombia (los dueños tienen en promedio una hectárea de tierra, han superado a cooperativas como Manizales, Pereira, Armenia, Andes), seleccionada entre 52 cooperativas, y actualmente han venido ocupando del primer al quinto puesto a nivel nacional. Poseen alrededor de 40 servicios, que contribuyen a la satisfacción de necesidades tanto económicas como sociales. En el año 2004 los asociados entregaron a la cooperativa más o menos el 85% o 90% de la producción del municipio, teniendo en cuenta que también hay intermediarios en el mercado del café. Lo anterior refleja el grado de confiabilidad generado por la optima

administración del recurso, la concentración en la satisfacción de las necesidades de los asociados, la integración de los asociados en torno a un interés común como lo es la comercialización de sus productos, y la devolución de los excedentes cooperativos en inversión social, como el mejoramiento de condiciones de vivienda, salud, educación y de las técnicas de producción. Lo que hace referencia a una cooperativa con políticas y acciones contundentes centrada en su base social - los asociados -.

El desarrollo económico se ve reflejado en la búsqueda de otras alternativas de producción y comercialización, actuando localmente para dar respuesta a las necesidades de un mercado altamente competitivo: (...)” existen de 2 a 4 marcas de cafés diferentes, entre ellos el orgánico y el superior, lo que se está buscando es que el cafetero tenga mayores recursos, a través de otras fuentes, es decir que tenga alternativas adicionales a la de producir café normal, hay varios cafés que se dan el lujo de tener convenio -Fron Internacional, Masabela-“(Entrevista de terreno No. 4, Noviembre 08 de 2005, Pág 09).

Lo anterior demuestra que en los aspectos económicos, el direccionamiento estratégico, gestionado desde la gerencia, es importante por la búsqueda permanente de soluciones creativas para el mercado, es una muestra de la capacidad gerencial y el liderazgo, expresión que ha sido considerada por los miembros de los consejos de administración de las cooperativas de Ríosucio y Aguadas, quienes manifiestan de su gerente el sr. Cesar Julio Díaz Laso “(...) un líder con responsabilidad social que piensa en la comunidad cafetera y ha encontrado eco en su gestión “; es así que estas cooperativas han llegado a una cobertura amplia en los respectivos municipios, en el caso la cooperativa de Aguadas ha brindado “(...) Se diría que del 100% a nivel Municipal, cubre todas las veredas cafeteras del Municipio, en este momento hay 1.192 asociados de los cuales la participación cada año es muy buena, el año pasado el 97% de los asociados quedaron hábiles y la meta este año es el 100%” (Entrevista de terreno

no. 6 : Noviembre 09 de 2005. Pag 06).

La participación y el compromiso de los asociados con la cooperativa es evidencia de la satisfacción con las redes de servicios que brinda la cooperativa para generar dinámicas económicas; por ejemplo, en los créditos pequeños:

(...) Que para comprar pollas ponedoras, para comprar cerdos, para el equino de carga, también, se ha implementado un programa para la dotación de electrodomésticos, como: neveras, televisores, computadores, líneas telefónicas. Otro programa que se implementó para el 2005 fue el de cambiar las maquinas viejas por nuevas en donde el asociado aporta el 50% y el otro 50% lo aporta la cooperativa y lo que se reciba por la venta de la vieja es como un incentivo que se le abona a su saldo (Entrevista de terreno No. 6 : Noviembre 09 de 2005. Pág 06).

Los anteriores escenarios demuestran los grados de eficiencia y eficacia en el desarrollo económico de las empresas cooperativa agrícolas que cuentan con una amplia trayectoria en el departamento de Caldas, también el grado de confiabilidad, resultado de la satisfacción de las diferentes necesidades de los campesinos. Adicionalmente, la excelente gestión administrativa iniciando por la gerencia y el consejo de administración de las diferentes cooperativas, quienes han permitido la autonomía gerencial a partir del factor confianza; en este sentido, la confianza ha sido no solo un valor estratégico en el alcance de los objetivos económicos, sino también un recurso estratégico en la consolidación de redes de relaciones tanto internas como externas, permitiendo reconocer que un recurso intangible -valor - se transforma en un factor clave de éxito que permite demostrar en las organizaciones cooperativas altos niveles de capital social.

Por otro lado, se ha podido apreciar como las cooperativas han satisfecho las necesidades del mercado con la puesta en escena de unos productos homogéneos en términos de calidad, ha permitido fortalecer a los pequeños productores en los procesos de toma de decisiones económicas (precios, calidad del producto) al estar asociados y representados por la cooperativa, aportando estabilidad y

sostenibilidad no solo a el asociado y su familia, sino también a la cooperativa como empresa. Las cooperativas sobreviven, triunfan y son viables en circunstancias en las que otras empresas desaparecen (las de inversores especulativos, concentrados solo en el capital).

Las cooperativas agrícolas del departamento de Caldas, enfocan el direccionamiento estratégico en políticas fundamentadas en los intereses de los asociados, el crecimiento del patrimonio – los aportes de los asociados- y de los activos de la misma al poseer una infraestructura y tecnología de todos, y para todos reconociendo el principio de la participación económica con equidad para todos los asociados en los medios de producción que existan a su interior .

Los intereses de asociación de las cooperativas agrícolas del departamento de Caldas, se centraban básicamente en la necesidad de comercializar sus productos, hoy en día esos intereses se han proyectado, han ido acumulando capitales sociales, económicos y productivos; resultaron dueños de una empresa de economía solidaria que los identifica como sujetos, actores y centro de atención de cualquier ejercicio económico.

En las cooperativas agrícolas del departamento de Caldas, basta con conocer el reflejo de sus activos, o los excedentes cooperativos -resultados económicos de cada año- para considerar la dinámica económica generada. Para el caso, COIMPAS o las Cooperativas de Caficultores, se reconocen en el medio, porque han generado confianza, han creado y sostenido un capital cooperativo con fundamento en la administración democrática, la participación económica y la cultura del trabajo y la producción.

8. EL CAPITAL SOCIAL BASE DEL DESARROLLO SOCIAL

Las empresas cooperativas tienen una doble finalidad: la satisfacción de necesidades económicas y la satisfacción de necesidades sociales de los asociados. En la medida en que se busca generar dinámicas de trabajo para consolidar desarrollo productivo, aprovechar los recursos, generar fuentes de ingresos o mejorar los ya existentes; se van dando mejores condiciones de desarrollo social, como: salud, vivienda, educación, alimentación, vestido, recreación y transporte. Por tanto, en este capítulo se permite analizar a la luz de la realidad encontrada en el sector cooperativo agrícola de Caldas, la contribución de una categoría determinante para los resultados de la investigación, el desarrollo social en su relación con el capital social. Se pretende hacer una validación de la empresa cooperativa como escenario no solo de consolidación de objetivos económicos sino de “interacciones sociales” (Davila, 2002).

Se pretenden validar las prácticas solidarias que giran entorno a las empresas cooperativas y en especial a estos grupos organizados con cierta trayectoria, dispuestos a apostarle a valores humanistas, cooperativas con metas concretas como resultado de acciones colectivas fruto de actores sociales – asociados a las cooperativas –. Las cooperativas valoran los agentes sociales –asociados- y “ (...) los convierte en actores colectivos productivos también de fines sociales” (Coleman, 1994), en este sentido el conocer sí las cooperativas han contribuido al mejoramiento de la calidad de vida de sus asociados, a partir de la satisfacción de necesidades sociales, será objeto de análisis en este capítulo.

Si en medio de las relaciones sociales de estos colectivos aparecen prácticas colectivas efecto de los valores cooperativos; habrá que reconocer que la participación, la educación, la cooperación, la ayuda mutua y el trabajo en equipo son el resultado de las interacciones fruto del capital social.

En las cooperativas, los fondos sociales obligatorios se han constituido en un elemento determinante para la consolidación de los distintos comités¹¹, los cuales han generado dinámicas y han desarrollado escenarios de acción social. La ley 79 de 1988, obliga a las cooperativas a distribuir como mínimo el 20 % de los excedentes al fondo de educación, y el 10% al fondo de solidaridad, y a partir de estos, la consolidación de sus respectivos comités- comité de educación y comité de solidaridad-.

Los comités de educación han jugado un papel preponderante en el desarrollo social (el cual se interpreto en el capítulo de prácticas colectivas), direccionando programas, proyectos y actividades en búsqueda de la satisfacción de necesidades sociales.

En aspectos como **salud**, hay diferentes programas y actividades que dan testimonio del desarrollo social de las cooperativas. En COIMPAS y Las cooperativas de caficultores, se han subsidiado ayudas oftalmológicas, odontológicas y citas médicas para quienes no están afiliados a un Sistema de Salud (E.P.S.). Los familiares de los asociados también reciben este tipo de apoyo, ellos en caso de enfermedad pueden contar con atención médica inmediata.

La salud se constituye en un interés social, no solo para los asociados y sus familias, la comunidad ha sentido el apoyo de las cooperativas cuando se presentan problemas de salud que deterioran la calidad de vida de la comunidad en general; las cooperativas han colaborado con la atención médica, descuentos del 50% para programas de medicina prepagada -caso COIMPAS - en Anserma ,

¹¹ Las cooperativas al habilitar los fondos sociales deben crear los diferentes y respectivos comités (Ley 79 de 1988). Entre los más comunes se encuentran: el comité de educación, de solidaridad o bienestar social y el de crédito.

se les colabora a la comunidad mas necesitada con medicina, y en ocasiones si alguien fallece, se le colabora económicamente. En Ríosucio, a través de la cooperativa de Caficultores, se realizó un programa de asignación de recursos para las prótesis dentales de los asociados, atendiendo con prioridad a los más necesitados en el plano de la salud; también se ha apoyado al municipio para sisbenizar y carnetizar no solo a los asociados, sino a todas las personas de estratos bajos. La Cooperativa de Aguadas les brinda ayuda a la esposa e hijos menores de 18 años cubriendo el 50% de la consulta médica y odontológica, y en caso de una alta cirugía, con el pago de las cuotas moderadoras y transporte, dado que en ocasiones las cirugías son programadas en ciudades como Medellín, Manizales o Pereira; estas dificultades de transporte se subsidian con apoyo de la cooperativa.

Los servicios de **pensión, riesgos profesionales y planes exequiales**, se convierten en programas adicionales para los asociados. Para el caso, de la Cooperativa de Caficultores de Manizales el plan de exequias: por muerte del cónyuge del asociado (a) hábil, tiene un auxilio de tres salarios mínimos, el cual se canaliza con la empresa Jardines de la Esperanza, donde puede estar afiliado el asociado y cinco personas más. Se ejecuta el programa de pensión por invalidez, vejez y muerte, y un auxilio funerario que tiene el Gobierno Nacional a través de consorcio Prosperar y de Seguro Social, el Gobierno subsidia el 90%, y el 10% restante lo aporta el asociado, en su cuota mensual de pensión.

Es claro, como lo plantean los asociados, que (...)” al tema de pensión se le viene trabajando, estamos aportando aproximadamente 25 millones de pesos de cuenta de la cooperativa” (Entrevista de Terreno No. 02: Noviembre 03 de 2005. Pág. 06). En la cooperativa de caficultores del Alto Occidente – Ríosucio- existe una secretaria en medio de la gerencia que atiende todo el departamento de servicios de “seguros”; al igual que la cooperativa de Manizales, la pensión se canaliza con Prosperar, en el convenio que hay entre Seguro Social y Prosperar, así acceden a una pensión subsidiada por el Gobierno.

Las cooperativas han podido responder al pago de los compromisos de seguridad social, en el cumplimiento de estas obligaciones se expresa un acto de equidad y de justicia. La salud ante todo es un fin en si mismo, pertenece a la categoría de los derechos humanos básicos, crear condiciones favorables a la salud de toda población no es una concesión, o una facilidad; es hacer honor a ese derecho básico, es una de las obligaciones fundamentales, un sistema democrático.

Como lo expresa el CEPAL (1998) “(...) el acceso equitativo a servicios de salud, es un servicio esencial de los seres humanos en nuestro tiempo, y es una acción básica para asegurar la fortaleza de la democracia, la gobernabilidad de las naciones y la legitimidad de los estados”. El empoderamiento de las cooperativas agrícolas se ha demostrado en la autogestión, garantizando el cumplimiento a los trabajadores y las dinámicas de inclusión para los asociados, familiares e inclusive miembros de la comunidad que no tienen cubrimiento básico en salud.

Las cooperativas han generado equidad, tratando de igualar en condiciones básicas de seguridad social- sobre todo salud- a los asociados y sus familias, con la ayuda mutua y con la solidaridad han contribuido a óptimos niveles de salud.

En materia de **Vivienda**, COIMPAS y las Cooperativas de Caficultores, han contribuido a través de sus créditos de consumo, al mejoramiento de las condiciones del hábitat de los asociados, se ha convertido en una constante, y no solo de las viviendas sino también de los beneficiaderos de café y los trapiches. Estos programas han sido permanentes, alcanzando cada vez niveles más cómodos en sus viviendas, permitiendo que los asociados posean vivienda propia. Cooperativas como COMERSA y COOPRAM, no poseen programas, ni proyectos para el mejoramiento de las condiciones de vivienda de los asociados, expresan los responsables, que es debido al bajo número de asociados e inclusive el bajo patrimonio social de la cooperativa.

Con relación a los servicios de **educación**, vale la pena mencionar que la educación cooperativa es una variable transversal a todos los procesos de desarrollo, no solo de los asociados sino de las cooperativas a nivel administrativo. La educación ha permitido el mejoramiento de las capacidades de participación, cooperación, conciencia cívica y la gestión de la empresa; esa transversalidad permea lo social, lo económico, lo cultural, lo individual y lo colectivo. La educación cooperativa es un principio fundamental en los modelos cooperativos, es permanente y siempre a escala. En las cooperativas agrícolas del departamento de Caldas, se ha invertido en educación formal- validación de bachillerato e inclusive la básica primaria - mejorando los niveles de escolaridad, el profesionalismo de los trabajadores de las cooperativas y en muchos casos de los mismos asociados, incrementando los niveles de participación en los escenarios democráticos de su empresa, mejorando la administración de la misma y el desarrollo de capacidades técnicas de producción. Las cooperativas han incentivado los avances a nivel educativo brindando a los estudiantes becas estudiantiles, se le da la mano a las escuelas con los restaurantes escolares, y también se beneficia la comunidad en general.

Un ejemplo de desarrollo social, a través de la educación se evidencia en el “(...)el programa de nivelación de adultos que buscaba que las personas de mayor edad que por alguna razón no habían estudiado, terminaran su primaria y por que no se motivaran a ingresar a la secundaria “(Entrevista de terreno No. 02. Noviembre 03 de 2005. Pág. 07).

Otro de los servicios prestados a los usuarios y a la comunidad, es la participación activa en los programas de **seguridad alimentaría** “(...) se les da como el inicio, o sea 7 pollos, 7 pollas, y las semillas para hacer una huerta casera en su finca para tener una mejor alimentación y la idea es que ellos tienen que sostener siempre los 7 pollos y las 7 pollas en su finca, o sea para que se alimenten y a la vez para que vendan y tengan mejores ingresos” (Entrevista de Terreno No. 6: Noviembre 09 de

2005, Pág 08). De esta manera las cooperativas desarrollan la solidaridad desde un sentido asistencialista, apoyando no solo a sus asociados y sus familias, sino también a comunidad en general. Es de destacar que los entrevistados expresaron su interés y participación en programas de seguridad alimentaria, éste programa mantiene mayor aplicabilidad en los no asociados, es decir comunidad necesitada, como: desplazados y campesinos de muy bajos recursos.

Otros escenarios en los cuales ha impactado socialmente las cooperativas son los **espacios culturales**. Los programas de música campesina, programas de recreación rural, programas radiales, programas de apoyo veterinario, programas de créditos de consumo; por ejemplo, el crédito para vaca lechera, el crédito para el caballo, los créditos de libre inversión, (...)”dentro de los programas campesinos culturales mas representativos, esta el de música andina, el cual convoca a todas las veredas y municipios cafeteros, el programa cafetero de recreación rural para este en unos días del año, se van unos recreacionistas y reúnen la gente de las veredas para que estén una tarde de integración, también se hacen festivales con los asociados, sus familias y se integra a toda la comunidad”(Entrevista de terreno No. 5, Noviembre 9 de 2005; Pág 26). Las cooperativas han generado programas bandera como el de “lideres juveniles”, son un grupo de jóvenes que trabajan con los niños de las escuelas y con los hijos de los asociados, para que se formen en principios y valores cooperativos, pues ellos son los que mas adelante van a liderar la empresa.

8.1. Las Cooperativas Agrícolas : Contribución al Desarrollo Local

“El desarrollo exige la eliminación de la pobreza, la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales del sistema - exclusión - , el abandono de los servicios públicos y la intolerancia y el exceso de intervención de los estados represivos; a veces la falta de libertades fundamentales esta relacionada con el desempleo y el hambre” (Sen, 1999).

Ya se ha mencionado en los diferentes capítulos las contribuciones de las empresas cooperativas agrícolas al desarrollo económico, y en el recorrido de este capítulo se ha venido evidenciando otros aportes de las cooperativas, pero desde una perspectiva social, en este sentido y para culminar el capítulo de desarrollo social, el sector cooperativo agrícola ha impactado en el desarrollo de sus localidades- municipios, corregimientos, veredas- “(...)El municipio ha logrado mirar la cooperativa como un motivador para el desarrollo de proyectos” (Entrevista de terreno No. 1: Noviembre 01 de 2005) comunales.

En las entrevistas se evidencia una expresión permanentemente de interacción entre las cooperativas y otros entes territoriales y locales de desarrollo: la Gobernación de Caldas, las alcaldía municipales, el comité de cafeteros, el SENA; estas relaciones han permitido mantener programas y proyectos de inversión social que benefician no solo los asociados sino a toda la comunidad local,

(...)entonces si la Alcaldía de pronto no puede, entonces hagamos nosotros el esfuerco e involucramos el comité; aunque de verdad como dice don Cesar Julio se esta volviendo una carga y una responsabilidad de que la cooperativa tiene que asumir muchas cosas del mismo Municipio, pero hasta la medida de las posibilidades se ha hecho, la realidad es que todas las escuelas aquí ya no van a la alcaldía directamente a solicitar apoyo para sus proyectos o actividades, creen que nosotros somos los responsables de las vías y de la educación, de la alimentación, de la tecnología. Por ejemplo, hay muchas solicitudes de computadores, todos los días se reciben cartas; que mejoramiento de escuelas. Nosotros si hemos sido muy claros, que nos traigan siquiera un 50% y la en la otra parte se les colabora (Entrevista de Terreno No. 6: Noviembre 09 de 2005, Pág 08)

La intervención en proyectos de desarrollo local ha sido un valuarte en el reconocimiento del impacto que han tenido las cooperativas agrícolas en los municipios, el análisis de los servicios que presta la cooperativa; expresan los entrevistados que se quedarían cortos en mencionar su participación en el tema,

“(…) por que en la realidad –las cooperativas- se están convirtiendo en el ente fundamental del Municipio, ya ni siquiera van a la alcaldía, por que les dicen que no hay presupuesto. Piden que para dotación de restaurantes, que silletería, que papelería, qué computadores. Aquí lo único que les falta es que nos pidan plata” (Entrevista de Terreno No. 05 : Noviembre 08 de 2005. Pág. 08)

“(…)Hay una contribución esencial que se pierde de vista, pero nosotros tenemos conciencia de eso, no la publicamos, ni alardeamos, si se vale esa expresión. Es el hecho de la presencia de la cooperativa como empresa, esta es la cooperativa más importante del norte de Caldas, es una contribución relativamente invisible pero nosotros lo tenemos como eje central, si nosotros pagamos un buen precio, si les transferimos eso a los cafeteros, tienen mejores condiciones de vida, puede generar más trabajo, más empleo, más ingreso, más movimiento, más desarrollo para el municipio”(Entrevista de Terreno no. 08 : Noviembre 09 de 2005).

Uno de los papeles importantes en los procesos de desarrollo local y en las actividades económicas del municipio, lo ha desempeñado la empresa cooperativa; por su apropiación de los recursos naturales, tecnológicos y sobre todo en la participación del recurso humano en la solución de las necesidades mas fundamentales de los pueblos, entre ellas en la generación de dinámicas de trabajo que permitan la aparición de escenarios productivos para la generación de ingresos propios de los recursos agrícolas de estas localidades. La cooperativas agrícolas se convierte en una alternativa de reconocimiento al desarrollo local, pues a partir de estas dinámicas económico-productivas se reconocen dinámicas de interacción social, como lo decía Luis Razeto (1976) al referirse a Charles Fourier ” (...)dinámicas fundamentadas en la cooperación, la solidaridad, la autogestión” que inclusive apuntan a un desarrollo local sostenible, dado que moviliza todo tipo de recursos productivos para mantener no solo las necesidades fundamentales de sus habitantes, sino las otras necesidades que van surgiendo producto del propio

desarrollo, entre ellos los avances en infraestructura, tecnología, ciencia y de realización de sus individuos .

“(…) De esta manera si las cooperativas no hicieran presencia en los procesos de desarrollo local, la crisis de pobreza para nuestro pueblo hubiese sido mayor, porque se ha demostrado que han cambiado las condiciones de vida. Tenemos conciencia de que la primera contribución es la presencia (Entrevista de Terreno No. 08 : Noviembre 09 de 2005 Pág. 09) de las cooperativas en en desarrollo de comunalidad, en el desarrollo local y en el desarrollo de las gentes en múltiples dimensiones: social, económica, productiva, administrativa, política y ambiental.

Las cooperativas de caficultores han tenido momentos difíciles por la crisis cafetera, sin embargo es de reconocer que durante 20 y mas de 30 años se ha venido dando solución a estos momentos críticos para sus localidades, “(…)sería triste y lamentoso, que esta empresa desapareciera, hubo una amenaza, y todavía la hay, hace 8 años por ejemplo habían 60 cooperativas de caficultores en el país, hoy hay 38, uno no se puede sentar ante una situación como la crisis cafetera, donde nosotros nos hubiéramos quedado dormidos la cooperativa hubiera desaparecido”(Entrevista de terreno No. 8 : Noviembre 09 de 2005. Pag 09).

Las relaciones entre los grupos consolidan desarrollo, no solo económico, sino social, tal y como lo expresa Coleman (1994): ” (….)las organizaciones incorporan algunos aspectos de otras organizaciones sociales y facilitan las acciones de los actores –individuos o actores colectivos- haciendo el logro de ciertos fines” . Las cooperativas en estas relaciones están consolidando su capital social, incorporando aspectos estratégicos, entre ellos su misión, su visión, sus objetivos en los cuales se logra apreciar variables que permiten visualizar el grado de importancia que cobra el desarrollo local y su contribución a la comunidad, como se mencionaba anteriormente las interacciones sociales de los individuos se hacen fuertes cuando se dimensionan en colectivos, y para el estudio en particular la

cooperativas, en cuyas formas empresariales el trabajo con el otro permite acercarse de una manera solidaria al logro de los fines comunes. El trabajo como forma de interacción productiva, factor clave en los procesos de desarrollo local, se podría decir que es la fuente práctica en la que surge el capital social.

Ahora bien si todos los seres humanos dependen de los sistemas de producción, debe existir entre EL (hombre, mujer) una relación con el sistema económico, social, cultural y ambiental. Es decir el trabajo desde una concepción económico-productiva, sería la ejecución de tareas en forma individual y colectiva que permite a través de la colectividad el alcance de los ideales de los grupos humanos y para ello, los colectivos organizados a través de formas cooperativas agrícolas se han convertido en fuentes de capital social, como alternativas de disminución de sus condiciones de pobreza, es decir una búsqueda del desarrollo no solo, económico, social, local sino también cultural.

Se podría concluir que las relaciones entre los asociados de las Cooperativas Agrícolas del departamento de Caldas han tejido con base en una “cultura solidaria”, una red que ha permitido a partir de tres fundamentos: los principios como la ayuda mutua, la educación y la solidaridad, los valores de confianza, compromiso, responsabilidad y las prácticas colectivas de participación, cooperación y trabajo en equipo, mejorar las condiciones de vida de sus colectivos.

9. CONCLUSIONES

La asociatividad ha permitido el encuentro de una identidad individual en una forma colectiva que caracteriza el sector cooperativo agrícola caldense, por la búsqueda de una solidaridad económica que permita dar respuesta a las necesidades básicas de sus asociados, económicas y sociales; la asociatividad ha contribuido a la consolidación de empresas cooperativas eficientes, productivas que generan confianza en la comercialización de sus productos; han fortalecido el desarrollo local de los municipios, corregimientos y veredas en el ámbito de sus operaciones. Su identidad colectiva es parte de un constructo cultural en el cual se resaltan los principios y valores cooperativos.

Es así como aparece la confianza, valor que cobra fuerza en la asociatividad como valor representativo de la dimensión humana; pues desde una dimensión social fortalece interacciones e inter-relaciones y desde una dimensión económica por la entrega incondicional del recurso, permite la potencializar el mismo convertirlo en capital social.

Por otro lado a asociatividad permite en condiciones de pobreza ser una esperanza para los colectividades humanas, pues a través de ella se identifican no solo necesidades fundamentales que el estado no ha podido dar cubrimiento, sino valores solidarios, que compartidos se transforman en prácticas estratégicas generando dinámicas de trabajo conjunto para mejorar las condiciones de vida de

las comunidades campesinas rurales. Es allí cuando los campesinos encuentran en la asociatividad el eco, de su problemática, empiezan a compartir la oportunidad con el otro y este a su vez le devuelve la esperanza de “volver a creer”, y expresan que (...)”el asociarse en grande ha sido la formula para soñar el desarrollo de nuestros pueblos ”(Entrevista de Terreno 7: Noviembre 9 de 2005, Pág. 02)

En la búsqueda de la organización como forma empresarial aparecen las practicas colectivas como la participación, la cooperación, el trabajo en equipo y la ayuda mutua, dentro de una identidad cooperativa que se evidencian cuando hay interacción en pro de una finalidad económica y social. Aparece la empresa cooperativa promoviendo mediante su ejercicio capital social, permitiendo que ya como asociados expresen sus aspiraciones, anhelos, normas y valores sociales a partir de la relación del yo al nosotros, y que lleva a afianzar las relaciones equitativas, el respeto mutuo, el progreso y el enriquecimiento de la vida en grupo.

Así, en la apropiación y el ejercicio constante de las prácticas colectivas lleva a la comunidad a actuar de forma organizada, incentiva la capacidad para mejorar la producción, la transformación de sus productos y su comercialización, genera eficiencia en los procesos, permite superar crisis económicas, alcanzar metas conjuntas y consolidar una “cultura solidaria”, como base y resultado del capital social.

De todas maneras el ejercicio permanente de las practicas colectivas hace que se fortalezcan las relaciones entre los asociados - redes-, que se desarrollen acciones en pro del fortalecimiento de la cooperativa y que se afiance el sentido de pertenencia, lo que permite que el capital social se consolide a través del tiempo. Aparecen las redes externas generando convenios y alianzas con instituciones públicas, privadas y solidarias, favoreciendo no solo el desarrollo de los asociados al interior de la cooperativa, sino el de la comunidad en general.

La participación como práctica es el agrupamiento de los individuos en distintas organizaciones de la sociedad civil, para la defensa y representación de sus distintos intereses; reconocerse como actores, identificarse en sus necesidades y en su compartir con otros valores solidarios -equidad, educación, ayuda mutua-, traducirlos en formas de actuación colectiva por un bienestar común.

La educación cooperativa se ha convertido en una práctica estratégica, la cual es permanente en las cooperativas agrícolas, a través de ella ha logrado fortalecer la participación, la integración, el fortalecimiento de los principios y valores cooperativos y la promoción de prácticas colectivas; tanto así, que ha generado en los asociados un alto sentido de pertenencia por la organización.

La educación como práctica estratégica se convierte en una aliada para el capital social. La finalidad de educación para las cooperativas agrícolas del departamento de Caldas es: propiciar mejores relaciones entre los asociados, generar mayores niveles de tolerancia, conducir y promover las prácticas colectivas, conocer e interpretar la realidad local y nacional para actuar sobre ella, y propiciar cambios sociales encaminados al desarrollo económico y social. La educación cooperativa, es una práctica estratégica porque permite de manera transversal la reflexión y la promoción de “la cultura solidaria“, entendida en el cooperativismo como: el fortalecimiento de los principios y valores cooperativos; la educación para la autonomía y autodeterminación; la equidad y participación económica sobre los bienes; la democracia participativa, para comprender la importancia de un sector cooperativo

La educación cooperativa es un escenario orientador de formación de agentes participativos, autónomos y con poder de decisión, capaces de adaptarse al cambio y orientar su vida, de alcanzar lo que se proponen a partir de un aprendizaje en

forma activa y cooperativa, buscando el desarrollo integral de sus asociados desde lo cognitivo, lo emocional, lo social y lo productivo

La educación cooperativa es un proceso de formación que se desarrolla de manera oportuna, permanente y progresiva, con el fin de cualificar su base social, tanto en los principios y valores cooperativos, como en la capacidad empresarial, direccionando estratégicamente el colectivo en el marco de un desarrollo económico y social.

Adicionalmente las prácticas colectivas son el trabajo organizado en el que interactúan valores, prácticas solidarias y otras formas de trabajo en grupo dinamizados por las capacidades y habilidades individuales mejorando los procesos productivos necesarios para alcanzar las metas comunes.

Las cooperativas agrícolas aportan una cuota significativa en la generación de formas de trabajo remuneradas, teniendo en cuenta que el indicador del número de asociados hábiles en los diferentes municipios demuestra una gran contribución al desarrollo económico de sus localidades. Pareciera adicionalmente que las cooperativas agrícolas no han sido fuertes generadoras de empleo, pues existen un mínimo de cargos administrativos y operativos para el manejo de empresas con una base social- número de asociados hábiles- amplia; por otro lado, se evidencia que el sector cooperativo agrícola es generador de fuentes de trabajo que permite la remuneración, como intercambio de bienes producidos por los trabajadores asociados.

En el orden del desarrollo económico el desarrollo tecnológico de las cooperativas agrícolas ha representado para los asociados avances no solo en el mejoramiento de los procesos productivos y la calidad del producto, sino en las condiciones del

trabajo, han satisfecho las necesidades del mercado con la puesta en escena de unos productos homogéneos- en términos de calidad-, ha permitido fortalecer a los pequeños productores en los procesos de toma de decisiones económicas (precios, calidad del producto), ha significado para los campesinos un dinamizador de las prácticas de trabajo, mejorando la rentabilidad de las unidades productivas, con el consecuente aumento de los ingresos y el cambio de las condiciones de vida de las familias. Las cooperativas con la concientización a sus productores en inversión tecnológica, han logrado mejorar la calidad de sus productos, ganando espacios en mercados nacionales e internacionales (como lo es el caso de las cooperativas de caficultores), situando a las cooperativas agrícolas en condiciones de competitividad para el mercado.

Haciendo una relación entre la cultura organizacional y la “cultura solidaria” encontramos un elemento de en común: los valores de la empresa; se identifican por la presencia de la participación, la cooperación, el compromiso institucional, la ayuda mutua y las prácticas colectivas que en sus interacciones luchan por el alcance de sus metas económicas y sociales.

No existen en las cooperativas agrícolas del sector rural del departamento de Caldas áreas específicas definidas desde la gerencia o gestión del talento humano, sin embargo el capital social, al concebirse como base de una “cultura solidaria”, y al reconocerse su presencia por todas estas manifestaciones en las organizaciones cooperativas; se evidencia, que se ha concebido otra manera de gestión del talento humano; en sentido de la promoción, el fortalecimiento y la educación de principios solidarios, valores cooperativos y prácticas colectivas para el desarrollo integral de los asociados, sus familias y la comunidad.

En fin ***“el capital social es el resultado de prácticas colectivas dinamizadas por valores de una “cultura solidaria”, que permiten la consolidación de fuerzas asociativas productivas, en búsqueda de un desarrollo integral”***

(Posada ,2006)

BIBLIOGRAFÍA

BASE DE DATOS DE LIBROS Y DOCUMENTOS

COOPERATIVISMO

Alianza Cooperativa Internacional.(1987).Las Cooperativas en el año 2000.Colombia.CIEC Centro de Investigaciones del sector Cooperativo. P.p.158

Arango, Jaramillo, Mario. (2000).Economía Solidaria, Una Alternativa económica y Social, Teoría y Práctica. Medellín.Cooimpresos.p.p.322.

Alvarenga, Divina.(2003)Economía Social y Desarrollo Humano: Una Aproximación a la experiencia de Honduras. Tegucigalpa. p.p 41

BECERRA, Jesús María, (1967) Cooperativismo integral, Editorial Stella., Bogotá. P.p 96

Bonaparte, Hector m.(1997).El cooperativismo como movimiento social. En: Revista Cuadernos de Economía Social.Instituto Argentino de investigaciones e información sobre Economía Cooperativa,solidaria y pública .No. IX. 25 .P.P.31-49

Carbonell De Masy, Rafael.(1983).La contribución del Cooperativismo al Desarrollo Rural. En : Revista Cuadernos de Economía Social.Instituto Argentino de investigaciones e información sobre Economía Cooperativa,solidaria y pública .No.V. 15.P.P.29-51.

CARDONA MARLENI (2.003) – LECTURAS ACTUALES Y CLASICAS SOBRE EL TRABAJO, Editorial Escuela Nacional Sindical , Medellín, P.P. 50-98

Cariacedo, Orlando.(1988). El Cooperativismo Agropecuario. En: Revista Cuadernos de Economía Social. Instituto Argentino de Investigaciones e Información sobre Economía Cooperativa, Solidaria y pública .No.X. 28. P.P.55-69.

CORTESE, Abel. 2001. “EL TRABAJO EN EQUIPO: DESCUBRIENDO EL TALENTO COLECTIVO”. Editorial Magnagemen.

CRUZ, Anabel. (2000).Un Mundo Sin Fin...un con fin solidario, Montevideo. Uruguay En:<[http:// ,icd@adinet.com.uy](http://icd@adinet.com.uy),www.icd.org.uy.

DÁVILA Ricardo,(2002).Gestión y Desarrollo: LA experiencia de Las Cooperativas en Colombia.Colombía .Fundación Cultural Javeriana de Artes Graficas.p.p.415

Departamento Nacional de Planeación. Coyuntura Social Departamental, Boletín SISD No 29, (julio 2001), Bogotá, Tercer Mundo Editores, p 20-26.)

Elizalde Hevia, Antonio.(2004). En : Congreso Internacional de Pedagogía y Cultura Solidaria.Medellín Noviembre 10,11,12. pp1-28

FABRA RIBAS, Antonio.1943, Hacia un nuevo orden económico. Reflexiones Dedicadas a la juventud latinoamericana . Medellín: Imprenta de la Universidad de Antioquia.

GARCIA ROCA, Joaquín.(2004)” Globalización y Solidaridad, En : Congreso Internacional de Pedagogía y Cultura Solidaria.Medellín Noviembre 10,11,12.pp.1-23

GUERRA Pablo A.(2004) “Socioeconómica y Cultura Solidaria”. En : Congreso Internacional de Pedagogía y Cultura Solidaria.Medellín Noviembre 10,11,12.p.1-16

Laidlaw, Alexander f.(1981).Las Cooperativas en el Año 2000. En : Revista Cuadernos de Economía Social.Instituto Argentino de investigaciones e información sobre Economía Cooperativa, solidaria y pública .No.III,7.P.P.9-30.

LEY 79 DE 1988. LEY 454 de 1998, Congreso de la Republica de Colombia,

Machadao, Absalon.(1995).Estructura del Sector Cooperativo Agropecuario.En: Revista Coyuntura Colombiana.Centro de estudios ganaderos y agrícolas.CEGA. Bogotá D.C. Colombia. No.3 Vol.12 p.p.157-188.

MONZÓN CAMPOS José L.(2003). El Cooperativismo en La Historia de la Literatura Económica, Revista de economía pública, social y cooperativa, No. 44 pp. 9-32, CIRIEC España.pp.1-54

OBREGÓN, Restrepo Justiniano,(2000) Economía Solidaria Alternativa Para el Desarrollo y la Paz. Manizales, Colombia.Graficas Jes .p.p460.

SARMIENTO ANZOLA, Libardo y DUARTE TORRES, Jairo. Evolución de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas -NBI- durante el período intercensal 1973-1985- Análisis municipal. En: Boletín de Estadística No 439, DANE (enero 1990), Bogotá, p. 218

Ramaekers, Roger.(1984).Análisis Crítico de los Principios Cooperativos.En: Revista, Cuadernos de Economía Social.Instituto Argentino de investigaciones e información sobre Economía Cooperativa,solidaria y pública .No.VI. 18.P.P.13.21.

PINEDA, Carlos Julio,(1999).Las Empresas de Economía Solidaria en Ibero América. SantaFé de Bogotá, Colombia.p.pMcGraw-Hill.p.p.431

SENA, Regional Caldas,(2002). Estudio de caracterización del sector agroindustrial de la economía solidaria del departamento de Caldas, Manizales, Colombia.

URIBE Garzón Carlos,(2001). Bases del Cooperativismo. Bogotá D.C..Colombia.Eitora Guadalupe .p.p.562.

Valencia, Luis Emilio. (2004)Cultura Solidaria. En : Congreso Internacional de Pedagogía y Cultura Solidaria.Medellín Noviembre 10,11,12. pp.1-16

VARGAS SÁNCHEZ ,Alfonso,(2001).En: Revista Galega de Economía, Universidad de Huelva. España.Vol. 10.núm 1 Pp. 1-15

Zabala, Salazar, Hernando.(1998).La Fuerza de la Cooperación. En : Rev Cooperativismo y Desarrollo. Universidad Cooperativa de Colombia . No. 69. p.p.65-72

CAPITAL SOCIAL

Arias Henao, Diana. (2002).La Resiliencia como Perspectiva de desarrollo humano. En : Revista Perspectivas en Psicología. Universidad de Manizales. Colombia. No. 5.p.p.75-89

Ayuso, Alberto Reynaldo (2005),Capital Intelectual y la Medición en Recursos Humanos, modulo de Medición de la Gestión Humana, p.p. 3-12

Bahamonde Parrao, Miguel.,(2001) Contradicciones del concepto "Capital Social". La antropología de las alianzas y subjetividad campesina, Ponencia preparada para el XXIII Congreso LASA, Washington, 6-8 Septiembre

Biervliet, John Harold..(2002).Lectura Urbana sobre la Ecología Humana. En: Revista Universidad e Medellín. Colombia No. 74. p.p.69-77.

Bourdieu, Pierre (1994), Raisons pratiques, Sur la theorie de l'action, Editions du Seuil, Paris

Bourdieu, Pierre (2001), Poder derecho y Clases sociales, Capitulo IV, Las formas de Capital Desclee de Brouwer, Bilbao p.p. 56

Coleman, James, (2000), Social capital in the creation of human Capital" in, Partha Dasgupta and ismaail Serageldin(eds), Social capital, A multifaceteds prospectiva, World Bank, Washington.

Cuellar, Maria Mercedes.(2000).Colombía: Un proyecto Inconcluso. Tomo I. Bogotá .Colombía .Universidad Esternado de Colombia. Panamericana. P.p.533.

Cuellar, Maria Mercedes.(2000).Capital social en Colombia.En : Revista Economía colombiana y coyuntura Política, Rev. de la Contraloría general de La Nación.Bogotá d.c. No.279 Edic 279.p3-42.p.

Fukuyama, Francis.(1995).Capital Social y Economía Global. En: Revista Ciencia Política. Ministerio de Gobierno.Bogotá Colombia. No. 40. III .p,pp. 81-93.

Kairuz. Marquez, Victoria.(2004). Cadenas Productivas y Capital Social . En : Revista Cuadernos de Investigación. Universidad de Ibague . CORUNIVERSITARIA. No.7 p.p.27-36.

KLIKSBERG, Bernardo.(1999). "Hacia una Economía con Rostro Humano", Asunción, Paraguay. Editorial Litocolor SRL.P.P.199

LECHNER Norbert(1998).Desafíos de un desarrollo humano: individualización capitalSocial.ChileEn:<<http://www.iigov.org/iigo/pnud/bibliote/revista/revista7/docs/lechner.htm>

Londoño de la C. Juan Luis.(1996). Violencia, Psychis y Capital Social. En : Revista CONSIGNA. Publicación de la Fundación Universitaria de la Área Andina. Colombia. Edic. 450. No.525. p.p. 6-22

Ochoa, Doris. Etal.(2002).Del capital social a la construcción de lo público. En : Revista TRANS . Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. No. 1.p.p.10-40.

Portocarrero, Felipe.(2003). Capital Social genealogía de Un Concepto

Restrepo, Domínguez, Manuel H. (2000).Sostenibilidad y Capital Social en AMerica Latrina.En: Rev: Pensamiento Y Acción. Universidad Nacional.No. 6 .p.p.33-42

Sánchez de Roldán, Karem.(2004). Construcción de Capital Social: la experiencia de la Fundación Carvajal. Colombia . Santiago de Cali: Universidad del Valle.p.p.240

Sánchez de Roldán, Karem.(2001).Teoría del Capital Social¿Un nuevo enfoque para ala administración y el análisis organizacional?. En : Revista Pensamiento y gestión Universidad del Norte. Colombia. No. 11.p.p. 1-21.

Sudarsky, Jhon..(1997).Perspectivas para el desarrollo del Capital social en Colombia.En: Revista Coyuntura Social..Fundación para la Educación Superior ye elDesarrollo, FeDESARROLLO. Instituto SER de INVESTIGACIÓN. No. 16.p.p.183-204.

Torres Ordoñez, José L. (2005) Indicadores de Gestión Para La Gerencia del Talento Humano, Modulo Medición en la Gestión Humana, Universidad de Manizales P.p.10-74

Valencia Agudelo, Carlos M. (2005) La Medición en la Gestión Humana, Universidad de Manizales, Facultad de Psicología P.p 86

Vasquez A, M. Claudia.Etal.(2002).Capital Social y Gestión en el Programa “Empleo en Acción”Bogotá D.C. Colombia . p.p. 1-46

PRACTICAS

Arango, Jaramillo, Mario. (2000).Economía Solidaria, Una Alternativa económica y Social, Teoría y Práctica. Medellín.Cooimpresos.p.p.322.

BECERRA F, Jesús María. 1967. “COOPERATIVISMO INTEGRAL”. Editorial Stella.

CENTRO regional de Ayuda Técnica. 1967. "LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA". Editorial Departamento de Agricultores de los Estados Unidos.

CORTESE, Abel. (2001). "EL TRABAJO EN EQUIPO: DESCUBRIENDO EL TALENTO COLECTIVO". Editorial Magnagem.

CUERVO Castañeda, Mario. "EL TRABAJO EN EQUIPO Y LA SINERGIA". 1991. Editorial FES.

G. Fauquet. 1944. "EL SECTOR COOPERATIVO". Editorial Librería Voluntad.

KROPOTKIN, Pedro. "EL APOYO MUTUO. UN FACTOR DE EVOLUCIÓN" 1989. Editorial Funlam.

LÓPEZ de Mesa, Beatriz. Movimientos sociales urbanos y hábitat. Medellín, Universidad Nacional. 1991.

MOREL, Juan Andrés. "operación sur-sur". Ingeniero civil minas. CODELCO ANDINA.

PUTNAM. Robert. 1993. "The Prosperous Community: social capital and public life". The American Prospect 13, spring.

ZABALA Salazar, Hernando " La Fuerza de la Cooperación". En Universidad Cooperativa de Colombia. No 69 Octubre – Diciembre de 1998.

EDUCACIÓN

COOPERATIVA de profesores de la Universidad Nacional de Colombia. Las cooperativas en el año 2000 .ediciones CIEC, Bogota 1987.

DEPARTAMENTO Administrativo Nacional de la Economía Solidaria DANSOCIAL, LEY 454 1998 .

GELVEZ, Pedro. Educación Cooperativa, Editorial artes graficas, 1970.

GOMEZ, Buendía Hernán. Educación la agenda del siglo XXI PNUD . TM editores 1999.

LOBO, Guerra Luis, aspectos doctrinarios de la gestión cooperativa. Pontificia Universidad Javeriana facultad de Studio ambientales y rurales. edición instituto de estudios rurales IER, primera edición, 2000.

SEMINARIO taller el PESEM, una herramienta para la administración estratégica de la empresa solidaria santiago de Cali , 19 de abril de 2002.

SUAREZ, Pineda Carlos Julio. Las Empresas de la Economía Solidaria en Iberoamerica , Mc graw hill.

WATKINS, W. P. los Principios Cooperativos de Hoy y Mañana.

[http:// www.mallorcaweb.net/arc 98/ Educacion/ conceptos.html](http://www.mallorcaweb.net/arc98/Educacion/conceptos.html).

[http: //es.wikipedia.org/ wiki/ educacia](http://es.wikipedia.org/wiki/educacia). Conceptos educación.

PARTICIPACIÓN:

CARRO, de la fuente, Luciano Educación en la participación y la convivencia ciudadana. Editorial multicolor. 1995.

CASTRILLON, Laverde Alexandra, Los criterios transversales de un proyecto. Fundación corona. Medellín 1999.

GONZALEZ, Esperanza, manual sobre participación y organización para la gestión local. Ediciones foro nacional por Colombia 1995.

VAINSTOK, Arturo, Cuadernos de economía social editado por el instituto Argentino de investigaciones de economía social 1979 Pág.43.

http://WWW.fao.org/documents/show_cdr.asp?url.Monografias.com.participación cooperativa. Manuel Santana.

BASE DE DATOS DEL ESTADO DEL ARTE

Investigaciones Internacionales COOPERATIVISMO

Aníbarro Z., Jorge. (1955). EL COOPERATIVISMO Y EL MEJORAMIENTO DE LAS COMUNIDADES INDIGENEAS DE BOLIVIA. Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina. MEXICO.

Bastidas Delgado, Oscar O. TALLER ITINERANTE: REDES ACADÉMICAS Y CAPITAL SOCIAL EN ECONOMIA SOCIAL Y COOPERATIVISMO CENTRO DE ESTUDIOS DE LA PARTICIPACIÓN, LA AUTOGESTIÓN Y EL COOPERATIVISMO (CEPAC – UCV). Promotor y miembro del Centro Interdisciplinario de Investigación, Formación, y Documentación de la Economía Cooperativa, Social, y Pública (Ciriec – **Venezuela**). En: <<http://www.desarrollosocial.gov.ar/foro/ponencia/5/Bastidas%20Delgado%20Oscar.pdf>>. (Consultado el 21 de enero de 2005).

DA UNIVERSIDADE DO VALE DO RIO DOSSINOS – UNISINOS (2004). ASSOCIATIVISMO COOPERATIVO E MEIO AMBIENTE: gerando renda e ReciclandoactitudesEn: <[p://www.riless.ungs.edu.ar/documentos/390_jraimundo_reciclando.pdf](http://www.riless.ungs.edu.ar/documentos/390_jraimundo_reciclando.pdf)>. (Consultado el 23 de enero de 2005).

Elgue, Mario César. (2004). LA ECONOMIA SOCIAL COMO INCUBADORA DE LA NUEVA ECONOMIA SOLIDARIA. II Foro Federal de Investigadores y Docentes en Economía Social. (Argentina). En: <http://www.riless.ungs.edu.ar/documentos/420_elgue_incubadora.pdf>. (Consultado el 24 de enero de 2005).

Martí, Juan Pablo. El cooperativismo y la economía social como Movimiento de emancipación de los sectores Populares y alternativa al capitalismo. Programa de Historia Económica y Social. Facultad de Ciencias Sociales.

CAPITAL SOCIAL

Bastidas Delgado, Oscar O. TALLER ITINERANTE: REDES ACADÉMICAS Y CAPITAL SOCIAL EN ECONOMIA SOCIAL Y COOPERATIVISMO CENTRO DE ESTUDIOS DE LA PARTICIPACIÓN, LA AUTOGESTIÓN Y EL COOPERATIVISMO (CEPAC – UCV). Promotor y miembro del Centro Interdisciplinario de Investigación, Formación, y Documentación de la Economía Cooperativa, Social, y Pública (Ciriec – **Venezuela**). En: <<http://www.desarrollosocial.gov.ar/foro/ponencia/5/Bastidas%20Delgado%20Oscar.pdf>>. (Consultado el 21 de enero de 2005).

Durston, Jhon,(2001) Evaluando Capital Social en Comunidades Campesinas en Chile, ponencia preparada para el XXIII congreso de Lasa, Washington, 6-8 Septiembre

Lorenzelli, Marcos. (2003).Capital social comunitario y gerencia social.Programa. Instituti Interamericano de Desarrollo Social.(INDES). Honduras.
www.indes.org.(consultado en abril 30 de 30 de 2005)

Martinez, Valle, Luciano (2003).Capital social y desarrollo rural. Iconos. Quito Ecuador.En:ACSO.imartinez@flacso.org.ec(CONSULTADO EN 30 DE ABRIL DE 2005)

Moreno León, José Ignacio (2003). CAPITAL SOCIAL, GOBERNABILIDAD DEMOCRATICA y DESARROLLO. LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN. Universidad Metropolitana. **En:** < http://www.fucac.com.uy/Capital_Social.pdf> . (Consultado el 21 de enero de 2005).

Stein, Rosa Helena. (2003)Capital social, desarrollo y políticas públicas en la realidad latinoamericana. Universidad de Brasilia. Brasil.En: stein@unb.br.(consultado el 30 de abril. De 2005)

Investigaciones Nacionales

COOPERATIVISMO

Roa Díaz, Zulma. (2004). ORGANIZACIÓN Y COOPERATIVISMO. UN ESTUDIO DE CASO DE LA COOPERATIVA DE RALLANDEROS DEL CAUCA COAPRACAUCA. Proyecto Desarrollo de Agroempresas. Cauca, Colombia Rurales. **En:** <<http://www.ciat.cgiar.org/agroempresas/espanol/inicio.htm>>. (Consultado el 23 de enero de 2005).

CAPITAL SOCIAL

Bucheli, Julian.(2003).Participación y capital social. Universidad de La Salle. Facultad de Economía : Bogotá Colombia.En: (consultado el 30 de abril de 2005)

Jonson, Nancy; Suárez, Ruth; Lundy, Mark. (2003). La Importancia del capital social en las agroempresas rurales de Colombia. International Food Policy Research Institute. Washington, D.C. **En:** <<http://www.capri.cgiar.org/pdf/capriwp26spanish.pdf>>. (Consultado el 25 de enero de 2005).

Sánchez de Roldán, Karem. (2004). Construcción de Capital Social: la experiencia de la Fundación Carvajal. Santiago de Cali: Universidad del Valle.

Investigaciones Locales

COOPERATIVISMO

Callejas Aristizabal, Gloria Matilde; Tabares M., Maria Lucelly (1990). Diagnostico, perspectivas y modelo de desarrollo de la empresa del sector de economía social en la región caldense. Manizales: UNAL, 1990

Rios Barahona, Beatriz Eugenia (1996). Desenvolvimiento económico y social del sector cooperativo en la ciudad de Manizales. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.

ANEXO 1. ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

UNIVERSIDAD DE MANIZALES	DE	“Manifestaciones De Capital Social en las Cooperativas Agrícolas del Sector Rural del Departamento de Caldas”		La información que usted suministre es de carácter confidencial y en ningún caso tienen fines fiscales, ni puede usarse como prueba judicial.
Regiones:		Municipio:		Cuestionario No.

IDENTIFICACIÓN DE LA COOPERATIVA

Razón social :	Dirección:
Teléfono : Fax:	
Ambito Territorial: Veredal: Municipal: Deptal.	Regional Nacional Internal.
No. de Asociados: Hombres : Mujeres:	

CATEGORIAS DE LA ENTREVISTA :

1. ASOCIATIVIDAD

1. ¿Cual fue el interés de asociarse a través de una cooperativa?
2. ¿Se han satisfecho los intereses iniciales de los asociados a través de la cooperativa?
3. ¿Cuales eran las condiciones económicas y sociales en que se encontraba antes de conformar la cooperativa?
4. ¿Cuales son los logros y beneficios (individuales y colectivos) obtenidos al asociarse?

PRACTICAS –PARTICIPACION

5. ¿Qué escenarios de participación propicia la cooperativa a sus asociados?

6. ¿Qué actividades y prácticas han surgido como resultado de la participación de los asociados?
7. ¿Qué influencias positivas y negativas han tenido las actividades y prácticas participativas en los asociados, la familia y la comunidad?
8. ¿Como afectan las actividades y practicas colectivas el trabajo de los asociados?
9. ¿Qué valores se involucran en las actividades y prácticas colectivas implementadas por la cooperativa?

RELACIONES INTERNAS Y EXTERNAS

10. ¿Cómo son las relaciones entre asociados de la cooperativa?
11. ¿Qué tipo de alianzas y redes se han dado con otras cooperativas o instituciones del municipio?
12. ¿Qué otras asociaciones u organizaciones se han impulsado y liderado a través de la cooperativa?
13. ¿Qué rasgos característicos tienen los asociados de la cooperativa?

DESARROLLO SOCIAL Y ECONOMICO

14. ¿Cómo ha contribuido la cooperativa en su desarrollo Económico (niveles de ingreso, generación de trabajo) y social (la satisfacción de necesidades fundamentales, como: salud, vivienda, Educación, Vestido, Alimentación, Recreación, Transporte)?
15. ¿Cómo ha contribuido su cooperativa al desarrollo local (comunidad, municipio)?
16. ¿Cuáles son los propósitos económicos comunes que motivan la permanencia de la cooperativa?
17. ¿Cuál es el concepto de desarrollo que poseen los asociados?
18. ¿Cuáles son las ventajas competitivas que se han generado con los procesos de asociatividad?

ANEXO 2. OBSERVACIÓN

UNIVERSIDAD DE MANIZALES	“Manifestaciones De Capital Social en las Cooperativas Agrícolas del Sector Rural del Departamento de Caldas	La información que usted suministre es de carácter confidencial y en ningún caso tienen fines fiscales, ni puede usarse como prueba judicial.
Regiones:	Municipio:	

CATEGORIAS DE LA OBSERVACIÓN:

1. ORGANIZACIÓN DE LA COOPERATIVA:

Se refiere a estructura organizacional, aspectos externos de organización puestos de trabajo, cargos, áreas funcionales, ambiente de trabajo

2. ACTITUDES DE LOS ENTREVISTADOS:

Se refiere a comportamientos, valores que refleja y expresa, comunicación, niveles de información, principios, prácticas que refiere y relaciones.

3. INFRAESTRUCTURA DE LA COOPERATIVA

Aspectos técnicos, tecnológicos, sede, oficinas, locales, centros de acopio, almacenes, espacios físicos.

4. ESCENARIO EN EL QUE ACTÚA LA COOPERATIVA

Entorno, relaciones externas, ambiente comercial y social, ubicación(sede, oficinas y centros de acopio) características económicas, culturales del municipio.

ANEXO 3. REVISIÓN DOCUMENTAL

+

UNIVERSIDAD DE MANIZALES	"Manifestaciones De Capital Social en las Cooperativas Agrícolas del Sector Rural del Departamento de Caldas	La información que usted suministre es de carácter confidencial y en ningún caso tienen fines fiscales, ni puede usarse como prueba judicial.
	Municipio:	

CATEGORÍAS DE LA REVISIÓN DOCUMENTAL:

1. DOCUMENTOS RELACIONADOS CON EL DESARROLLO ECONÓMICO, SOCIAL Y CULTURAL
2. DOCUMENTOS RELACIONADOS CON LA PLATAFORMA ESTRATÉGICA DE LA COOPERATIVA
3. DOCUMENTOS RELACIONADOS CON LA EDUCACIÓN DE LOS ASOCIADOS
4. DOCUMENTOS RELACIONADOS CON LOS SERVICIOS QUE OFRECE LA COOPERATIVA.